

20 Marzo 1928

Estampa

30 ctms.

Director
Propietario:
Luis Montiel

Redactor jefe:
Vicente
Sánchez Ocaña

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial* - Editada en Suc. de Rivadeneira
Paseo de San Vicente 20 == MADRID.

año 1 = Núm. 12



DE TORERO A DRAMATURGO Ignacio Sánchez Megías, el gran torero, ha dejado definitivamente el arte torino, y se ha dedicado a otro arte que es a veces tan arriesgado como la lidia de reses bravas; la Literatura teatral. Sánchez Megías ha escrito una obra de gran fuerza dramática, según parece, titulada "Razón de más", que está ensayando la compañía Guerrero-Mendoza. Nuestro fotógrafo ha sorprendido una escena del ensayo: el ilustre D. Fernando Díaz de Mendoza hace observaciones sobre la interpretación de "Razón de más" a Sánchez Megías, que escucha atento y respetuoso al viejo maestro. (Foto. Zapata.)

AUTOMOVILES

CHRYSLER

Construidos como sólo CHRYSLER construye

Agencia exclusiva para España: SEIDA (S. A.)

Plaza de la Lealtad, 4. - MADRID

Estampa

EL FILM DEL PARTIDO ENTRE SANTANDERINOS Y MADRILEÑOS

Campeones de Cantabria, representantes de los más legítimos del fútbol norteño, los *equipiers* del Real Racing de Santander se han presentado el domingo ante el público madrileño. No han repetido su victoria de la primera vuelta, que el Real Madrid, superando todas las vicisitudes de organización de su equipo, no ha dejado escapar en su propio terreno una victoria cuyo significado les es precioso. El Real Racing es un gran equipo: su único defecto es el sometimiento—demasiado ciego en ocasiones—a la figura del delantero centro Oscar. Este, en el primer "goal" que se marcó en la tarde, justificó ese sometimiento. El Madrid, que se batió con toda bravura a partir del momento en que su meta fue perforada, logró—labor principal de Félix Pérez, nuevo extremo derecha—enjuagar esa diferencia y edificar su victoria, marcando hasta cuatro tantos: uno, por Lope Peña, en su propia meta!



Raba, portero santanderino, sale a interceptar un pase. Pero Uribe obtiene el "goal" del triunfo.



Hostigado por Oscar, Martínez, que ha hecho un buen bloque, despeja. protegido por Quesada.



Una falta de Oscar indigna a algunos exaltados, que irrumpen en el campo.



Uribe ha marcado el "goal" del triunfo. Madrileños y sus compañeros le abrazan.



Madrid gana! El público de la entrada general mañesta su alegría. (Fotos. Alvaro.)

PARA REPONER UNA CASA DE ROPA DE CAMA, ROPA DE MESA Y ROPA DE SERVICIO, hay que visitar en Madrid los ALMACENES PUERTA DEL SOL

Los más baratos del mundo debido a los grandes negocios que a diario realizan estos vastos almacenes con las casas extranjeras más importantes en Ropa blanca y Lencería fina. Siempre modelos nuevos. Especialidad en Equipos de Novia y encargos a medida. Envíos a 15. Puerta del Sol, 15. La correspondencia, a nombre de la propiedad de estos almacenes, Sra. Vda. de García Villa.

QUIERE REJUVENECERSE crear, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fletidez, distinciones, imperfecciones y demás defectos? Escríbale PERFECCION HUMANA. VILADOMAT, 101, PRAL. 1.º BARCELONA

¿TIENE USTED CASPA? ¿SE LE CAE EL PELO? Use jabón de petróleo "MEDUSA" Insuperable producto higiénico para limpiar y conservar el cabello. En principales perfumerías, droguerías y farmacias, a 4 pesetas tubo. Por correo, 4,50. Representante: F. Montojo. Pardiñas, 18. Madrid.

NO COMPRE NINGUN MUEBLE SIN ANTES VISITAR NUESTROS SALONES DE EXPOSICION

Presentamos a usted las más modernas habitaciones en los colores nogal, caoba y laca. Nuestros precios son moderados y le ofrecemos la máxima duración.
LA CASA COMPLETA
 1.500 pesetas
LA CASA COMPLETA
 2.500 pesetas
 Los muebles para cuatro habitaciones. Recibimiento, Salita, Comedor y Dormitorio.
ARNAU (S. L.) VILLALAR. NUM. 10

Pensión Hotel Martí

A todo confort, ascensor, teléfono, 80 habitaciones, agua corriente fría y caliente.
CUARTOS DE BAÑO
Pi y Margall, 5. Valencia

Máquinas para coser, de ocasión. Reparaciones y accesorios. **CASA MOLINA - Carmen, 23**

INTERESANTE Y DE GRAN RENDIMIENTO "Celta"



(PATENTADO)
 MÁQUINA PARA LA FABRICACIÓN DE GASEOSAS, SIFONES Y TODA CLASE DE AGUAS CARBÓNICAS
 Indispensable en cafés, bares, fondas, casinos y demás establecimientos análogos, por su gran rendimiento y su sencillo manejo para la fabricación.

PRECIO Al contado 650 pts. A plazos, 700 »

Se envía catálogo gratis y toda clase de detalles a vuelta de correo.

Antonio García BARCELONA CATALUÑA, 84 Teléfono G. 33 BARCELONA

CON LOS **Polvos Vichy Erba** se obtiene deliciosa e higiénica agua de mesa. El nombre de CARLO ERBA es una garantía.
 Caja con 24 paquetes, 1,20 pesetas en Farmacias y Droguerías.

ACEITES DE OLIVA "UCA" SALGADO S.A. MADRID-SEVILLA ESPAÑA

EL MEJOR MATA-CHINCHES **Bed-Bug KILLER** 1.000 dólares de garantía Conces. J. PELAEZ. Cedaceros, 1

AGRÓNOMOS INGENIEROS PERITOS Academia CANTOS S. BERNARDO, 2 MADRID

Oscar Straus en Madrid

ESTÁ en Madrid Oscar Straus, el ilustre músico vienés, que con Leo Fall y Frank Lehár creó da opereta), aquella opereta vienesa que llenaba el mundo antes del advenimiento del jazz-band. Straus, como se sabe, es autor de obras popularísimas en España. *El soldado de chocolate*, que se estrenó aquí con el título de *Soldaditos de plomo*, es suya. Suya es también *El sueño de un vals*, que se ha «hecho» millares de veces en nuestro país. Straus ha sostenido una interesante conversación con el profesor del Conservatorio de Madrid y notable compositor José Fornis, que a continuación publicamos.

—La opereta vienesa no existe como género—nos dice Straus—. No me extraña su sorpresa. Usted no sabe el revuelo que produjo esta afirmación mía al ser lanzada por un periódico de París. Y, sin embargo, es la pura verdad. Nuestro arte no es localista, sino universal. ¡La opereta! ¿Qué quiere decir esta palabra? Una pequeña ópera; una suerte de ópera cómica de carácter moderno. Esa es su única característica. Y en ella es inútil querer distinguir naciones ni estilos. No hay más que operetas buenas y malas.

El maestro hace una pausa. Y sigue: —Quedamos, pues, en que la opereta no tiene de vienesa sino el origen. Hay más: el único compositor vienés soy yo. Lehár es checo, como lo era Leo Fall, y Emeric Kálmán es húngaro. Si nuestras producciones lograron triunfar en todas partes es porque respondían a una necesidad del momento. El teatro serio había evolucionado después de la gran revolución de Wagner; la música sinfónica ampliaba su caudal con felices innovaciones técnicas y el arte teatral ligero no podía permanecer estacionario. Se hacía preciso dar vida a la comedia lírica frívola y esa fue nuestra iniciativa. Escribimos una música predominantemente melódica, pero cuidando la contextura formal y los procedimientos armónicos y orquestales. Para ello, el ambiente vienés era inmejorable. Un fondo profundamente sentimental, bajo un aspecto frívolo y mundano. Las pasiones no alcanzan allí la nota desgarrada del verismo meridional, sino se suavizan. Hablamos de la música de moda.

—La invasión del jazz—dice el maestro—ha distraído momentáneamente la atención del público de la opereta. Su influjo ha sido rápido, cosa muy explicable por su original exotismo. Se infiltró casi insensiblemente. En Viena fué Kálmán el primero en americanizar sus obras, incluyendo en ellas fox y shimmys. Todos nos dejamos influir un tanto, aunque algunos no quisimos sacrificar nuestra propia personalidad. El jazz en sí mismo no sería un peligro, sino un nuevo factor a utilizar.

«Ha sido en Europa donde el jazz ha adquirido la preponderancia desmesurada que ahora lamentamos. De América nos vino como una innovación curiosa. Eran los ritmos de los negros que lograban divertirse a los blancos. Números sueltos; danzas más o menos graciosas; pero sin pretensiones de una competencia seria, ni con ánimo de arrollar al teatro. Música de *cabaret*, que no tenía otra aspiración. Si algunos intentos se hicieron allá para un espectáculo completo, éste era siempre de corte arrevertido; mera sucesión de danzas independientes entre sí. Pero ni puede hablarse de una opereta americana, ni los mismos americanos la quieren.

—Ahora tengo un proyecto muy interesante. En París estiman mucho mi producción. Pronto tendré que ir a dirigir la 2.500 representación de mi *Ensayo de un vals*. Yo debía a Francia una muestra de afecto y al teatro francés una prueba de admiración. Me he puesto de acuerdo con Sacha Guitry, y ya está casi terminado el libro. Escribiré directamente mi partitura sobre el texto francés y ofreceré el estreno a París. Momentos antes de dejar al maestro llega su esposa. Apenas interviene en la conver-

Una inter-
viú para
"Estampa"

Fotos Zapata.



Straus charlando con el profesor del Conservatorio de Madrid, y colaborador de «Estampa», José Fornis.

sación, aunque sonríe en muchas ocasiones. Al fin se aventura a hacerme una pregunta: —¿Qué le parecería a usted que trajésemos a nuestro hijo a estudiar en el Conservatorio de Madrid? Ahora lo tenemos estudiando en París. Queremos proporcionarle una preparación clásica y técnica que le desvíe de sus actuales predilecciones. ¡Con decirle a usted que quiere componer una sinfonía para jazz-band! Oscar Straus sonríe benévolutamente. Al fin y al cabo se trata de su hijo... José FORNIS

UNA ACLARACION

Algunos estudiantes de primer año de Medicina han venido a rogaros que hagamos constar que—contra lo que pueda haber dicho a nuestro compañero "Juan de Gredos" algún informador poco escrupuloso—en la Facultad ninguna asignatura merece el nombre de "Coladero"; que ningún profesor aprueba más que a los alumnos que han trabajado y lo merecen. Con mucho gusto satisficimos el deseo de nuestros simpáticos visitantes. ESTAMPA, que se honra de tener muchos millares de lectores entre los estudiantes; que dedica y dedicará a ellos, a su vida, a sus trabajos, a sus aspiraciones colectivas amplio espacio, no ha de soportar ni la sospecha de haberlos agraviado. ESTAMPA siente una viva simpatía por esa juventud laboriosa, sana, optimista, que está edificando el porvenir de la Patria. A ella se ofrece del todo y para todo.

LIBROS Y REVISTAS EDITORIAL ARTES INDUSTRIALES

ALBERTO INSUA
La mujer que agotó el amor
NOVELA
Ilustraciones de MARGARET Y S.A.

LA PERFECTA COCINERA
Acaba de publicarse la entrega 21, última del tomo 1°, de esta admirable enciclopedia de Cocina por entregas al precio de 30 ets. una y vendidas más de 300.000. El libro completo, 7.500. Venta: Pueyo, Gran Vía, 16. MADRID-PARIS (sección de cocina) y librerías. Pedidos: Editorial Páez, Bojisa, 6.

Mi Sistema
SISTEMA DE GIMNASIA PARA LA SALUD
Ilustración de un hombre haciendo ejercicio.
Por J. P. MULLER, K. D.

Antonio Velasco Zazo
Cronista de Madrid
El Madrid de Alfonso XIII
Libro curioso de memorias, acontecimientos, peripecias y otras noticias.
Precio: 8 pesetas
Pedidos a Librería Hernández, Arenal, núm. 11.

100.000 juegos vendidos de
Cas Gheisas
el juego de moda japonesa. Fácil y entretenido. Niños y mayores, todos juegan a los Gheisas. Enviase completo teniendo 2,50. Venta: THOMAS, "MADRID-PARIS". Pedidos: Editorial Páez, Bojisa, 6.

La mujer que necesita amar
NOVELA
Ilustración de un hombre y una mujer.

TODOS DIBUJANTES
Remitiendo 1 peseta se envían los 8 cuadernos de dibujo y colorido por *Karikata*. Método simplificado para aprender a dibujar sin maestro.
INFANTIL RIVADENEYRA, P.º DE SAN VICENTE, 20. MADRID

El negro que teme el alma blanca
NOVELA
Ilustración de un hombre.
ALBERTO INSUA

La semana del autor
Semana Pedro Mata
En la librería Pueyo, Arenal, 6, y durante los días 20 a 26, que se dedica al ilustre autor de "Un grito en la noche", se hallará el gran novelista, de cinco a siete, para dedicar sus libros y retratos al lector que lo desee. Las obras serán vendidas por amigos y compañeros del célebre escritor. A provincias se envían también.

La mujer el torero y el toro
NOVELA
Ilustración de una mujer y un torero.
ALBERTO INSUA

LO SEXUAL
Por el Dr. Sánchez de Rivera
ACABA de aparecer la 4.ª edición de este libro escrito decentemente y en el que con toda claridad y competencia se señalan los peligros y consecuencias de las enfermedades sexuales (en el individuo, matrimonio y descendencia) y la manera de evitárselas.
Editorial PÁEZ, Bojisa, 6-MADRID. Precio: 5 pesetas.

Gutiérrez
30 Cts.
SEMANARIO ESPAÑOL DE HUMORISMO
TODOS LOS SÁBADOS

LOS HECHOS Y LOS ROSTROS

DE LA ACTUALIDAD.



Julián Sánchez Prieto, el "pastor-poeta", que ha conseguido un clamoroso éxito con su hermoso drama "Un alto en el camino". (Fot. Sans.)



S. A. R. el Infante D. Jaime, segundo hijo de nuestros Reyes, al que ayer se impuso el Toisón de Oro.

Al tiempo que a él, se ha impuesto el Toisón a otros cuatro Infantes de España.

(Fot. Franzen.)



El maestro Paláu, notable músico valenciano, que ha conseguido un gran triunfo en Madrid.



Magnífico retrato de Cristóbal de Castro, obra admirable de Romero de Torres. (Fot. Piñero.)



La artística placa que regalan al comandante de Caballería marqués de Foronda sus compañeros de promoción. (Fot. Zapata.)



Luis Esteso, el gran actor y escritor humorístico, que ha muerto en Madrid. (Fot. Vidal.)



El magistral de la basílica de Covadonga, el conde de Rodríguez Sampedro, y el arquitecto Sr. García Lomas, que han visitado a S. M. el Rey para pedirle ayuda en las obras de engrandecimiento del Santuario. (Fot. Vidal.)



Estudiantes madrileños ante la redacción de "Heraldo de Madrid", a la que fueron para mostrar su simpatía al colega por la campaña que hace en pro del indulto de Gonzalo de la Colina. (Fot. Luque.)



El encuentro futbolístico entre españoles y portugueses.—En el centro: el equipo de jugadores lusitanos militares, llegados a Madrid para luchar con la selección militar española. A la izquierda: Vieira, capitán del "once" portugués; a la derecha: Quesada, capitán del español. (Fot. Alvaro.)



En el salón del Círculo de Bellas Artes.—Inauguración de la Exposición de cuadros del pintor peruano D. Pantigoso. (Fot. Vidal.)



En "Doña Mariquita".—El salón de te, chocolate, café y aperitivos de más suntuosidad y elegancia de Europa. Alcalá, 10, Madrid. (Fot. Adrover.)



En el Real Oratorio del Caballero de Gracia.—Boda de la bellísima señorita Amalia de Pereda y Errando con el distinguido caballero don Santiago Madrid Sánchez Trillo. Apadrinaron a los contrayentes el conocido notario de esta Corte don Juan C. de Pereda, padre de la novia, y doña Julia Sánchez Trillo, madre del novio. (Fot. Zapata.)



El ilustre historiador y estadista rumano profesor Jorga saliendo de dar su conferencia en la Residencia de Estudiantes. (Fot. Vidal.)

LOS ESTRENOS DE LA SEMANA



COMEDIA.—«Pare usted la jaca, amigo», de Ramos de Castro.



MARAVILLAS.—«La Casa de los Pingos», de Paso y Estremera.



PRINCESA.—«La Petenera», de Góngora y Serrano Anguita. (Fotos Vidal.)

SERRANO Anguita y Manuel de Góngora arriban a la Princesa con un drama en verso, *La Petenera*, que justifica el título plenamente. Rico venero de inspiración han encontrado nuestros autores. Antes que los temas dramáticos del cancionero popular, habrán de agotarse los bríos de los glosadores, que en ese remanso se aplacen.

Versos de las viejas escuelas octocentistas; rimas rotundas, revuelo de fáciles y galanos consonantes, tintino de vistosos caireles y frenesí de hipóboles pasionales. Y a través de las exuberancias, ardimientos y bizarrías del torneo poético, el halo trágico de una mujer que, a despecho de su voluntad, va sembrando a su paso el dolor y la muerte.

Bella encarnación de la protagonista hubo de ofrecernos María Palou. Figura, gesto y ademán concertaron a maravilla en la versión plástica del personaje. Vicente Soler, sobrio y certero en la réplica. Muy ajustada de tono, María Isabel Pallarés. Autores e intérpretes escucharon aplausos.

Un autor nuevo, que trae las primicias de su arte. Sereno continente, paso tranquilo y seguro. Su nombre, Federico Carlos Sáinz de Robles. El mozo trae en regla su documentación.

El conflicto moral que plantea el señor Sáinz de Robles en su primera obra dramática tiene precedentes en nuestro Teatro. Nadie, sin embargo, había sabido, hasta ahora, extraer de un viejo asunto tan sagaces y profundas conclusiones como las que nos brinda el desenlace inesperado y lógico de *Alma en tormento*.

Josefina Díaz y Santiago Artigas pusieron al servicio de la obra merísimo entusiasmo, coronado por el acierto. El señor Sáinz de Robles fue llamado a escena en los finales de acto.

En Maravillas, *La casa de los Pingos*, de Paso y Estremera. Sainete sencillito. Eficaces brochazos de regocijo. Conocida es la modalidad de los expertos autores mencionados. Loreto, cada día más graciosa, mantuvo al público en constante carcajada.

Una comedia, *¿Quién te quiere a tí?*, de Luis de Vargas, en *La Latina*. Trazo sainetesco. Escenas hilarantes con alguna veta de humorismo sentimental, diestra y plenamente logrado. Ambiente madrileño. Aurora Redondo ha tenido el rasgo heroico de sacrificar cruelmente su belleza en aras de la probidad artística. Por su parte, Valeriano León, en su papel de feo, no ha creído necesario alterar fundamentalmente los rasgos normales de su fisonomía. Entrambos esposos participaron de las ovaciones tributadas al autor de la obra.

Francisco Ramos de Castro, cuya vena cómica alumbraba cotidianamente en la Prensa versos llenos de donaire, ha llevado al teatro de la calle del Príncipe una tragicomedia bufa, *¡Pare usted la jaca, amigo!* es una parodia de ese linaje de poemáticas dramáticas que teatralizan la Andalucía pintoresca. Eloísa Muro, María Mavor, Mercedes Sam-

pedro, Zorrilla, Ortas, Alyman y Pedrote coadyuvaron con sus aciertos al éxito de Ramos de Castro. Mención especial merece Antonio Riquelme, que triunfó como suele, en un papel erizado de notorios riesgos.

El Sr. Muñoz Seca, en colaboración con el inquieto escritor argentino D. Enrique García Velloso, ha comparecido en Lara con una «tragedia humorística», en la cual no acertamos a ver esa violencia huracanada—aunque de carcajadas fue—justificativa de tan ambiciosa denominación. *La cura*, mezcla de jugueteo antiguo y vodevil nada moderno, trae retrasada la oportunidad de su estreno, que, sin duda, hubiese tenido mayor eficacia en Pascua navideña que en víspera de esta otra fecha pascual de Resurrección. El público sancionó benévolamente las peripecias jocosas de la obra, cuya interpretación, excelente en general, valió carnosos aplausos a Hortensia Gelabert, Balaguer, Soler Mari y Grases.

No ofrece mayores visos de novedad el juguete cómico estrenado en Chueca por los Sres. Serrano y Benedito. El *santo de la patrona* tiene esa ingenua traza de las obras cómicas, que regocijaban al espectador sencillo cuarenta años ha. Gustó mucho, no obstante.

En Romea, el maestro Rosillo, sobre un libro de Muñoz Seca y Pérez Fernández, *El rajá de Cochín*, ha compuesto una partitura graciosa y pegadiza, que, en buena parte, mereció y ganó los honores de la repetición. Las señoritas Constanza, Rey y Escuer, y los Sres. Videgain, Alady y L-pe, coadyu-

varon al buen éxito obtenido por la mencionada piececilla.

La crónica teatral de la semana se cierra con un clamoroso éxito del maestro Guerrero en el teatro Martín. La música de *Los faroles* será bien pronto popularísima. El libro de los Sres. Paradas y Jiménez, tiene el desenfado suficiente para satisfacer las apatencias de un público habituado a las especies fuertes. Blanquita Pozas, Luisa Wieden, Georgina Violeta y el sugestivo conjunto de segundas tiples, una vez más pusieron de relieve los suyos anatómicos, que, como siempre lograron unánimes aprobaciones.

ALBERTO MARIN ALCALDE

CONSTANCE TALMADGE



Ellas lo usan

porque saben que es el único producto de Belleza que deja el cutis terso y fino a la primera aplicación, y sobre el cual, el polvo, viento, frío o calor, no hacen efecto alguno.

Una sola aplicación del célebre embellecedor a usted, adquiriendo un cutis la transparencia y pureza de la porcelana, admiración de quien lo vea.

ESMALTE NORTEAMERICANO de MILLAT

Frasco, pesetas 8, en cualquiera de los tonos: blanco, rosado, Rachel, moriscan y natural.
En Barcelona: Casa Vicente Ferrer, Pl. Cataluña;
La Florida, Utiel, Vidal y Ribas, Dalmau, Mongal Icart, y buenas perfumerías.
En Madrid: Casa Cinto, Ruiz, 18, y perfumerías.
En Valencia: Las Barcas, Moratín, 27, y sucursales.

En Bilbao: Barandiarán y Co.
En Santander: Instituto de Belleza, Talerros, 3.
En Salamanca: Andrés Velasco, Plaza Mayor, 1.
En Zaragoza: S. A. Farmacéutica Aragonesa, Coso, número 43.
Si no lo halla en su localidad, escriba a Especialidades Millat, Apartado 541, y se lo enviaremos por correo, contra reembolso.



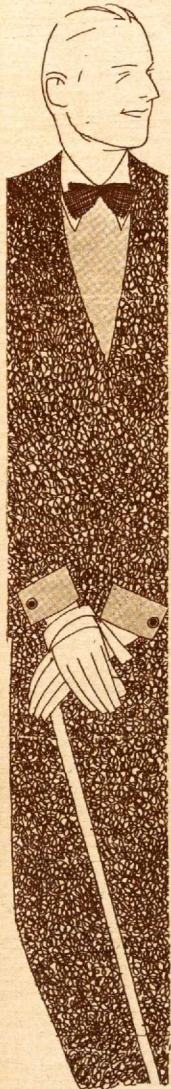
LATINA.—«¿Quién te quiere a tí?», de Luis de Vargas. (Foto Vidal.)

Casa García - Moreno

Calle del Príncipe, 26 y Plaza Santa Ana, 7

Presentarán su maravillosa colección de vestidos y abrigos; alta costura, el 25 marzo. Precios baratísimos. 300 modelos exclusivos.

El hombre elegante cuida de los puños de su camisa



En el campo y para el sport, el cuello blando es insustituible. Pero en la ciudad, los hombres elegantes sustituyen el cuello blando por el cuello almidonado. Este conserva su forma, y su pulcritud aporta distinción. Observad la tendencia general.

Este cuello duro moderno requiere puños modernos para lograr este aspecto elegante perfectamente correcto. Mas de 10 millones de hombres cuidadosos de su apariencia están usando los gemelos KUM-A-PART, el sistema más ingenioso que se ha ideado de gemelos para puños. - Basta una ligera presión para sujetar ambas alas del puño. - Un pequeño tirón las separará. - Se quitan y ponen en un abrir y cerrar de ojos y no por ello dejan de tener un broche seguro. - Dejan el puño simétrico y pulcro, eliminando la flojedad y el desalino.

Hay un extenso surtido de dibujos, a cual más elegante, a precios variadísimo. - Se garantiza su duración ilimitada. - The Baer & Wilde Co., Attleboro, Mass. - Agentes en España, E. Puigdenolas, Sdad. Lda., Ausias March, 50, Barcelona.

La corrida del domingo en Madrid



LA EMOCION DE LA TARDE.—Una caída al descubierta de un picador y un buen quite. (Foto Zapata.)

Seis novillos de D. Luis Bernaldo de Quirós (antes del Duque de Tovar), de Ciudad-Rodrigo (Salamanca), para Rafaelillo, Nacional III y Fortuna Chico.

¡Ha salido el primer bicho! ¡Se han llevado las mulillas al último tovaréño! ¿Qué ha pasado? Que la Empresa ha combinado un cartelito con un enorme banderillero, un baturro terco y un bilbaino nervioso y valiente.

Que los "mataores" han peleado noblemente, queriéndose llevar cada uno todas las ovaciones. Que Rafaelillo "ha probado" una vez más ser jefe de cuadrilla y que ha torreado de capa con facilidad, soltura, dominio y arte. Que ha estado muy bien colocado y dirigiendo la lidia. Que ha hecho un quite en el segundo que fué imponente, y, desde luego, lo mejor de la tarde. Que ha banderilleado sus dos enemigos con dos pares a cada uno, agarrando dos superiores en su primero, y en el cuarto, aunque los palos no quedaron reunidos ni en su sitio, la ejecución fué de maestro en el arte de banderillero.

Si Rafaelillo "quiere" puede ser matador de toros. No tiene más que "exponer" un poco más y corregir su forma de entrar a matar.

Que Nacional Chico dió el parón en varias verónicas valentísimas, que produjeron un alboroto. Que entró a los quites y se dobló bien con las reses, rematando cerca y tranquilo. Que se hincó de rodillas en un, haciendo encarecer la tila, y ya de pie remató, liándose a la faja al cornúpeto. A continuación pide los rehiletes y, aguantando mecha, agarra un gran par, cambiando en la misma cabeza. Otro par cuarteando, que resulta bajo. Las ovaciones siguen.

Que por no fijarse que el bicho adelanta un poco por el lado derecho, de cuyo pitón es mógón, al pararle en un ayudado por alto es cogido de lleno por la ingie, volteado y derribado.

El diminuto Fortuna Chico es un nervio vestido de torero. Hay mucha voluntad, mucho valor y rabioso por oír palmas, pero es tan nervioso, que quita el mismo mérito a sus faenas.

Lanceó valiente a sus dos bichos, estrándose y parando en algunos lances. Entró rabioso en los quites, los que remató ceñidos y artísticos; pero esos nervios dichosos le dominan y le perjudican.

En el que cerró plaza ligó dos naturales con la izquierda, corrió bien la mano en varios de la "firma" y la faena, a base de valor y nervios, gustó a la concurrencia. Una estocada delante, un pinchazo sin soltar y un estoconazo. El toro dobla, lo levanta el puntillero dos veces y Fortunita descabelló, previos varios intentos.

El ganado cumplió bastante bien, y fueron terciados, menos el que abrió y cerró plaza, que fueron dos becerros.

La presidencia, muy acertada.
Picando: Aldeano Chico.
Bregando: Cuco de Cádiz.

JEREZANO

Ha ingresado en la Redacción de ESTAMPA César Jalón, "Clarito". Es supérfluo que le dediquemos elogios. Todos los aficionados a la fiesta de toros saben que César Jalón es uno de los maestros contemporáneos de la crónica taurina. "Jerezano", el querido camarada que, muy a gusto de los lectores y de la Dirección de ESTAMPA, trabaja desde el principio en nuestra revista, seguirá trabajando al lado de César Jalón con la inteligencia y la lealtad de que él es capaz.

Lea usted, el jueves



La saña de un destino implacable, cebándose en una pobre muchacha.

LA TRIBUNA ECONOMICA Y FINANCIERA

GRAN REVISTA POPULAR DE ECONOMIA Y FINANZAS

Informaciones de alto interés nacional y extranjero. Redacción, Administración y Talleres, en edificio propio:

JARDINES, 4, 6 y 8

CORRESPONDENCIA:
Apartado 35. - Teléfono 14862.

Kum-a-part Gemelos a presión

Pídalos a su camisero

Gran Vida En la Sierra



Clementina Peña y Santiago López, ganadores del campeonato de parejas mixtas.

EN el Puerto de Navacerrada y organizado por el Club Alpino Español, se ha celebrado un campeonato de parejas mixtas, para disputarse el premio «Carlos Coppel», consistente en dos preciosas copas.

A las dos y cuarto, hora de comenzar la prueba, la animación era extraordinaria, presentando la terraza del chalet precioso aspecto, favorecido por el buen tiempo y por la abundancia de nieve, que permitió a los esquiadores llegar perfectamente hasta el mismo chalet, donde se marcó la meta.

Para tomar parte en el recorrido—Siete Picos-Cerro del Telégrafo-Puerto de Navacerrada, por carretera hasta el kilómetro 20,500 (carretera particular del chalet)—se inscribieron numerosas parejas; dado el entrenamiento y maestría de todas ellas, difícil hubiera sido hacer un pronóstico del resultado.

Como decimos, muchas fueron las parejas inscriptas, entre ellas: señorita de Alburna - Baltasar



María Luisa Rodríguez y Juanito Arche, clasificados en segundo lugar.

Hidalgo, María del Carmen Rodríguez - Juanito Arche, Clementina Peña - Lorenzo Reinoso, Julia Serrano - Hipólito García, L. Aguilera - Tomás La Cerda, A. Portales - Santiago López, María Luisa Ríos - Luis Medinaveitia, Teresa Liencres - Diego La Rosa, señorita Potestad - Cubillo, señorita Gómez Acebo - Víctor Zozaya, señorita Rosarqui-Francisco Moreno, y muchas más.

Llegaron en primer lugar Clementina Peña y Santiago López, que tardaron nueve minutos en hacer el recorrido.



Julia Serrano e Hipólito García que conquistaron el tercer puesto.

Segundos, María Luisa Rodríguez y Juanito Arche; terceros, Julia Serrano e Hipólito García, y cuartos, Isabel Gutiérrez y Víctor Zozaya.

Tanto los ganadores como el amable e inteligente presidente del Club Alpino Español, D. Rafael Zozaya, fueron muy felicitados. La prueba estuvo muy animada, siendo un verdadero éxito de organización y resultado.

FRED

LIBRERIA Y EDITORIAL MADRID, S. A.

MONTERA, 40

— NUEVA DIRECCIÓN —

Libros españoles y extranjeros de todas clases. :: Revistas. :: Diarios europeos y americanos. :: Periódicos de modas, Figurines. :: Últimas novedades literarias del mundo.

Organización especial para el más rápido servicio de envíos a España y América.

HOTEL PRÍNCIPE ASTURIAS

MADRID

Económico, bien situado, muy confortable.



Un aspecto del nuevo chalet del Club Alpino Español.



Los participantes en la prueba «Carlos Coppel» preparados para la salida. (Fotos Contreras y Vilaseca.)

La Semana del Escritor: HABLANDO CON PEDRO MATA

MUCHAS veces he pensado que este don Pedro Mata debía de ser el tío del novelista Pedro Mata. De ese novelista de vida tumultuosa y disipada, de rostro fotogénico, a quien se advierte entrando en la treintaena con una gallardía admirable. Porque este abacial don Pedro Mata, de rostro inteligente pero bondadoso, con sus manos cruzadas sobre el vientre, parece, en efecto, el tío del novelista. Un tío mundano, esto sí, que conoce todas las operetas del Reina Victoria, que va todos los otoños a París y lleva en la cartera de antlope el retrato de una bella muchachita que le llama «Cheris».

Tan bueno es este don Pedro Mata que hasta piensa aguantar una semana entera en la librería, firmando los libros de su sobrino, los libros que el botarate de su sobrino ha dejado abandonados para seguir rodando por los *cabarets* de Madrid o acaso para desperpear su sueño de madrugada en el tren de la frontera. ¡Excelente don Pedro Mata, que se nos presenta como una ficción amable de anécdota y fábula de opereta gentil!

* * *

Entro en la librería, en la que se prepara a firmar



Pedro Mata firmando los ejemplares de sus obras a los compradores. (Foto Zapata.)

centenares de libros, en su actuación popular, el más popular de los novelistas. Y allí le sorprende Zapata, o, mejor dicho, nos sorprende, en el momento en que Mata iba a decir: «Antes de disparar, avise!» Porque prepararse a ser bien retratado tiene siempre algo de prepararse a bien morir, y hay que dejar bien dispuesto ese testamento que es la sonrisa o la determinada actitud.

El amigo Pueyo da órdenes de un lado a otro de la librería. Presumiendo el éxito de la semana Pedro Mata, se ha dispuesto gran cantidad de libros y retratos, exponiendo en el escaparate las obras del novelista con sus sugestivas portadas, que atraen la atención del público. Mata está parapetado detrás de un pequeño *burcau*, desde donde el escritor de semana saca muy discretamente la mano, como desde una concha, para dejarla a la disposición del cliente, como una reliquia. Zamacois es quien hace mejor eso de sacar la mano. La da riéndose, saliendo por completo de su concha, como hombre que sabe bien su papel, como ministro de la Literatura que reparte diplomas a los niños.

—Sí—me dice Mata—, en esto cada uno tiene su estilo propio.

Y recordamos al admirable Fernández Flórez, que se azora mucho y azora al comprador, quedándose los dos, por un momento, hechos el verdadero tío de *gracias* y de *buenas tardes*.

* * *

—¿Qué ventajas sentimentales ve usted a la semana del escritor, querido Mata?

—Hombre!... Principalmente, que se establece una corriente de simpatía entre el lector y el autor. El que lee tiene siempre deseos de saber cómo es su autor predilecto y, además, de tener algo suyo, algo que no pueda ser, simplemente, un libro que tenga cualquiera. De este modo se complacen sus dos deseos: le ve y le habla, y se lleva el recuerdo de la dedicatoria.

—Y no cree usted que, en cierto modo, es de apreciar el valor del autógrafo con esa prodigalidad?

—No, no... La dedicatoria del escritor de semana es un acto de gratitud hacia el lector espontáneo, mejor aún que, como se ha dicho, una simple cortesía. El comprador, sin duda, es digno de esto. En cuanto a las dedicatorias... créame que cuando se quiere distinguir en ellas a una persona, son bien otras.

—¿Qué libro de usted cree que se pida más?

—Probablemente el que más se ha vendido: *Un grito en la noche*. Como mi semana no coincide con ninguna obra nueva, la compra muchas veces

será, acaso, del libro que le falte tener al lector, y otras, de la obra preferida, aunque ya la tenga, para conservarla dedicada. De todos modos, cuando no se gana un lector, se afianza otro.

—¿Teme usted las posibles censuras que pueda haber respecto a la exhibición reclamista que esto supone?

—No, de ningún modo. Soy el primero que cree en el reclamo de esto y en la necesidad de que el escritor cuide su reclamo. Mire usted, el libro está desvalido en la Prensa. Los críticos de teatros, de toros, de deportes hablan de todos los estrenos, de todas las corridas y novilladas, de todo encuentro o partido... Dicen, naturalmente, si les ha parecido bien o no, pero hablan de ello, porque el público tiene un derecho a la información y para eso compra el periódico. Pues bien, este deber informativo parecen rechazarle en absoluto los críticos literarios. En el mejor de los casos, se guían por su simpatía estética y no hablan sino de aquellos autores que les merecen tal simpatía. Así resulta que hay autores que venden bien sus obras, que tienen un público propio, que se les traduce y a los que se niega en los periódicos el nombre y el título de ellos y sus obras. Ha caído sobre tales escritores la maldición rencorosa del silencio. Por eso, todo cuanto se haga en anuncio y reclamo del libro, y aun de la existencia y autenticidad de nuestra propia persona, es lógico y a nadie debiera parecer mal.

Tiene razón en esto don Pedro Mata. Mucha razón. Es absurdo que para hablar de un escritor necesite éste tener un puesto de incondicional en nuestras devociones. ¿Por qué? El público debe exigir que se le hable de sus autores, de estos autores, como Pedro Mata, de gran número de lectores. Bien o mal, pero que se hable de ellos. Tienen derecho como acontecimiento que son en la gran penuria e indiferencia de nuestras letras.

* * *

Yo no quisiera terminar este apunte con ese esmalino a la calles tan dilecto de los horribles interviuadores. Pero lo cierto es que no me voy a quedar a dormir en la librería.

¡Adiós, don Pedro Mata! Novelista aparentemente fácil, cuya literatura tiene un interés despertado en las grandes multitudes. El es a España lo que Bourget a Francia y Guido da Verona a Italia. Quien ha agitado el cubilete de las grandes pasiones, vertiéndolas en la blancura de un mazo de cuartillas. Quien diciendo *ciclo azul* y *labios rojos* nos ha puesto un momento la alegría de ese ciclo ante la vista y nos ha recordado esos labios rojos, que han sido un bello tópicos en nuestras vidas, y que en bocas diferentes nos hicieron cerrar los ojos para ver mejor. Quien en una noche de viaje nos ha servido de amable pretexto para iniciar una conversación y nos puso en Reinos sin darnos cuenta. ¡Adiós, don Pedro Mata! Mucho éxito en su semana. Yo se lo deseo de todo corazón.

CÉSAR GONZALEZ - RUANO

LA FARSA

Esta notable publicación, la preferida de los autores, los actores y el público, ha publicado la semana pasada

Tú serás mío

de Antonio Paso y Antonio Estémer; y publicará esta semana

La Petenera

de Serrano Anguita y Góngora.

Compre usted todos los sábados

LA FARSA



60 céntimos el quesito

en toda España

EL POSTRE MAS EXQUISITO

SIEMPRE FRESCOS

LUNES 26 de marzo ESTRENO en EL PALACIO DE LA MUSICA de la película española

una aventura de cine

original del maestro del humorismo W. FERNANDEZ FLOREZ, por LA ROMERITO Y ORDUÑA



MADRID NECESITA UN "ZOO"

LA CAPA ESPAÑOLA

En el verano de 1919 conocí en Praga, ciudad insigne, puente de la cultura entre el oriente y el occidente de Europa, a un domador de leones. Se llamaba Beltrán y era andaluz. De Jerez. Un tipo magnífico. Habíase casado con una *ecuyère* checa y tuvo el matrimonio ocho hijos: cuatro morenos, agitanados, como el padre, y cuatro rubios y muy blancos, como la madre. Beltrán y su esposa habían ganado mucho dinero: él, con sus leones amaestrados y ella con sus evoluciones y filigranas

hípicas en la pista. Dueños de varias casas en Praga y muy considerados en la ciudad, el Ayuntamiento de Praga recurrió a Beltrán para que éste fundara un gran parque zoológico en la capital de Bohemia. El asunto se reducía a encontrar un terreno propicio y adquirir los ejemplares de la colección Hamburgo. Pero



El domador español de leones, Beltrán, cuando recorría Europa en triunfo.

sobrevino la guerra y se frustró el proyecto.

Desconsolado, me decía Beltrán:

—Ha sido una lástima. Yo hubiese hecho un «zoo» como el de Amberes, como el de Berlín, como el del propio Hamburgo, al lado de los cuales son arquitas de Noé el Jardín de Placas y el de Aclimatación, de París. Una gran ciudad, como Praga, necesita un «zoo». Tanto como una basílica, una gran biblioteca y una gran Universidad. Es un asunto de cultura...

Tenía razón Beltrán. Pero no es sólo un asunto de cultura. Es también algo más hondo, más humano. El hombre no puede vivir sin las fieras, se aburre sin las fieras, nada le divierte tanto como las fieras... Durante milenios las combatió y hoy las tiene, cuando no amaestradas, reclusas en fosos y jaulas, donde, a un tiempo, le sirven de motivos de distracción y de orgullo. Mirándolas, se siente el rey de la Creación. Su inteligencia ha prevalecido sobre el instinto. El hombre es fuerte porque sabe, *porque llegó a saber*. Al principio, reinaban los grandes proboscidos, los grandes felinos y los reptiles tremendos.

Un «zoo» es una caja de juguetes. El hombre ha hecho del león, de la cobra, del gorila y de los otros tantos juguetes que le sirven para un juego visual: el mejor. Y el único posible. Porque lo que no ha podido hacer el hombre es recuperar la inocencia de los tiempos paradisiacos, cuando jugaba «mano a mano» o «garras a garras» con el león. Un «zoo» es un paraíso con barrote entre los hombres y las fieras.

Madrid necesita un «zoo». El que tiene es una ruina insignificante. O, más bien, un allinero. Y para ese «zoo» que Madrid necesita —y que posee efímeramente, cuando llega alguna *senagoría*, como la de Krone— ¿por qué no se piensa en Beltrán? Averigüese si vive este español magnífico, que sabe o sabía—tanto de fieras, y encargúese de dotar a Madrid de un «zoo» donde estén representados todos los animales del Universo. Desde el elefante hasta la pulga, desde el orador de los Andes hasta el policromado y mísculo sen-sen... Madrid necesita un «zoo».

Algunos «españolistas» quieren resucitar la capa, reconstruir el tipo del caballero español... Ved al famoso español de la capa», pintado por el belga Evenspoel. La luce, majestuosamente, en Montmartre y parece escapado del Moulin Rouge. Sí, ese español de la capa es un español auténtico. Es el pintor Iturrino retratado por Evenspoel. Pero ¿no es verdad que parece un español de Batignolles, un personaje de revista de *music-hall*? Para mí, la capa es una prenda arqueológica que sólo debe lucirse en los escenarios, en esas zarzuelas evocadoras del viejo Madrid, de la España romántica, etc.

Pero no es una prenda útil. «Tan bella, tan airosa!»—protestarán sus defensores—. Precisamente. Es demasiado *airosa*: deja pasar el aire. Viste, pero no abriga. Es más confortable el gabán.

Lo que ocurre es que Luis de Tapia y Antonio Casero no se resignan a archivar sus capas. Poseen varias, algunas heredadas de sus mayores (Tapia compró una en los tiempos del motín de Esquilache) y no quieren que se les apollinen en un armario. Esto, como medida de parsimonia doméstica, debe parecernos bien. Pero de ahí a que todos nos pongamos capa, hay una gran distancia, que no recorreremos nunca los partidarios del gabán. Por mucho que nos amenicen el camino Tapia con sus coplas y Casero con sus versos madrileñistas. Les hemos descubierto el truco...



«Un español en París» célebre cuadro de Evenspoel.



Señorita Laura del Valle.

alumna del «Centro Editorial Reus», situado en PRECIADOS, 1, que ha obtenido el núm. 2 en las oposiciones celebradas, este último mes, de AUXILIARES ADMINISTRATIVOS DEL CATASTRO.

Las enfermedades DEL ESTOMAGO

y de los INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO,
DISPEPSIA, ACEDIAS Y
VÓMITOS, INAPETENCIA,
DIARREAS EN NIÑOS Y
ADULTOS, DILATACIÓN Y
ÚLCERA DEL ESTÓMAGO
DISENTERIA, etc.

se curan positivamente con el

ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS
(STOMALIX)

poteroso tónico digestivo
que triunfa siempre.



MANJARES DE LA CUARESMA
EL BACALAO Y LA ESPINACA

No quiere el informador inmiscuirse en los dominios de *Post Thebussem*. El, con su idoneidad y aderezo un período literario digno de la antología, como prepara literariamente, con la capacidad de un maestro del arte del bien decir, un suculento o castizo plato, dirá al lector, seguramente aprovechando estos días, para los que el sabio Moisés dictó leyes culinarias que reputan de acertadísimas los modernos higienistas, cómo se guisa bien el bacalao o cómo se sirve la espinaca, obligados bastimentos de la cocina universal y cristiana del momento. Toca al informador sólo relatar unas cuantas curiosidades que tienen referencia a esos dos preciosos productos de mar y tierra que son obligados en los días pascales.

EL BACALAO Y LA POLÍTICA

Don Bacalao, que diría nuestro gran satírico del siglo XVI, ese personaje del que nuestra gúla hace víctima por esta época también, aunque no lo política, ha tenido concomitancias con la política; y aunque él, como el besugo, no haya servido como punto de referencia para medir la capacidad intelectual de nadie, nada menos que ha tenido el honor de que en un tratado de política internacional se le aluda. Me refiero al Tratado de Utrech, por el que se negó a los españoles derecho a poseer factorías en Terranova. Recuérdese también la llamada Renta del bacalao, ley de Ballesteros, de 1824, por la que se estancó su venta.

TIERRA DEL BACALAO

Así llamaban los pescadores vascos a Terranova y a las costas de América adonde iban en la Edad Media, pues habéis de saber que los tatarbueles de los rudos hombres de mar que hoy sirven de modelo a los hermanos Zubiaurre, fueron de

los primeros nautas que en Europa se aventuraron a ir a la pesca en los brumosos mares del septentrión. Por cierto que — démosle la razón a Jorge Manrique — aquel tiempo pasado fué mejor para la riqueza española. Por cosas que es obvio decir, hoy, que España consume 80.000 toneladas de bacalao, no podemos o no queremos beneficiarnos de esta industria.

EL BACALAO QUE SE CONSUME EN ESPAÑA

Ya he dicho que se importan anualmente a España 80.000 toneladas de bacalao, que se consu-

men durante los trescientos sesenta y cinco días que van de época a época de pesca, o sea de un febrero a otro febrero. Como es lógico, el consumo tiene un punto álgido en la vigilia. El consumo de bacalao que se hace en España asciende a diez millones de pesetas, por lo que la renta aduanera percibe dos millones.

LOS ESPAÑOLES Y LA PESCA DEL BACALAO

A pesar de todo, los españoles siguen yendo a la pesca del bacalao. Actualmente sólo van los vascos, que no se resignan a que se abra una solución de continuidad en su tradición. En Pasajes hay una factoría, de la que parten para Terranova, en las dos épocas de pesca, febrero y agosto, cuatro vapores, tripulados por 50 hombres cada uno. Hasta hace poco también iban gallegos y andaluces al servicio de una empresa de Panjón (Vigo).

Sólo cuatro barcos españoles van a Terranova, y para traer las 800.000 toneladas que en España se consumen hacían falta 50. Si el bacalao que España consume anualmente fuera traído a España por nuestros barcos y aquí beneficiado, tendríamos a nuestra disposición una fuente de incalculable riqueza. En la manufactura de tal cantidad tienen que emplearse más de 25.000 toneladas de sal, con lo que se beneficiarían nuestras salinas. Millares de marentes, técnicos y obreros tendrían a su disposición un trabajo remunerador, amén de los millares de personas que viven del trabajo en los astilleros y en todas las industrias relacio-



El famoso mercado de la Cebada, en el momento de la llegada de camiones cargados de verduras.

(Foto Zapata.)



El sótano del mercado de la Cebada abarrotado de verduras.

(Foto Zapata.)

Estampa

snada con la navegación y las artes navales y otras más, pues el bacalao, como el cerdo, no tiene desperdicio, y todo en él es utilizable. Con el aceite de su hígado, empleado en la Medicina, puede prosperar una industria. Tan aprovechable es, que de lo que se pudiera considerar en él elemento inútil se hace una harina que, a la par que de nutrición, sirve de estimulante para la secreción de leche en las vacas.

Ved, pues, cómo se calumnia al bacalao cuando con frase inventada por el humorismo popular se dice: «Te conozco bacalao, aunque vengas disfrazao», o cuando se sentencia: «Prepárate bacalao, que está caro el pescao.» Bien es verdad que nuestro buen pueblo, para compensar al pez de estos dichos denigratorios, ha resumido la idea del poder en frases como ésta: «Es el que corta el bacalao.»

EL BACALAO Y LA LITERATURA

No todo han sido frases ofensivas, sarcásticas o humorísticas las dedicadas al pez hiperbóreo. En nuestra literatura tiene a su cuenta elogios y lisonjas, y nuestro duque de Rivas, en una de sus obras,

nos llega a decir que huele a gloria (claro que se refiere a un guiado).

Es obligado consonante de Bilbao para los poetas festivos, que no descubren nada si dicen, como Hartzenbuch:

«Un hombre de Bilbao cogió yo no sé dónde un bacalao.»

LA RIBEREÑA ESPINACA

Otro elemento imprescindible de la alimentación en la vigilia es la espinaca. Se vende por esta época en grandes cantidades, que van creciendo a medida que se



Un puesto al por mayor en el sótano de la plaza de la Cebada. (Foto Zapata.)

aproxima la Cuaresma, hasta llegar a una cantidad de 4.000 docenas, que a 12 manojos representan 48.000 manojos.

Al decir que la docena tiene 12 manojos no dije una perogrullada, puesto que por una vieja costumbre, de la que ningún hortelano ni vendedor de la Cebada me pudieren dar razón, la docena de manojos de cebolletas son cuatro, y la docena de calabacines son 13.

El consumo de espinacas en un viernes de vigilia supone una cantidad de unas 9.000 pesetas, que se desparrraman como benéfica llu-

via en el reino de Midas entre miles de personas.

OTRA MENTIRA CONVENCIONAL

A menudo se habla de la aridez e infecundidad del paisaje madrileño. Esta es una de tantas mentiras convencionales. Esos 48.000 manojos de espinacas que van a las cocinas madrileñas cualquier viernes de vigilia se producen todas en tierras de Madrid: Leganés, Villaverde y la llamada ribera del Manzanares.

DATOS COMPLEMENTARIOS

La totalidad de la verdura vendida en Madrid en un viernes cuaresmal pasa de 50.000 pesetas. De pescado pueden calcularse los 60.000 kilogramos, que representan, aproximadamente, unas 300.000 pesetas.

¡Un sueño de Pantagruel, o para dar nuestra parte al nacionalismo de Gargantúa o de Camacho!

RIBAS MONTENEGRO



Entrada a los sótanos de la plaza de la Cebada de los carros que conducen las verduras. (Foto Zapata.)

Gran Cervecería J. ALVAREZ

Pasaje Matheu y Victoria, 4

El local más espacioso de Madrid.—Seguimos sirviendo la mejor cerveza de Madrid, y ya tienen fama nuestros exquisitos bocadillos, riquísimos fiambres, mariscos fresquísimos, ensaladillas variadas, café exprés y chocolates.

Tenemos la seguridad de que nuestra cerveza será la peor ferida, por su comodidad y buen servicio.

MANTEQUERIAS LEONESAS

COLONIALES FINOS AL POR MAYOR Y MENOR

M. R. & C.

ES LA MEJOR MANTECA DEL MUNDO

CASA CENTRAL: ALCALÁ, 21. T. 914.495

SUCURSALES: AVENIDA REINA VICTORIA, 4. T. 33.665

Y SERRANO, 32. T. 52.029

Productos al Radium

MARYSALL

¡Se acabaron los calvos!

CAPILUCIO es el único eficaz, 7,50
Loción al RADIUM MARYSALL, 5 y 16
Crema al RADIUM MARYSALL, 3 y 7,50

REJUVENECEN Y HERMOSEAN
Polvos MARYSALL de fama mundial, 7,50
LA ORIENTAL, Carmen, 2. MADRID
JUAN CARBALLO, P. del Salvador, 22.-Sevilla

REGALOS Espinosa, Vajillas Espinosa. Lámparas. Precio de fábrica. Establecimientos Espinosa, Alcalá, 35, y Caballero de Gracia, 18.

CORONAS DIADEMAS DE AZAHAR FLORES Y PLANTAS RUBIO :- 3, CONCEPCION JERONIMA, 3

NEGOCIOS FINANCIEROS

A petición de la numerosa y distinguida clientela del antiguo despacho del Sr. TRALLERO que le ruegan reaparezca la sección de compra-venta de fincas, y no reparando en el gasto que origina por contribución y propaganda, accede gustoso a complacer al público, el cual puede disponer del Despacho tanto para compras como para ventas, todo con absoluta reserva.

VENTAS, en todos los distritos de Madrid, de casas, hoteles, solares y terrenos, admitiéndose permutas de casas por solares. Finecibilidad rústica en toda España.

Sigo colocando capitales grandes y pequeños, en operaciones hipotecarias, con interés del 6 al 8 por 100.

Despacho compra-venta e hipotecas. Director, señor TRALLERO. FUENCARRAL, 40. Horas, de 11 a 1 y 4 a 7. Teléfono 13.328.

MESAS de acero Rudy Meyer para oficinas y despachos

Las mesas de acero, además de no sufrir las consecuencias de los cambios de temperatura, ofrecen mayor seguridad y reducen el riesgo de incendio.

BELLEZA ECONOMIA DURACION SEGURIDAD

MONTERA, 28 - MADRID

BICICLETAS DIAMANT Y D'AGUSTIN

De fama mundial. Al contado y a plazos desde 15 pesetas mensuales. Pidan condiciones.

CASA AGUSTIN Núñez de Arce, 4. - Madrid

TUNGSRAM

LA LÁMPARA DE CONFIANZA Genuina BUDAPEST

NUESTROS CAFES... Los mejores.

NUESTROS REGALOS... Los más valiosos.

NUESTROS PRECIOS... Los más baratos.

Por eso vendemos más cada día.

CAFÉS PRINCESA
ALBERTO AGUILERA, 64

VINO DE DEPTONA OPTEGA

TRINCO RECONSTITUYENTE VERTE

¿Es V. aficionado a la fotografía?
Los mejores trabajos de laboratorio en
VIUDA DE BRAULIO LÓPEZ PRÍNCIPE, 27
(al lado del teatro Español).
La mejor calidad con el mínimo precio.

Las fallas de San Chusep

Los valencianos, de carácter alegre, de rica fantasía y sano humorismo, que tantas obras maravillosas han producido en las bellas artes, son los creadores de esta fiesta de las fallas de San José, sin precedentes y sin par, por lo pintorescas y porque reflejan el espíritu de este pueblo artista y soñador.

De su labor, en la que jamás falta la nota artística, nacieron las fallas. Fué en la barriada del Carmen, lugar en donde antiguamente existían casi todos los talleres de carpintería de Valencia; barrio popular, que todavía es hoy el más típico, en donde aun quedan sedimentos de épocas lejanas.

A fines de septiembre, por allá por San Miguel, cuando el día acorta y la noche alarga, los carpinteros velaban para hacer extensa labor. En el centro del taller colocaban un tronco, que llamaban *stay*, y sobre él ponían un velón, y en unas vigas o estacas, que llamaban *parots*, que había en las paredes colgaban candelas para alumbrarse y seguir trabajando.

Cuando llegaba San José, es decir, cuando los días alargaban, terminaban las veladas, y para celebrar la llegada de los días en que la jornada podía hacerse a plena luz solar, los carpinteros sacaban a la calle los troncos y los *parots* en la víspera de San José por la noche y los prendían fuego, entre la algazara general y el estampido de las tracas. A la falla (hoguera) se arrojaban también vitrutas y trastos viejos, con predilección las esteras que habían servido para abrigo de los pevos durante el invierno, formando todo ello enormes hogueras, que los aprendices y los chicos del barrio avivaban continuamente, manteniendo la duración de la quema.

Un año se los ocurrió a los aprendices de una carpintería vestir un tronco de las veladas con un traje característico de un tipo popular del barrio, plantándole en medio de la calle y prendiéndole

fuego, produciendo regocijo general. Y allí nació la falla.

Sucesivamente fué repitiéndose el caso, y aquel feliz rasgo de humorismo se reprodujo uno y otro año, llegando a constituir el festejo más popular de Valencia.

Aquellos precusores de las fallas tuvieron imitadores, y en todos los talleres de carpintería de Valencia se celebraban parecidos autos de fe. El madero se convertía en una caricatura antes de prenderle fuego; y como generalmente tenía pare-

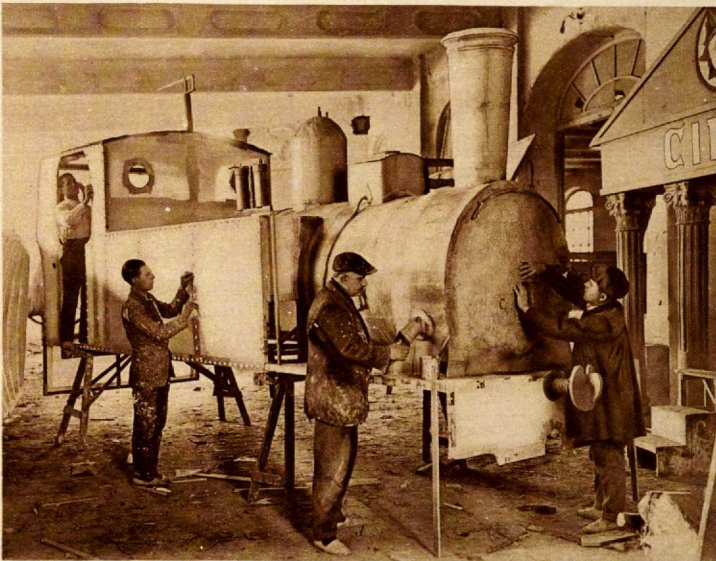
nas conocidas, y en más de una ocasión había que salvar el asunto ingenua y veladamente, se pensó en el *llibret*, una especie de folleto explicando lo que la falla representaba, de lo que se encargaban y se encargan hoy poetas populares y anónimos, dándose premios a los mejores. A través de los años persiste la costumbre de arrojar a las hogueras esteras y trastos viejos, y es de ver cómo los niños, en grupos de ocho y diez, van por las calles pidiendo a voz en grito: «Una estoreta velleta pera la falla de San Chusep, del tío Pep, manque siga la tpaora del comú número u.» Y van recogiendo cuanto encuentran y les entregan para aumentar con ello el acervo de la falla del barrio.

Las fallas, desde hace algunos años a hoy, han tomado un vuelo extraordinario; son un verdadero alarde artístico; constituyen monumentos, dignos muchos de ellos de guardarse en un museo en vez de quemarlos a las cuarenta y ocho horas de ser expuestos al público.

Las de este año superan a las de años anteriores. Son 68 ó 70 las que van a plantarse, y son la mayoría verdaderos monumentos artísticos. La del tren fallero, por ejemplo, es una de las que más han llamado la atención. Como otras muchas, es móvil, y la locomotora, con el convoy, ha recorrido la calle de la Paz. Otra monumental es la que el elemento militar (que desde el año pasado toma parte en el festejo) ha instalado en la plaza de Tetuán, que representa el barco fallero que había de venir de Buenos Aires, y que por no sé qué incon-

venientes de la Compañía Transatlántica no ha podido fletarse a su debido tiempo.

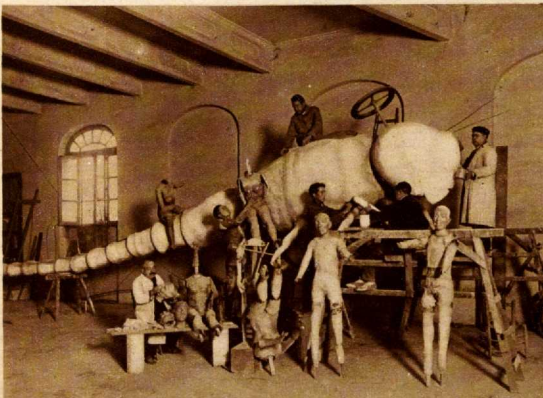
Hay otras, en crecido número, en las que campea la fantasía, el ingenio y el humorismo que encierran, tales como la que se titula: «De Valencia a Nueva York en las alas de un *parot*.» Representa un gigantesco *parot* (caballito del diablo), que lleva pendiente de las patas un coche de tranvía



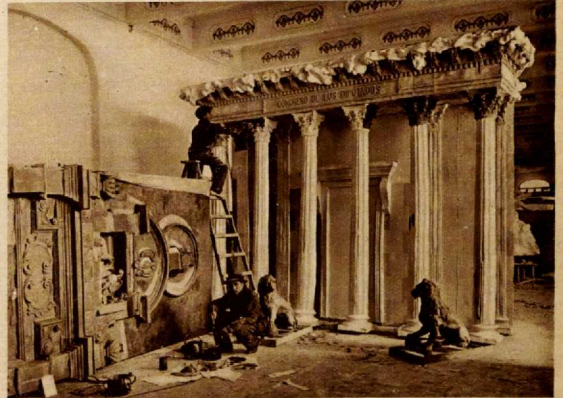
Construcción de la locomotora que arrastra el tren fallero de la calle de la Paz.

cido con algún vecino, y a veces con el mismo patrono, la algazara y los comentarios llegaban a su grado máximo. Luego añadieron otras figuras alusivas a la política, la administración, chismes de vecindad y sucesos y costumbres del día, y las fallas fueron tomando un carácter artístico y humorístico que las popularizó.

Como muchas veces el asunto se refería a perso-



Artistas trabajando en la construcción de una falla, que representa una libélula de veinte metros, y se titula «De Valencia a Nueva York en las alas de un *parot*».



Los pintores trabajando en el reboco de una facsimil de la fachada del Congreso que aparece en otra de las fallas de San José.

“La Congregación”

HORNO, PASTERIA-CONFITERIA

“PAN BOMBON”

El más fino de mesa
Coma usted de este pan
MAR 30, TELEFONO 12-76



Artistas decorando la fachada de la catedral para la falla de la Plaza de la Merced.

de los llamados «perreras», en donde viajan los obreros, las cigarreras y las gentes del Grao y Cabanal. Las figuras son de tamaño natural, como las que van en el interior del tren fallero.

Como se verá por las fotografías que publicamos, los locales en donde se construyen las fallas son verdaderos talleres de fabricación, en donde trabajan numerosos escultores, tallistas, decoradores, pintores, carpinteros, herreros, etc., etc., de cuyas manos salen las figuras, casi todas de tamaño natural, modeladas en barro o madera primero, vaciadas en yeso luego y moldeadas en cera finalmente.

Una vez terminadas las fallas, se trasladan las piezas de que se componen, en camiones, al sitio en donde se han de plantar, operación que se realiza la víspera de San José por la noche, de manera que al amanecer la falla ya está *plantá*.

Para atender a los gastos de la falla se constituye una junta, que funciona todo el año, dedicándose a cobrar pequeñas cuotas (de diez céntimos a una peseta) entre los vecinos de la barriada en donde haya de instalarse la falla. Además hacen rifas y hasta echan un albur jugando a la lotería, habiéndose dado el caso este año precisamente de que a una junta fallera le tocase un premio mayor de la lotería, repartiéndose una suma considerable después de haber pagado los gastos de la falla.

Se ha celebrado la *plantá* con estrépito y algazara. Empieza a amanecer y en las calles se inicia la animación y el bullicio precursor de la típica fiesta. Valencia deja su lecho de flores, y los primeros rayos del sol, de este sol levantino, luminoso y encendido, caen sobre la ciudad como cerrnida lluvia de oro desprendida de misteriosos cohetes voladores; el humo del aceite de los buñuelos hace más densa la atmósfera; se huele a laurel y a pólvoro.

“En el partido del domingo, en el campo de Mestella, pida usted

GRANADINA FRIGORIFICA,

Carnes: Casa ALFARO

TODOS LOS DÍAS

TERNERA LECHAL

ra; los sones alegres del tamboril y dulzaina hacen vibrar los corazones, y toda la armonía espiritual de la ciudad parece elevar al cielo un himno de alegría, un canto de amor a la vida.

Y cuando llega la noche del santo patrón, que tantos devotos tiene en Valencia, los cuerpos maltruchos, las caras abotagadas por la ausencia del sueño y los excesos del día, y sonadas las doce campanadas de la media noche, la tea destructora prende fuego en los cimientos de las fallas, y a los pocos momentos Valencia parece arder por los cuatro costados. Tracas, cohetes, petardos, carcassas, músicas, dulzainas y tamboriles, y los gritos de la muchedumbre alborozada, dan la sensación de algo fantástico, grandioso, apocalíptico. Las llamas enrojecen el firmamento con resplandores de infierno, y desde la altura de las azoteas la ciudad semeja una enorme hoguera, presentándose ante la vista un espectáculo d incomparable belleza.

Con los últimos estampidos de las tracas desaparecen, entre cenizas, aquellas figuras, que, sobre las fallas, representaron trozos de vida y escenas de la realidad, respondiendo al soplo divino, a la mano creadora del artista.

Y cuando el silencio, puesto el índice sobre los labios, impone paz y calma, y las sombras misteriosas de la noche se adueñan nuevamente de la ciudad, Valencia vuelve a su lecho de flores, satisfe-

Un torero valiente



prestigio y de la fortuna de que gozan hoy muchos.

Esta tranquilidad asombrosa que tanto nos recuerda al pundonoroso *Litri* hace que Carratalá, ante el toro, se muestre seguro de sí mismo y se desenvuelva a placer, dominando y templando con una suavidad y un aplomo que han sido la base de sus brillantísimos éxitos y que constituye una esperanza cierta de los que logrará en el porvenir.

Es conocido en Madrid, donde cortó una oreja el pasado año, y seguramente debutará en breve en Sevilla, donde confirmará una vez más que es gen-



Figuras monumentales que aparecen en otra de las fallas.

cha de haber asistido a la fiesta más típica y más popular que guarda la tradición en su bargueño dorado.

José María LOPEZ

Valencia, 3, 928.

Angel C. Carratalá

El titubeo del lidiador ante el toro nos ha hecho pensar mil veces lo absurdo y terriblemente angustioso que debe ser para un torero hacerse el ánimo una vez por corrida. Por constituir verdadera legión los ases que están en este caso, resalta notoriamente en Carratalá, como una de sus mejores cualidades, el valor; pero un valor fundamentado: su amor a la profesión.

Su valentía constituye en él el trascendental dilema de ser o no ser. Angel C. Carratalá no va al toro porque es torero; va confiado con la noción exacta del peligro y de la compensación; va a cumplir un cometido para el que parece haber nacido exclusivamente.

En una palabra: Carratalá es torero porque va al toro, porque se arrima, porque pensó al lanzarse en su triunfal carrera que es el único camino, el camino recto y preciso, el más corto para llegar a ser primera figura y gozar del

te en el toro; y decimos una vez más, porque Carratalá es un torero seguro: no hay que viajar tras de él cien años para verle bien un día.

Por fortuna, en su historia no hay ningún k. o. ni ninguna condición ordinaria.

Estas cosas hacen de él uno de los novilleros «punteros» para la presente temporada; esto y lo otro, porque Angel, además de ser fácil en el toro, es más fácil, si cabe, con las empresas: no le preocupan tamaños, ni longitudes, ni pesos, ni nombres de ganadería.

Y menos aún los contrincantes. En la temporada actual tiene ya en su haber una oreja cortada en Barcelona — la primera oreja que se ha cortado en España —, y como consecuencia cuatro funciones firmadas en dicha ciudad y otras cuatro firmadas en Valencia.

Toreará en las plazas de que son empresa don Eduardo Pagés y *Dominguín* y en muchas otras: Zaragoza, Alicante, cuyas empresas han solicitado insistentemente de su apoderado ponerse en tratos con tan pundonoroso y aplaudido torero.

Así, pues, teniendo tantas ocasiones para demostrar lo que aquí afirmamos, es fácil suponer que este diestro, al finar la temporada que ahora empieza, contará con una inmensa mayoría de partidarios, buenos aficionados y catadores, que aplaudirán sin reserva su arte exquisito y recio y lo colocarán a la altura que merece en la andante torería, donde la gloria, el dinero andan tan mal reparados... Amén...



Un lance estupendo de Carratalá.

REQUIEBRO

El gran éxito lírico de la temporada

EL ÚLTIMO ROMÁNTICO

EN APOLO

HE aquí, recogidas en esta plana, algunas fotografías de los personajes de la nueva zarzuela *El último romántico*, estrenada con éxito clamoroso en el teatro Apolo.

El libro es de Pepe Tellaeché y la música de los maestros Soutullo y Vert, que con esta obra han colmado las esperanzas que pusieron en ellos los enamorados de la clásica zarzuela española.

Las fotografías avivan el interés por conocer una obra plenamente lograda, rebosante de gracia, y

a lo largo de la cual se anima un poema de amor, aromado con el perfume de los años idos. Se desarrolla *El último romántico* en el período histórico que abre la proclamación de Amadeo y termina cuando en la noche cerrada por tantas incertidumbres, el nacimiento de Don Alfonso doró el cielo de España en un orto de esperanzas.

El ambiente está reflejado con mano maestra.

Una frase, un nombre ponen delante de los espectadores unos años tan lejanos para muchos, llenos de fragancia y de juventud para quienes, sin ser viejos aún, vivieron por aquel entonces sus mejores días.

Los cuatro cuadros en que se dividen los dos años son cuatro estampas: el Madrid de Don Amadeo;

en la fuente castellana; las aguadoras del Prado, y un baile en el Real...

Por lo que recuerda y por lo que enseña, por lo que evoca y por lo que sugiere; porque emociona y hace reír; porque se advierte en ella una pulcritud literaria que va quedando atrás en esta clase de empeños teatrales, fué, por lo que al libro se refiere, la razón del éxito clamoroso que alcanzó *El último romántico*.

La música de Soutullo y Vert define la persona-

lidad de estos compositores. Dentro del libro siempre, la situación lírica buscada por el libretista manda, y en servirla pusieron todo su empeño. Si el libro tiene un valor en los recuerdos, la música no queda atrás. Las situaciones líricas evocan otras que animaron a musicalmente Chapí y Chueca, y como a aquellos otros, Soutullo y Vert han sabido llevar al pentagrama la música castizamente ma-

drileña, con lo que se pueden cantar madrigales, desahogar el corazón o subrayar la ironía o la zumbra apicarada y sin hiel de la gente de pueblo. Esto es, en síntesis, *El último romántico*. El hombre que tiene dos cultos: el amor a la mujer y a su ideal. La mujer que, por un amor que no pudo realizar se convirtió en la de los tristes amores;



y encuadrando estos dos tipos tan humanos, las cuatro estampas plenas de colorido, de vida, de animación, de gracia...

Con el aliento de su arte, prestan calor de vida a la fábula, movimiento a la estampa, Pepe Romeu —valiosísima adquisición para el género lírico— y Selica Pérez Carpio, Blanquita Suárez, Carmen Andrés, Paco Gallego, Lino Rodríguez, Cumbreras, Fronteras...

Y cediendo a la actualidad, en el último cuadro refule la belleza esplendente de las segundas tiple y brilla como estrella de máximos fulgores La Yankee, que ha dorado su pelo rubio con el fuego de su juventud y su belleza, que quema también.

(Fotos Pérez de León.)



Notas de viaje



La Riviera suiza

ABANDONAMOS la diplomática Ginebra, tan levantisca en tiempos del Escalo histórico, tan austera bajo la férula de Calvino, tan cargada de recuerdos por las incubaciones ideológicas de los Voltaire, Rousseau, Lenine y Trotski, tan mundial desde que la Sede de la Sociedad de Naciones se avenció allí, y costeamos ese admirable lago Léman azul, morada de cisnes blancos y fermento de grandes amores. Las grandes velas de los balandros, los vapores, pintados de blanco, dan movimiento pelicular a la fotografía de la Naturaleza.

Llegamos a Lausanne, ligera y alada, como mariposa que se ha posado sobre la corola de una flor ingrávida. Dominamos, por breves instantes, el riante puerto de Ouchy.

Y, después, bañadas de sol, aromadas por jardines exuberantes y protegidas de los vientos norteños, las idílicas villas de Vevey y Montreux, entre viñedos y campos de narcisos, desgranran sus chalets, sus cottages, sus mansiones, sus hoteles y sus castillos por la pendiente suave de las primeras estribaciones de los Alpes hasta prolongarse en el espejo de las aguas transparentes.

Montreux, «bella como un ensueño», según frase de Lord Byron, es la perla de mejor oriente que destaca en la gran fiesta de la Riviera suiza. Puede compararse a un inmenso salón regio, suavemente caldeado, abierto a todas las exquisiteces de la civilización, en medio de un cuñado invernal, cuyas cristaleras se asoman a los paisajes de nieve eterna.

No lejos, la recia fábrica del medieval castillo de Chillón hunde sus cimientos en mansas aguas que acogen los tiernos coloquios de cisnes blancos

Al abandonar la gaya ribera del Léman, corre el tren eléctrico vertiginoso a lo largo del Ródano, que fertiliza un ubérrimo valle, el cual, poco a poco, va estrechándose hasta filtrarse la vía férrea de

LA "SASTRERIA CASTRO" VICTORIA, 4

OFRECE PARA LA PROXIMA TEMPORADA DE VERANO TRAJES INGLESES, CALIDAD SUPERIOR, HECHURA Y FORROS DE 1.ª POR

CINCUENTA DUROS

SURTIDO ESPLENDIDO

concierto con la blanca carretera entre las dos imponentes cordilleras nevadas de los Alpes berneSES y los Alpes del Valais.

Perdidos en la montaña, colgados de sus flancos abruptos, pueblecitos mirromes, de puntillas el campanario de su iglesia, para curiosar mejor, se afianzan bien que mal en sus pilotes para resistir el embate de los aludes en la época del deshielo.

Típico de esta región es el lugar de Ayer, frágil y desnivelado, agrupadas sus casitas uniformes y aéreas en derredor de la mansión de Dios, como rebaño de cabras caprichosas que hubieran trepado por los vericuetos más escarpados.

Tan escabroso es el terreno, que las mujeres usan pantalón en lugar de faldas y recogen su abundoso cabello negro, para substraerlo al vendaval que con harta frecuencia arrecia en estos parajes, en amplios pañuelos encarnados.

Vida acre y dura que se refleja en el carácter de estos montañeses, en franco contraste con la afabilidad de sus conaturales del inmediato valle.

Media hora más allá, hundida en una hoya profunda, sombría, aprisionada por un circo rocoso, de visión dantesca, Loeches brinda la luminosidad de las fachadas muy blancas de sus sanatorios, cual sonrisa de adolescente en medio de la Naturaleza adusta, a los numerosos enfermos que piden a sus aguas afamadas curaciones casi milagrosas.

Mientras cae la tarde el espíritu se siente sobrecogido por la infinitud del paisaje.

Cierra la noche y, a lo lejos, el cuerno de los Alpes ha sonado, despertando el eco en hora inusitada...

MARGARITA ASTRAY REGUERA

GERTIE Peluquería de señoras
Arenal, núm. 26, ent.º MADRID

Ondulación Marcel y al agua.—Especialidad en corte de pelo.



Omnibus BÜSSING de SEIS ruedas con TRES ejes y DOS transmisiones independientes, único en su clase.

AGENCIA GENERAL PARA ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA ZENKER: MADRID

ALCALA, 33
TELEFONO 17712

AUTOCAMIONES BÜSSING

FABRICA ESPECIALIZADA EN CHASSIS PARA CAMIONES, OMNIBUSES Y AUTOCARS

Los más sólidos y de mayor rendimiento.

La historia contada por sus heroes

«Cómo hice el cantón de Cartagena», cuenta el doctor Cárceles

PREPARANDO LA REVOLUCIÓN.

«Manolo Cárceles» me ha contado cómo hizo el Cantón de Cartagena. Oiganle ustedes:

ROQUE BARCIA SUGIERE LA SUBLEVACIÓN.

—A mediados de junio de 1873, yo era todavía estudiante de Medicina. Era, por otra parte, un republicano activo y animoso, Presidente de la Juventud federal de Madrid.

Un día, estando en mi cuarto, entre mis libros, aplicado a preparar el examen de la última asignatura de la carrera, se me presentó mi paisano —yo soy cartagenero—, mi paisano y correligionario el farmacéutico don Fermín Germes, jefe de los federales de Cartagena, que quería que le acompañara a ver a Roque Barcia. Era Barcia presidente del Comité de Salud Pública, un organismo «intransigente» —como entonces se decía—; es decir, opuesto a las contemporizaciones del Gobierno.

Roque Barcia nos habló mal del Gabinete Pi y Margall y de las Cortes y nos declaró que él y Antonio Gálvez y el general Contreras creían que era necesario imponer la República federal revolucionariamente, en vista de la conducta del Gobierno.

—¿Qué? ¿Se podría hacer algo allí en Cartagena? —Por lo menos —respondí yo— se puede intentar...

Germes asintió.

EL ADIÓS A PI Y MARGALL.

Unos días después, el 21, tomaba, para intentar, el camino de Cartagena.

Antes fui a despedirme de don Francisco Pi y Margall, Presidente del Poder ejecutivo y del Ministerio y Ministro de la Gobernación.

En cuanto llegué a mi pueblo, fui a ver a Germes, para ponerme de acuerdo con él. Pero lo encontré acobardado.

—No... No... Es una aventura loca... Yo no la sigo... Pero si usted quiere seguirla, le doy mi palabra de que no le descubriré...

—Sí. Yo quería seguirla. Aquella misma tarde encargué a Madrid, a un grabador de la calle Mayor, que era amigo mío, un sello que dijera: «Junta revolucionaria de Cartagena».

Y por la noche me fui al Club de la calle de Jara, donde yo era muy popular. Mi aparición suscitó un entusiasmo clamoroso.

—¡Ciudadanos! —grité subido en una silla—. ¡Ciudadanos! ¡La Federación jamás será un hecho mientras el pueblo no la implante! ¡El pueblo tiene que saltar sobre esos republicanos «be-»

névolos», esos políticos que le han traicionado!...

Una tempestad de aplausos ahogó mi arenga. La muchedumbre, enardecida, se alzó en un instante, dispuesta ya a luchar. Y entre ella yo veía dando vivas delirantes a la Federal, con los puños en alto, a los cabos de cañón de las fragatas *Almansa* y *Victoria*...

Me los llevé a casa y me presenté a ellos como un enviado secreto del Gobierno, que iba a averiguar si estaban satisfechos de las ordenanzas vigentes... De sus jefes... Si deseaba la marinería el establecimiento de la República federal...

Saltaron de sus asientos enardecidos de nuevo.

—¡Sí!...

—¡Sí!...

—Y serán capaces de apoyar un movimiento que se propusiera establecer la Federación?

Estalló otro entusiástico clamoreo.

—¡Sí!...

—¡Sí!...

—¡Sí!...

TODO ESTÁ DISPUESTO.

Estuve dedicado a esta obra de agitación hasta el día 8 de julio. Entonces me decidí a dar el golpe.

El día 4, las fuerzas de movilizados, en general afectas a la Federal, habían empezado a alternar en la guarda de las fortalezas con las tropas regulares. Yo hablé con el Teniente de Galeras y le encargué que no se dejara relevar por las fuerzas del ejército. Me prometió

obedecerme y escribí a Roque Barcia: «El día 12 salen para Málaga las fragatas *Almansa* y *Victoria*. Conviens que estalle antes el movimiento. Está todo preparado». El día 11, a las tres de la tarde, llegó la contestación de Barcia. «Espere, me decía.

Yo acordé no esperar. Y me fui a ver a don Pe-



UN PERSONAJE DE GALDÓS.

AL lado del mercado de la Cebada, en la plaza de San Millán, hay una casa ya vieja y torcida, con la fachada llena de rajás, desconchaduras y churretes. En medio de esa fachada, un rótulo, también agrietado y deslustrado, anuncia: «Consultorio médico-quirúrgico del Dr. Cárceles».

El portal de la casa es estrecho y sombrío, y de su fondo arranca una escalera de madera con los peldaños desgastados, guarnecida por una pobre barandilla negra, de hierro. Si subiendo por esa escalera llamamos a una puerta, en la que un pedazo de cartón, ya amarillento y roído, anuncia «CONSULTA», nos encontramos delante de un anciano tieso y pulcro, de aire suave, afable... Este anciano limpio y modoso es la última criatura de Galdós que queda viva. Es el creador del Cantón de Cartagena.

«Todo lo que aquí ves —dice un personaje del episodio «La Primera República»; todo este prodigio de crear un Estado, rudimentario, si quieres, pero Estado al fin, se le debe a Manolo Cárceles».

«Manolo Cárceles», que es ahora un anciano de setenta y nueve años, vivo, ágil, risueño, efusivo;



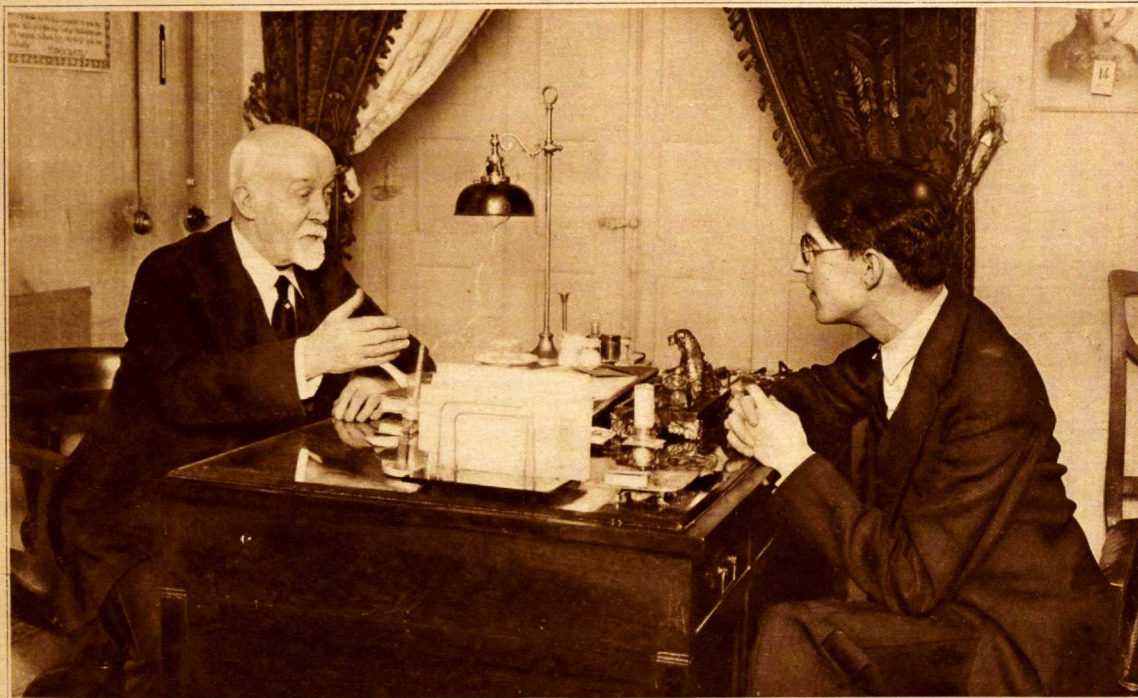
«Poco después de las nueve de la noche del día 11 de julio conseguí reunir a unos cuarenta individuos de la Compañía de Voluntarios...»

—¿A pasar las vacaciones con la familia, eh? —me dijo.

—Sí. De vacaciones y a preparar la República federal...

Don Francisco sonrió suavemente, mirándome con aire paternal.

—Bien, joven... Bien...



—La muchedumbre llenaba el Ayuntamiento y se aglomeraba rumorosamente a sus puertas... Me asomé al balcón y la vi...»

(Foto Zapata.)

dro Gutiérrez, Presidente del Comité Federal de Cartagena, persona ya de años y de respeto, para ofrecerle la dirección del alzamiento.

Pero don Pedro se pasmó.
—Eso es una locura de usted... Yo no intervengo en eso... De ningún modo...

LOS CANTONALES SE APODERAN DEL CASTILLO DE GALERAS Y DEL AYUNTAMIENTO.

Y era una locura, verdaderamente. Pero estaba resuelto a hacerla... Poco después de las nueve de la noche, del día 11 de julio, conseguí reunir a unos 40 individuos de la Compañía de Voluntarios, que mandaba Pedro Alemán, que me era muy adicta. Puse al frente de ellos al valiente cartero José Sáez y le dije: «Subid al Castillo de Galeras. Cuando lleguéis a la «Cortadura» os echarán el alto los centinelas de los Movilizados, preguntándoos el Santo y seña. Vosotros contestáis: «Cantón y Libertad». Entonces os abrirán el Castillo. Vuestra consigna es reforzar la guarnición y no permitir que a las doce de la noche os releve la tropa del regimiento de Africa. En Galeras os sostendréis hasta que Cartagena secunde el movimiento...»

Marcharon, y a las tres horas me enviaron un chiquillo con un papel que decía: «Estamos dentro. No nos abandonen».

¡Abandonarlos!... No. Yo no era capaz de abandonarlos... En cuanto recibí la noticia de que Galera era nuestra, convoqué una reunión de jefes de voluntarios y personas notables del partido en casa del concejal Eduarte. No acudieron más que 32 de los 50 que cité. En cuanto les dije a bocajarro que había empezado la revolución, aquellos hombres se aterraron.

—¡Es una locura!, gritaba uno.
—No tenemos medios para hacer una revolución!, exclamaba otro.

Muchos protestaban:
—No tenemos una persona con autoridad para ponerla al frente de un movimiento así!... ¡No puede ser!

Dos o tres se las daban de ofendidos porque no les había avisado lo que preparaba.

—Se ha procedido sin contar con nosotros... Se nos ha desairado... No queremos saber nada de esa locura...

De los 32 no se adhirieron resueltamente al mo-

vimiento más que dos capitanes de movilizados: Pedro Alemán y Joaquín García. Otros tres jefes: Juan José Martínez, Pedro Roca y Juan Covacho, me dijeron que iban a consultar la opinión de sus compañías y que harían lo que ellas quisieran... Los demás asistentes a la Junta se negaron a secundarme...

Entonces tomé con aquellos caballeros una decisión un poco arbitraria, pero bastante eficaz: encerrarlos... Yo no los podía dejar ir por la ciudad, alborotando, contando a todo el mundo lo que pasaba... Así que les dije: «Ustedes quietos aquí, conmigo hasta que la plaza sea mía...» Y me puse a esperar qué decidían las compañías de Martínez, Roca y Covacho.

Esperé cosa de una hora. A las cinco de la mañana, apareció Juan José Martínez con 25 hombres; 25 pescadores... Al frente de ellos, mi hermano Mariano y yo cámos sobre el Ayuntamiento, nos apoderamos de él sin lucha—no había nadie más que el Conserje, que nos abrió temblando—y establecí allí el Cuartel General. Puse a unos cuantos hombres de centinelas en las calles cercanas; envié a otros a las iglesias, a tocar a rebato. Y yo, con seis, me encerré en el Ayuntamiento, otra vez, aguardando refuerzos...

Nuestra situación se hacía difícil. Las campanas sacudidas por los voluntarios, empezaban a sonar, y las gentes que despertaban sobresaltadas, se echaban a la calle a medio vestir... Las autoridades iban a ser avisadas de lo que ocurría de un momento a otro... Las fuerzas del Gobierno debían de estar aprestándose a venir contra nosotros...

UN CONTRATIEMPO.

Hacia las seis de la mañana, llegaba ante las puertas del Ayuntamiento, Juan Covacho, con 140 voluntarios... Detrás, Pedro Roca, con su compañía completa... ¡Ah!

Al ver a aquellos hombres armados y decididos a sostener la revolución, algunos de los que la noche antes habían creído que era una locura se pusieron súbitamente a mi lado. Yo los acepté y formé con ellos una Junta revolucionaria interina, de la que me nombraron Presidente...

La dejé, deliberando, en el Ayuntamiento y con los voluntarios, me fui a apoderarme de las puertas de Madrid y de San José y de la Batería de la Muralla del Mar, y a cortar las comunicaciones...

Estaba en la oficina de telégrafos, cuando llegó corriendo un hombre a buscarme:

—¡En el Ayuntamiento están los de la Junta revolucionaria y los concejales diciendo que la Revolución hay que acabarla!...

¡VIVA EL CANTÓN!

Salí escapado, seguido de unos cuantos voluntarios, hacia el Ayuntamiento, y sigilosamente nos metimos en el despacho del secretario, que comunicaba con el salón de sesiones... Desde allí oíamos la palabrería de los concejales y otros republicanos «benévolos», reunidos amigablemente con los individuos de la Junta que yo había nombrado... Todos tratando de acabar con el movimiento y conmigo.

Sonaba sobre todas, una voz que yo conocía bien; la del escribano, republicano «benévolo», don Juan Fernández Brest, que decía:

—Se trata de una insensatez de ese jovencuelo... No le dejé acabar.

Le di un puntapié a la puerta y salté en medio del salón, seguido de mis soldados.

¡Qué aire de espanto el de la Asamblea!

—¡Sois unos traidores!—les grité—. ¡Sois unos traidores; pero no podréis impedir que el pueblo alcance por su esfuerzo lo que le habíais prometido y lo que ahora le negáis!

Nadie osó reaccionar frente a mí. Aquellas gentes permanecían silenciosas, encogidas en sus asientos... Me volví hacia mis hombres.

—¡Voluntarios! ¡El Ayuntamiento ya no existe! ¡La Junta revolucionaria ya no existe tampoco!...

¡Voluntarios, echad a esos traidores!...

Un clamor inmenso me respondió... un clamor que iba retumbando por los salones y que se desbordaba fuera, por la plaza, por las calles... La muchedumbre llenaba el Ayuntamiento y se aglomeraba rumorosamente a sus puertas... Me asomé al balcón y la vi tendiendo hacia mí los brazos, delirante de entusiasmo...

—¡Viva el Cantón!—gritó alguien.

Y diez mil voces contestaron con un grito frenético que se extendió por el mar y por la tierra a lo lejos...

—¡Vivaaaa!

Allá arriba, en lo alto del Castillo de Galeras, la bandera roja ya ondeaba sobre la ciudad...

UN MARTES DE CARNAVAL

por
"CURRO VARGAS"



tulo *The attaché in Madrid*. Son las memorias íntimas de un joven diplomático germano, unas impresiones escritas a vuela pluma, con sinceridad y concisión, en las que se refiere siempre a personas y sucesos, todos ellos reales, sin mezcla de nada fabuloso ni fingido, lo cual aumenta el interés de la terrible página vivida, a que alude en su diario de recuerdos el autor.

Leyéndola, dudamos entre sonreír o... meditar. ¡Es el enigma que nos cierra el paso con un gesto de esfinge!

Dice así el narrador:
«Febrero. Martes de Carnaval. Estuve en el baile de máscaras. Fui allí bastante tarde, con M... y cuatro o cinco jóvenes españoles, del gran mundo, después de una deliciosa cena en casa de S...»

He tenido una aventura tan notable, que ella sola me basta para toda la temporada. Sólo a una persona se la he referido, porque temo que se rían de mí si se divulga, suponiéndome objeto de una broma de Carnaval. El caso ha sido verdaderamente tremendo, pero no una broma.

Fui al baile a la una. Por espacio de una hora, estuve entretenido mirando las máscaras que pasaban por mi lado y oyendo los chistes y ocurrencias, algunas muy graciosas, que me dirigían, por mi calidad inocultable de extranjero. Una máscara, sobre todo, que parecía andaluza, por el acento, me hizo pasar un buen rato. Cansado ya de los eter-

nos «¿me conoces?», me refugié en el palco de S..., y me senté en el diván, junto a la puerta. ¡Sin duda nada hay más aburrido que un baile de máscaras, en que no se tenga particular interés o al que no se acuda con un objeto determinado!

Media hora, poco más o menos, llevaría yo sentado, fumando tranquilamente y solo, cuando, de súbito, abrióse la puerta y dió paso a una máscara, que se quedó inmóvil, delante del portier. Iba toda de negro; hasta el antifaz, que estaba orlado de encaje del mismo color. Sólo los guantes eran blancos, así como una rosa hermosísima que llevaba en la diestra.

Hízome con aite imperioso una seña y yo me levanté, galante, esperando el consabido «¿me conoces?». Lo dije, en efecto, pero añadiendo en voz baja: «¡sigueme!». Obedecí, yendo tras ella, por los corredores, hasta el salón de baile. Allí se cogió de mi brazo y estuvimos paseando unos minutos en completo silencio... Por fin, me decidí a hablarle. «¿Sois la marquesa de Tal, la duquesa de Cual, Fulanita o Zutanita, acaso?» Y a todas mis preguntas, la extraña máscara, respondía moviendo negativamente la cabeza. Intrigado, por momentos,

la observé a mi gusto. Tenía unos ojos que rebrillaban febriles, unas manos pequeñas y unos pies notables, por lo diminutos. La figura toda era vaporosa, alada, como si debajo del disfraz no existiese un cuerpo...

De improviso, y una de las veces que pasamos por delante de una de las puertas del salón, se detuvo, y con un acento que no olvidaré nunca, por lo... extraño, me dijo:

—¿Te atreves a acompañarme?

Le contesté que sí, como era natural.

—¿Tienes coche?—le pregunté.

—Mañana tendré—me respondió—el coche más lujoso de Madrid; pero esta noche voy a pie!

—Hace frío.

—Para mí, no; ¡yo estoy más fría que la noche!

La respuesta hubo de desconcertarme. Comencé a sentir una vaga inquietud, conforme íbamos andando. Me parecía que iba con un espectro, y la frialdad de sus cutis, una de las veces que toqué su mano, me hizo estremecer.

—No has llevado abrigo al baile, mascarita?—le dije, queriendo sonreír.

—¡Va encontraré abrigo en mi morada, para siempre!

Me detuve, e insistí en que me dijera quién era y adonde íbamos. No me hizo caso y me arrastró con una especie de fascinación. ¡Oh, aquellos ojos tras de aquel antifaz!

Anduvimos por varias calles, y al salir a la de Alcalá, nos detuvimos frente a la iglesia de San José, cuyas gradas de piedra subimos, para mayor asombro mío. Estremeciéndome, le dije secamente:

—¡Acabemos! ¿Qué broma es ésta de tan mal gusto? ¡Supongo que no irás a entrar en un templo a estas horas y con ese traje!

Las puertas de la fachada principal estaban cerradas. Sin responderme, la desconocida bajó los escalones, sin soltar mi brazo, y me llevó por otra puerta lateral, que daba a una calle angosta y obscura. Me resistí a seguir, ya bruscamente.

—¡Un momento... un momento!—exclamó ella, con vehemencia—. ¡No te detendré mucho!

Cruzamos por un corredor sombrío, que nos llevó a la iglesia. En medio de la nave central había un catafalco cubierto con paños negros y débilmente alumbrado, hacia el cual encaminóse, lentamente, la enmascarada, mientras yo caía de rodillas, espantado. Pensé entonces que aquella infeliz estaba loca y avancé hacia ella para evitar un sacrilegio. Pero en el mismo instante, volvió el rostro, ya sin careta, y como que parecía de mármol y me dijo, señalándome el túmulo:

—¡Chist!... ¡No se lo digas a nadie: me pusieron ahí esta mañana! ¡Adiós!

Miré ávidamente y sólo vi tinieblas. La enmascarada había desaparecido, dejando en mis manos la rosa hermosísima y un trozo de tul negro de su disfraz. Salí de la iglesia tambaleándome, transido de frío y estremecido de horror. Me fróté los ojos para persuadirme de que todo aquello no era una pesadilla; pensé, reflexioné para convencerme de que no estaba loco ni borracho. Por último, huf, esta es la palabra, calle de Alcalá arriba, hacia la Puerta del Sol...

Pasaban muchas máscaras que salían de los bailes.

Desfallecido y aterrado entré en un restorán para serenarme y confortarme. Amanecía cuando salí, y me metí en un coche, dando al cochero las

UNA advertencia al lector. La alucinante aventura que voy a referir no es un cuento literario, ni una fantasía, sino un episodio real. Figura en un libro muy curioso que se titula *Madrid hace cincuenta años a los ojos de un diplomático extranjero*; obra alemana, anónima, escrita y publicada hacia el año 1854, traducida al inglés en 1856, con el tí-

Fuera canas. Brillantina India



Sin teñirlas ni arrancarlas

(Sin grasa) Gran invento

producto antiséptico, completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que, sin teñir, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, por el nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario. Exíjase en la etiqueta la figura de la india. Precio en España: 5 pesetas frasco. De venta en todas las perfumerías y droguerías.—Por mayor, José Barreira, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes. Apartado 1.028. Premiado en la Exposición de Higiene.

señas de mi casa. El carruaje pasó por delante de la iglesia de San José, y obsesionado por un pensamiento le dije al auriga que se detuviese. Me apeé del coche y entré en el templo, donde ya penetraba la claridad luchando con las sombras. Vi el túmulo con el ataúd y una corona de rosas blancas... Pregunté a una mujer que había arrodillada cerca de mí, por quién iban a ser aquellos funerales, pero no supo decirme; salí a la sacristía y pregunté a un monaguillo:

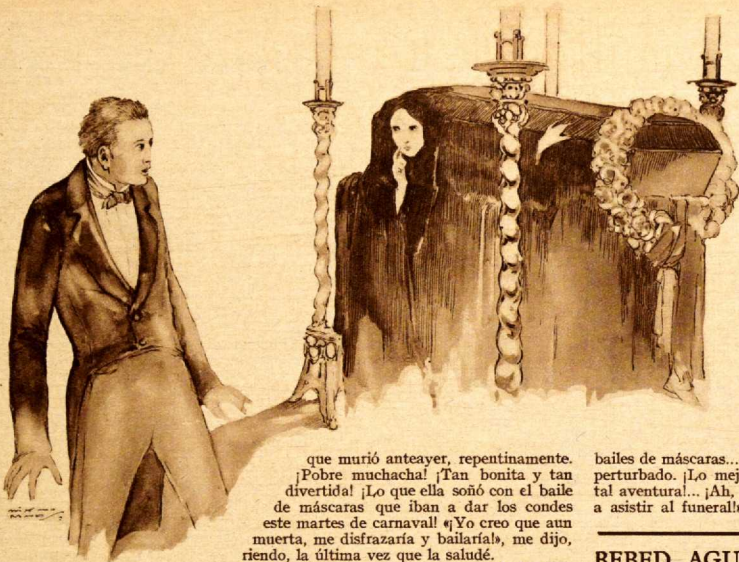
—Es por la señora condesa de... X — me contestó el muchacho —, que ha muerto anteayer, domingo!

Yo conocía mucho a la condesa, con quien había bailado en la Legación una noche; ¡pero no sabía que había muerto!

Temblando de emoción, entré en el coche y me marché a mi casa.

Me sentí enfermo. Llamé a uno de los criados y le dije que avisase a escape al doctor... H..., uno de los médicos más famosos de Madrid. Vino, me reconoció, recetó y se despidió, diciéndome:

—Es un enfriamiento nada más! Por fortuna, no es una pulmonía... madrileña. Le dejo a usted, porque voy a los funerales de la condesita de... X,



que murió anteayer, repentinamente. ¡Pobre muchacha! ¡Tan bonita y tan divertida! ¡Lo que ella soñó con el baile de máscaras que iban a dar los condes este martes de carnaval! «Yo creo que aun muerta, me disfarzaría y bailarías», me dijo, la última vez que la saludé.

—¿Le... dijo... a... usted... eso... doctor? — exclamé espantado, sentándome en la cama.

bailes de máscaras... Usted no está embriagado ni perturbado. ¡Lo mejor es que no pensemos en la tal aventural!... ¡Ah, y... yo, francamente, renuncio a asistir al funeral!»

El doctor se quedó confuso, al ver mi actitud.

— ¡Verá usted! — añadió —. ¡Es que me ha ocurrido hace unas horas un lance horrendo! Verá usted...

Y se lo referí todo, mostrándole la rosa blanca, idéntica a las de la corona mortuoria, y el pedazo de tul del disfraz...

— ¡Qué opina usted, doctor, de esta aventura? — le pregunté al finalizar mi relato.

Y el médico, que me había oído meditando y asombrado, quiso vanamente echarse a reír, y acabó por exclamar, muy serio:

— Una broma no ha sido... Los muertos tampoco acuden a los bailes de máscaras... Usted no está embriagado ni perturbado. ¡Lo mejor es que no pensemos en la tal aventural!... ¡Ah, y... yo, francamente, renuncio a asistir al funeral!»

BEBED AGUA DE

SOLARES

MEDICINAL Y DE MESA.—EVITA INFECCIONES.—EAU DE TABLE MEDICINAL AND TABLE WATER

Cien años de éxito

COMPRO

toda clase de alhajas, oro, plata y platino relojes de todas las marcas y clases, aparatos fotográficos, cines, autógrafos, gramófonos, rollos, discos, máquinas de escribir y coser, mantones de Manila, cajas, damascos, abanicos, escopetas, prismáticos y toda clase de objetos de valor

VENDO

ANTICUA Y UNICA CASA EN MADRID AL TODO DE OCASION FUENCARRAL, 45 — Teléfono 15830

¡AHORA! mismo veo la maravillosa exposición de retratos de ROCA. Tetuán, 20.

SIEMPRE MÁS Y MEJOR LUZ CON

PHILIPS

De venta en todas partes y LAMPARA "PHILIPS" S. A. E. MADRID: Prado, 30. BARCELONA: Córcega, 222.

RAZONE USTED ANTES DE DECIDIR

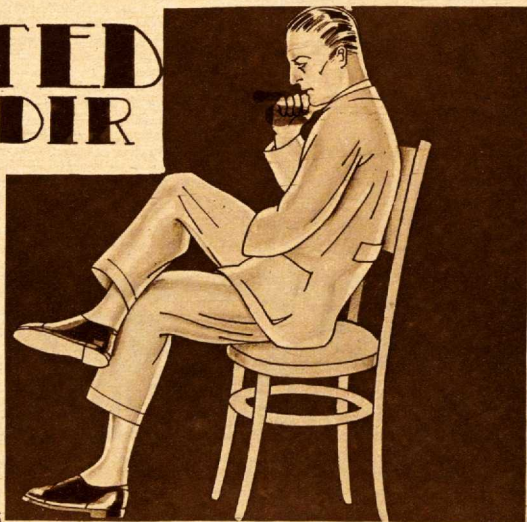
Con malas materias, no es posible obtener producto final bueno.

Si los ENFERMOS DE ESTOMAGO obtienen éxitos tan asombrosos, es debido a la racional asociación y pureza de los componentes del

DIGESTÓNICO

del Dr. VICENTE

VENTA EN FARMACIAS



Como los multimillonarios llegaron a serlo

Del humilde jornal de 1,50, a la fortuna vertiginosa y estupefaciente de 5.000.000.000 de pesetas.—John D. Rockefeller.

LOS ORÍGENES.—EL GANAN EN TRANCE DE ILUMINACIÓN.—LAS BASES DEL TRIUNFO

Hace ochenta y siete años que John D. Rockefeller nació en una modesta casa de campo, en Richford (Estado de Nueva York). El padre lucha denodadamente contra su pobreza de medios—unos cuantos acres de tierra—para sacar adelante a sus seis hijos.

Y menos mal que los tres varones, John, William y Frank, son fuertes como robles y decididos como fieras acosadas, y que aun antes de los diez años cada uno puede añadir diariamente la equivalencia de 1,50 pesetas a los recursos del padre, trabajando de la mañana a la noche en las haciendas vecinas.

Cuentan las crónicas que por estos días de escasez, casi de hambre, John paseaba a la hora del crepúsculo con un amigo, al que comunicaba sus sueños para el porvenir.

—¿A ti qué te gustaría ser?—se preguntaban mutuamente.

Y he aquí que un día John Rockefeller contestó con rara y misteriosa firmeza:

—Yo quiero ser, y seré, un hombre que valga, por lo menos, cien mil dólares.

Recojo estas notas del biógrafo de los multimillonarios, Thornton Hall. A él, pues, y no a mí, la responsabilidad de ese misterio en que el ambicioso gañán envolvió sus palabras. Aunque, por otra parte, acaso no me negara a suscribir la autenticidad del patético trance iluminatorio. En nuestra sociedad, un multimillonario es un héroe. Y es muy natural que sus biógrafos no puedan eludir la tentación de considerarlo, desde su infancia, como un héroe en potencia, como una figura cargada, impregnada de fluido celeste.

El hada Fortuna tomó nota del ardiente deseo del joven soñador. Y ¡quién sabe!... O, conscientemente, le otorgó después mucho más de lo que le había pedido, o, al tomar la nota, se le escaparon unos ceros, como bulliciosa fuga de recuedillas



A los ochenta y siete años, Rockefeller contrae los rasgos momificados de su cara de hombre voluntarioso para jugar al golf con juvenil energía. (Foto Vidal.)

que se hubieran desprendido alocadamente de la gran rueda de oro de Mercurio.

Admitamos ahora el asombro de Rockefeller, que, después de todo, habría limitado su aspiración posesoria a una cantidad razonable, al saber que el Gran Cajero tenía órdenes de abonarle, si, cien mil dólares, pero cien mil dólares cada seis horas, diurnas y nocturnas, durante un año entero.

CUALIDADES, «SINE QUANON», PARA LLEGAR A SER MULTIMILLONARIO

Rockefeller ha contado a su biógrafo:

—A los siete años, ordeñaba vacas como el más consumado vaquero. A los ocho, montaba a caballo como el más consumado jinete. ¿Creerá usted que estos datos no tienen importancia? Es un error. Ellos demuestran que, desde pequeño, cuanto he tenido que hacer en la vida lo he hecho concienzudamente.

«A los diez años, empecé a negociar por cuenta de mi padre. Entre otras compras, me encargó la de varios haces de leña. Antes de realizarla, me informé, concienzudamente, de la situación del mercado y las condiciones que debía reunir un sólido haz de haya y meple.

«Posteriormente, me comisionó mi padre para construir una pequeña casa. Me dió el dinero, y yo solito me entendí con el maestro de obras y lo bañales. Ni exploté a nadie ni permití que me explotaran. Así, siendo todavía un niño, aprendí unas cuantas lecciones que habían de serm: utilísimas en lo porvenir: aprendí a ser mañoso, con ciencia en el trabajo, discreto, económico y a tener confianza en mí mismo.

CHICO DE OFICINA.—LA PRIMERA OPERACIÓN POR CUENTA PROPIA

A los diez y seis años se trasladó a Cleveland, donde halló ocupación en una oficina. Poco después, nuestro hombre avizora una oportunidad de negocio. Se ofrecía en muy buenas condiciones una balsa cargada de madera. John retene unos dólares y la compra. Es él mismo, en persona, quien timonea la balsa sobre las aguas del Ohio, y vende la madera a un aserrador, dos o tres millas más abajo, con un beneficio de 200 dólares.

Siguen unos años de pequeños negocios como el referido. Se asocia luego con su amigo Hewitt y abre un almacén—no sabemos de qué mercancía—. Cinco años después, en su cuenta bancaria tiene un crédito de 10.000 dólares.

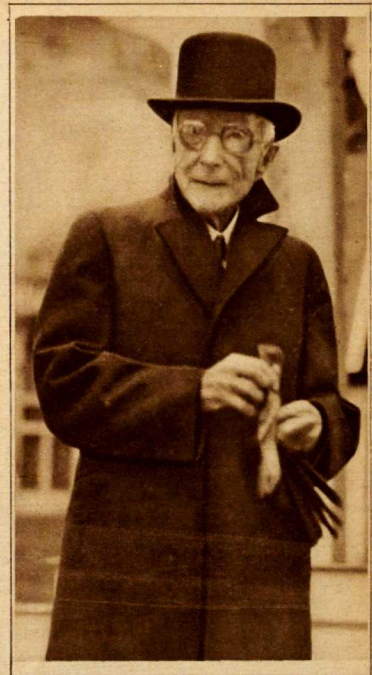
EL ÉXITO FULMINANTE DE LA REFINERÍA DE PETRÓLEO

Con otro amigo, llamado Andrews, inicia un pequeño negocio de refinería de petróleo, y el éxito le salda inmediato, fulminante.

La fábrica, aunque trabaja día y noche, no puede atender el diluvio de pedidos. En dos años, se ponen en marcha dos refinerías más. Rockefeller y Andrews producen a la sazón 2.000 barriles diarios. He aquí al ex gañán dirigido suavemente hacia la meta de sus aspiraciones, flotando sobre un mar de petróleo. Así nació el monopolio más poderoso del mundo: la Standard Oil Company.

EL VÉRTIGO DE LAS CIFRAS INCREÍBLES

Nos indignaríamos al saber que, insatisfecho con su capital fabuloso, se arriesga a nuevas y ya delirantes especulaciones, si no fuéramos de opinión que muchos se contentan con los primeros favores de la fortuna, no porque posean un sentido casi religioso de la suficiencia, sino por miedo a perder lo ganado—aparte que las obras filantrópicas de Rockefeller impregnan sus millones del sentido reverencial maetziano—. Los negocios de minas, gas,



Uno de los últimos retratos del multimillonario Rockefeller. (Foto Vidal.)

material de ferrocarriles, etc., contribuyen, con el del petróleo, a realizar, es decir, a dar vida real, a las siguientes utopías guatimales:

En 1865, su capital era de 25.000 pesetas. Diez años después ha crecido a 5.000.000. En 1885, su fortuna asume la escalofriante gravedad de 250.000.000. (Reiteramos que todas las cantidades están reducidas a pesetas.) ¡Un aumento anual de 25 millones! En 1890, le saluda cordialmente la vertiginosa suma de 500.000.000, y en 1899, el insultante capital de 1.250.000.000.

Pero aún no he terminado. Otro pequeño esfuerzo de imaginación, amigos míos, y a ver si somos capaces de concebir la fortuna actual de John D. Rockefeller: 15.000.000.000 de pesetas!

¿Eh? ¿Se siente enfermo, querido lector? Perdóneme... Yo no tengo la culpa.

PALABRAS FINALES — Y POSIBLEMENTE RECOROSAS—DEL AGUAFIESTAS

¿Hasta qué punto es ejemplar la biografía de Rockefeller? ¿Es su vida un ejemplo de tenacidad bien orientada, de concierto de pormenores, todos perfectamente armonizados, para lograr la resultante de la Magna Sinfonía del Éxito?

Apenas si entrevemos en el relato algo más que a un ser, no ya favorecido, sino perseguido por la Suerte. Por do quier encontramos hombres concienzudos en sus facetas, espléndidamente vigorizados por una absoluta confianza en sí mismos. En cuanto al espíritu de economía, unas veces puede ser palanca de acción y otras freno, paralización, prudencia estática.

Hasta que emprende el negocio de los petróleos, Rockefeller, a lo más, nos da ejemplo de laboriosidad y discreción. Bien. Es infinito el número de ejemplares semejantes. Faltaba en su vida el gesto magnífico, el salto genial, el alto vuelo promotor de admiración y asombro. ¿Asumió este carácter la aventura de los petróleos? Pero si ni siquiera fué una aventura... No fué más que un simple negocio, razonablemente planteado...

Confesemos, por último, que sólo a regañadientes aceptamos el ejemplo de la Fortuna—loca—favoreciendo la discreción, la medida, la prudencia, la razonabilidad.

Estampa
COMPAÑIA GENERAL ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD.--Apartado 150.--MADRID

Ferxama

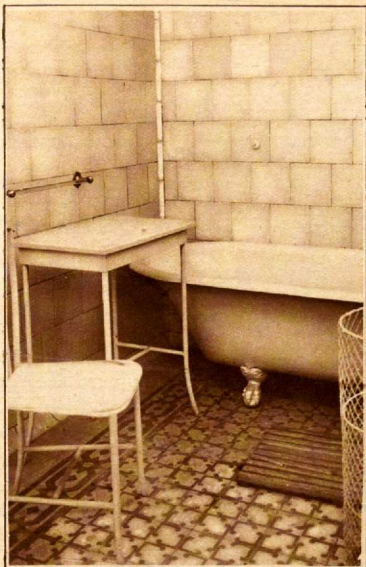


LÁMPARA "METAL"

MARCA DE GARANTIA INSUPERABLE

- LOS TIROLESES.

Pedidlas en todas partes y en Puerta del Sol, 1 (esquina a Alcalá).



Cómo son los cuartos de baño.

Los pobres de Madrid van a poder bañarse

En su construcción han tenido parte principal el ladrillo y el cemento.

En un zaguan minúsculo se ven dos taquillas: una donde tomarán billete las señoras, y otra en que lo adquirirán los caballeros. Porque es de advertir que habrá una rigurosa y ejemplar separación de sexos. Cada uno tendrá, incluso, su sala de espera. ¡Ay! Aquí el observador no podrá deleitarse como, casi un siglo atrás, el costumbrista del *Panorama madrileño*, con aquel sonrosado de las mejillas, aquel aspecto de pudor, de pulcritud y de mollicie; aquel andar voluptuoso y descansado; aquella satisfacción del semblante que parece gozarse en sus perfecciones, con tantas otras femeniles prendas como atraían a los bañistas masculinos de aquella feliz era, en torno a «aquellas deidades» de crinolina y tirabuzones.

No. El Concejo de la Villa no puede prestarse a tales tercerías. El Concejo de la Villa, en cumplimiento de su misión moralizante y edificante, destina una parte del diminuto balneario a las hijas de Eva y otra a los hijos de Adán.

En el femenino hay cinco para baños y tres para



Cómo son las cabinas para duchas.

ALLÁ por julio de 1835 publicó «El Curioso Parlante» en el *Boletín*—folleto, que decimos ahora—del *Diario de Avisos de Madrid* su artículo «Las casas de baños. Con minuciosidad de notario, da cuenta el buen Don Ramón de sus andanzas en busca de un establecimiento de tal linaje regularmente confortable, y así va describiendo los baños del Cura y de la Cruz, de Mena y de la Estrella, de Monier y de Oriente...

De aquellos remotos días a los nuestros no se ha progresado mucho que digamos en cuestión de baños. Hablamos, naturalmente, de los públicos, ya que hoy por hoy, a cualquier madrileño que pueda pagar de 30 duros para arriba por el alquiler de su piso le está permitido el lujo de bañarse en casa. Pero ahí está el busilis: en poder pagar los 30 duros.

Cifámonos, pues, a las consabidas casas de baños. No son en 1928 muchas más ni mucho mejores que en 1835. En cambio, son más caros los servicios.

Ello obedece a que, hasta ahora, han venido siendo negocio explotado por Empresas particulares, y no, como debiera acontecer, servicio patrocinado, tutelado y administrado por el Ayuntamiento. El cual parece, al cabo de los años, decidido a acometer empresa que por tal modo le atañe.

El ensayo no puede ser más modesto. Mas por ahí se empieza. Trátase, en efecto, de la primera casa municipal de baños, que, ya en disposición de ser inaugurada, lo será en breve.

Está enclavada—acertadamente enclavada—en el riñón de Madrid popular y humilde: en el Portillo de Embajadores. A buen seguro que por aquel contorno no abundan los pisos con cuarto de baño.

Firma los planos el arquitecto municipal D. José Lorite, con quien han colaborado eficazmente los aparejadores, también al servicio del Municipio, don Millán Molina y D. Enrique Ortega.

Es un edificio de una sola planta, con azotea.



Un bañista de bañerías bajas.

(Fotos Zapata.)

duchas: en el de hombres, tres y nueve, respectivamente.

Vamos a entrar—siempre acompañados por nuestro amigo Molina—en una de las primeras. Veremos una bañera de hierro esmaltado, con grifos para agua fría y caliente y depósito de jabón líquido; un espejo, una *etagère* o repisa de cristal, silla y mesa, ni más ni menos que en los buenos tiempos mesoneriles, «para poner el dinero y el reloj»; una escupidera, una alfombrilla de madera, un cesto de alambre para la ropa... ¡Ah!, y un pequeño radiador para mantener una temperatura grata en los crudos días del gélido invierno... y algunos de la fragante primavera.

En los compartimentos destinados a duchas hay unas pilas también de hierro esmaltado y que el *duchista* podrá propinarse a placer: frías, calientes o *mitá y mitá*.

Hay, además, una cámara de calderas, donde funcionan dos máquinas; una para la calefacción y otra para el agua de baños y duchas. Ambas están de tal suerte dispuestas, que se les puede añadir o quitar elementos, según convenga.

—¿Cuánto han costado las obras?—preguntamos a nuestro *cicerone*.

—Ciento cincuenta y siete mil pesetas y unos céntimos.

—¿Todo comprendido?

—Sí, señor. Todo, absolutamente todo.

—Y, cuándo se podrá uno bañar aquí?

—En cuanto el Ayuntamiento apruebe las tarifas y nombre el personal necesario.

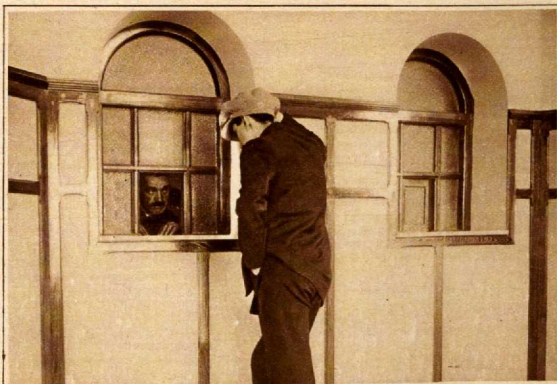
—¿Cuáles son los precios propuestos?

—Cincuenta céntimos el baño, con jabón y todo.

Si, además, se quiere ropa, setenta y cinco. La ducha, un real.

No es demasiado caro.

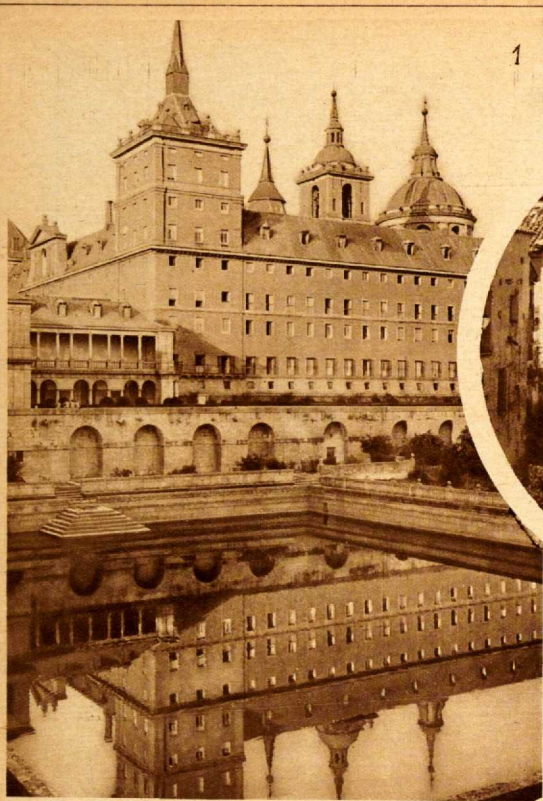
ENRIQUE RUIZ DE LA SERNA



Las taquillas para la petición de cabinas.



El pasillo de cabinas para baño y ducha.



1

Un concurso de "Estampa".



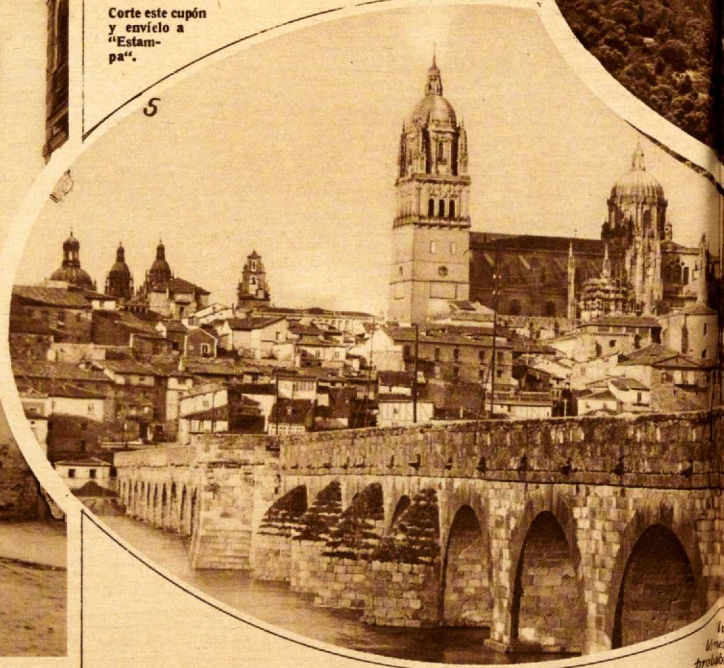
¿De dónde es la foto...?

Primera
Segunda
Tercera
Cuarta
Quinta
Sexta
Séptima
Remite
Que vive



2

Corte este cupón y envíelo a "Estampa".

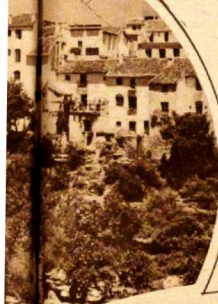


5

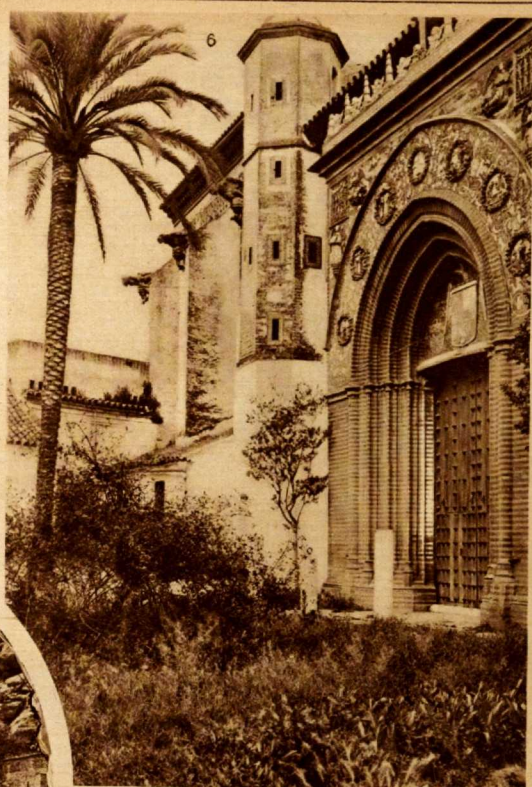
Se
Ingen
metros
prohibido

¿Conoce Usted España?

3



4



7



España es uno de los países más bellos y más sugestivos del mundo. En sus quinientos mil kilómetros cuadrados se encuentran todos los paisajes, todos los ciclos: hay las luminosas tierras del Sur y de Levante, las severas llanuras de Castilla, la verde ribera Cantábrica, los altos picachos de los Pirineos y de la Península cubiertos de nieves eternas... Hay ciudades de todos los estilos, ciudades consteladas de monumentos espléndidos: Salamanca, Toledo, Granada... y ciudades palpitantes, populares, ricas y vitalidad: Barcelona, Bilbao, La Coruña... Unos kilómetros por España, y vemos cuanto puede verse en la Tierra: pueblos de otros tiempos, quietos, dormidos, como Brujas; centros fabriles, como Hamburgo y como Liverpool; montañas, como las de Suiza, vergeles más bellos que los de Costa Azul. ¿Conoce usted todo esto, lector? ¿Conoce usted España? Mediante el concurso que le brindamos hoy — al que le seguirán otros semejantes — trata "Estampa" de desarrollar esa afición a las ciudades, a los monumentos y a los paisajes de nuestra Patria que es menester que ningún español deje de sentir. El concurso es bien sencillo. Se trata de averiguar de qué localidad española es cada una de las siete fotografías que damos en esta plana. Los concursantes no tienen más que llenar el cupón que también publicamos y hacerlo llegar a la Redacción de "Estampa" — indicando en él sobre "para el concurso de España" — antes del día 30 de abril. Al lector que sepa decir de dónde son las siete fotografías se le regalará — para que pueda visitar los lugares de España que más le agradan — un billete kilométrico de primera clase de 3.000 kilómetros. Si lo prefiriera, se le entregará en metálico el importe de ese billete. En el caso — muy probable — de que resuelvan bien el problema varios lectores, el billete se sorteará entre ellos.

La grandiosa Sierra Nevada

HASTA hace unos años, Sierra Nevada reservaba sus maravillas panorámicas para los humildes pobladores de los pueblecillos de la Alta Alpujarra, que se adentraban en el misterio de sus nieves perpetuas a la búsqueda de plantas aromáticas o medicinales, o acuciados por las vicisitudes de sus obscuras empresas cinegéticas, en persecución de zorros y cabras monteses. Fuera de estos audaces explotadores de la Sierra sólo un pequeño grupo de deportistas y geógrafos atrevíanse a sorprender los secretos de las más altas cumbres de la orografía nacional, con excursiones aisladas.

Mas surgió un prócer granadino, el Duque de San Pedro de Galatino, que, públicamente, manifestó su cariño a la Sierra. Y convencido de que en ella debía tener Granada un espléndido tesoro de salud y una fuente inagotable de riquezas si sabia-

rra Nevada y Club Penibético efectuaron una interesante excursión, preparatoria de la gran semana deportiva que para el próximo abril se organiza, y a la que tienen anunciada su asistencia prestigiosos núcleos de alpinistas españoles y extranjeros, que se disputarán valiosos premios e importantes campeonatos de deportes en la nieve.

Obsérvese en nuestras fotos la grandiosa emotividad del paisaje penibético, en el que las siluetas de los atrevidos excursionistas se acusan sobre el fondo inmaculado de las nieves perpetuas de Picacho, a 3.470 metros de altura, y la brava belleza del Mulhacén, con sus 3.481 metros sobre el nivel del mar, sor-

prendida desde el Balcón del Veleta, y que, a su prestigio de ser la cumbre más alta de España y una de las primeras de Europa, une el que le dió la leyenda. Los magníficos albergues de San Francisco, propiedad de la Sociedad Sierra Nevada, a 2.400 metros de altura, elevan sus cúpulas de pagoda india en el desierto de nieve que los rodea, ofreciendo al excursionista su hospitalidad de oasis en donde encontrar blando lecho y confortador



Los albergues de San Francisco, situados a 2.400 metros.



La brava belleza del Mulhacén.

Excursionistas en la región de las nieves perpetuas.

mente se encauzaba hacia Sierra Nevada el turismo internacional, hizo abrir una nueva carretera, tendió un ferrocarril eléctrico y erigió un magnífico hotel a una altura de 1.500 metros sobre el nivel del mar. El paso definitivo para facilitar el conocimiento y explotación de la Sierra estaba dado, y al alcance del más pusilánime turista las sublimidades de su belleza panorámica incomparable.

Hoy se va a la Sierra en pleno invierno, y como prueba visible, contemple el lector las fotografías que ilustran estas líneas, obtenidas días pasados, en que los miembros directivos de la Sociedad Si-

erra Nevada, que antes parecía únicamente destinada a servir de fondo incomparable a la Granada mora, ahora muéstrase accesible en todo tiempo y pródiga de sus bellezas.

La voluntad cumplida de un prócer distinguido, el espíritu aventurero de un grupo de entusiastas deportistas y los estudios incansables de un pequeño núcleo de geógrafos y geólogos, han hecho el milagro. Con él, las perspectivas del turismo nacional adquieren una amplitud extraordinaria y los deportes de invierno, tan sanos, tan nobles y tan fortalecedores de la raza, un ancho campo que, indudablemente, se verá con grandes ventajas para la juventud española.



JUGUETES

POR

Gran Vía, 18 **BREVES DIAS**
SALDO DE TIPOS
ANTIGUOS EN
MUÑEQUERIA

COCHES





PHILIPS

ANT. MERLO

RADIO

PHILIPS-RADIO
SECCIÓN DE LA LÁMPARA PHILIPS, S.A.E.
San Agustín, 2

Granada.

C. G. ORTIZ DE VILLAJOS

Rafael López de Haro, en la intimidad



—Pero... preferiría que mi marido no escribiese...

EL NOTARIO

Nos proponemos sorprender a este hombre de letras en su ambiente de Notario, y sin anunciarnos, como un cliente más que va a asuntos de justicia, esperamos en el antedespacho. En él trabajan tres oficiales de notaría y dos mecanógrafas. Como si realmente aguardásemos turno para evacuar consulta jurídica esperamos y observamos el ambiente. En el despacho, ya en pie, López de Haro habla a una señora, un sacerdote y un caballero.

Termina la consulta. El Notario ha ido despidiendo cortésmente a sus clientes. Llega mi vez...

Confieso entonces a López de Haro el objeto de mi visita y comienzo por pedirle que me hable de su carrera, del prosaico menester a que le encuentro entregado.

—¿De mi carrera? Admirable. Yo estoy enamorado de muchas cosas de la vida, pero de mi carrera sobre todo—y mira a su esposa, como si con aquella mirada desmintiese con los ojos lo que su boca dice—. Mi carrera—continúa—ha sido, sigue siendo, mi novia más apasionada. Cuantas veces le pedí algo, ella me lo concedió. Mi carrera se enamoró de mí, y le debo mucha gratitud.

—Es curiosa la apreciación.

—Sí. En algunas épocas de mi vida la tuve un poco olvidada... Hice la primera oposición y gané la Notaría de Blanca, en Murcia. Después, volví a pedirle la Notaría, de segunda clase, de Valdepeñas, y la obtuve. Y la tercera vez, aquí me tiene usted en esta de primera clase, de Zaragoza.

Dan unos golpecitos discretos a la puerta.

—Pasen, pasen—dice López de Haro a uno de sus auxiliares y a un señor que le sigue con unos pliegos en la mano.

Este entrega los papeles y dice algo que no entendemos. López de Haro hojea rápidamente los pliegos, y contesta:

—No puede ser. El protutor no puede, a la vez, hacer de tutor. Tienen que nombrar a otro señor que sustituya el cargo del difunto.

Cuando marchan, al fin, consultor y oficial, dice López de Haro:

—Ya ve usted. Así me paso seis o siete horas diarias. Desentrañando enredos, resolviendo consultas, echando rúbricas laberínticas de notario, dictando documentos delicados, estudiando asuntos...

—Usted es admirable. ¿Y aún le queda humor para hacer literatura?

—¡Hombre, qué gracioso! Mis novelas, mis obras, son mis mejores ratos de descanso de la labor abrumadora del bufete. Yo hago literatura por lujo, por



—Esta es la gran arteria de Zaragoza. Al fondo, el Pilar...

(Foto Barrera.)

sport, por descansar de mi trabajo y, claro está, por afición, por amor a la literatura.

EL NOVELISTA

—¿Quiere usted que hablemos de sus novelas?

—Sí. Puede decir que el éxito mayor de mi vida fue cuando Gregorio Pueyo me editó *Dominadoras*. Fue una cosa fulminante. Se agotaron no sé cuántas ediciones que hizo. Fue el paso definitivo en mi carrera literaria. Después he escrito mucho, pero no he podido superar aquel éxito.

—¿...?

—Sí. *El salto de la novia* lo escribí en Blanca (Murcia). En Valdepeñas publiqué *En un lugar de la Mancha* y *Sirena*. Después, en Pontevedra, escribí y publiqué *Muera el señorito*, un éxito enorme de público y librería; *La Venus miente*, y *Los nietos de los Cellas*, novela que promovió un escándalo formidable, y mis contrarios políticos se encargaron de desmenuzarla para derrotarme en mi candidatura maurista... Pero hoy no me interesa la política y ya no tengo enemigos de aquella clase. De otra índole, tengo a mi esposa...

—¿Es que su esposa es contraria?...

—No—interrumpe su esposa—. Mi mayor placer consiste en conocer las novelas de mi marido conforme él las va produciendo, apoderándome,

una a una, de las cuartillas, en cuanto las escribe. Nadie puede imaginar el interés que tiene una novela leída así. Pero...—añade con cierta melancolía—preferiría que mi marido no escribiese. Toda la fama y todo el provecho que consiga no compensan ni el afán, ni el estudio, ni el trabajo que él se impone, ni mucho menos las horas de angustia que yo paso cuando se estrena una obra suya. Además—confiesa por fin—la literatura me roba el marido demasadas horas. A través del balcón entreabierto, el novelista sigue la dirección de mi mirada, y dice:

—¿Magnífica vista, eh?... Asómese, asómese...—y ya los dos en el balcón—. Esta gran arteria es Alfonso I, la calle aristocrática por excelencia, que parece una calle de Madrid... Al fondo, el Pilar... Por aquí pasa toda Zaragoza para visitar a la Virgen: de doce a dos, las señoras y señoras, gente «bien» toda; más tarde, antes de entrar en los talleres y oficinas, repiqueñan por las aceras los tacsos de las modistillas y mecanógrafas, que van a ver a su Virgen. Luego, público general, población flotante, viajeros, personas sin catalogar, y... también las «anguinistas», al atardecer, que van a visitar a la que a todos escucha y a todos ampara... Más tarde, la calle vuelve a animarse con las señoras y netas, que salen de compras, con la salida de las modistillas...

EL COMEDIÓGRAFO

—¿...?

—Supongo que se refiere usted a la crítica teatral, y creo que no debe preocuparnos a los autores, porque su influencia en el público es casi nula. He ahí su fracaso evidente. Fracaso que arrastra a muchos críticos respetables que no quieren desligarse de unos pocos advenedizos. Estos se encarnan en las columnas de un diario y gritan para que se repare en ellos. La gente los va conociendo y no les hace caso. Otro gran pecado, de una parte de la crítica, es el servilismo con que elogia todo lo extranjero en contraste con su desdén a la producción española.

—Dejando eso a un lado, porque, peor es meollo, don Rafael, cuénteme usted algo de doña María Guerrero y de su comedia de usted, *Entre pesconoidos*...

—Me renueva usted una emoción que no olvidaré nunca. Traía ella la obra representada más de cuarenta veces, y, sin embargo, se obstinó en que yo viese, antes de hacerla en Madrid, cómo había entendido el personaje. ¡Su último ensayo! ¡Estuvo maravillosa!... Y se fué. Puedo decir que María Guerrero trabajó para mí solo la última vez. Esta será la página más intensa de mi vida de escritor.

HERNANDO DE LA GOMERA

España pintoresca

Tomelloso, el pueblo más joven y grande de la Mancha

Afirmación brillante del poder del suelo y de la raza ésta que ofrece el caso de Tomelloso, villa admirable que, solamente por la laboriosidad de sus habitantes, ha conseguido, empero, ser la población más joven de la Mancha—y acaso con La Carolina (Jaén), de España—, ponerse a la cabeza de todas las de la región.

Hacia 1530, dos pobres labriegos, nombrados Aparicio Quiralte y Martín Sánchez, se establecieron para cultivar la tierra, junto a un pozo rodeado de tomillos, o *tomillar*, en el paraje que había de ocupar el gran poblado, entonces campo de la Orden de San Juan. A los cuarenta y cinco años ya contaba la naciente aldea casi un centenar de vecinos. En 1750 llegaba a 3.000 almas. El Consejo de Hacienda expidió en 26 de agosto de 1759 el Decreto que concedía a Tomelloso la sgracia de Villa en sí y sobre sí.

Quien venga a conocer la Mancha, la Mancha de Argamasilla y El Toboso, Criptana y Ruidera, Infantes y Montiel, no puede dejar de asomarse a Tomelloso, el pueblo peregrino que, si por su corta vida no está vinculado con la tradición ancestral, marca por sus altas virtudes la modalidad de fe y progreso que es preciso aunar hoy al junto del esplendor pretérito. Al llegar a Tomelloso,



Las típicas terreras del Tomelloso, que adoptan, para el trabajo, los calzones hombrunos.



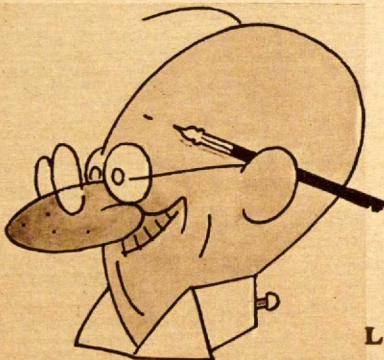
Una calle típica del Tomelloso.

llo, el viajero admira su desarrollo creciente; tiene más de 25.000 almas, calles rectas y urbanizadas, alguna de las cuales alcanza una longitud de casi dos kilómetros, hermosos edificios, alumbrado eléctrico insuperable, servicio de agua por cañerías, bancos, comercio a la moderna, teléfonos, etc. E, ignorando el origen de su, al parecer, fácil vida actual, inquirirá cuáles son las minas, las fértiles vegas, el excepcional patrimonio que Natura otorgó a esta tierra de la llanada que da tal sensación de riqueza al través de población como Tomelloso. Mas oírá que todo este prodigio es debido única y exclusivamente al tradicional espíritu laborioso de sus habitantes que, dedicados al trabajo de la tierra, han sabido aprovechar la excepcional fertilidad de ésta para el cultivo de la vid, con el cual, y la elaboración de sus productos y derivados, han creado uno de los centros productores más importantes de España.

Este rincón manchego es hoy día el centro que elabora más vino y alcohol vínico de España. Porque aquí todos trabajan, en su gran masa de la población, desde los hombres cultivadores de los viñedos, que van a plantar algunas veces en los términos de pueblos vecinos, a varias leguas, por serles ya insuficiente el suyo, y los que atienden a la elaboración del vino y derivados, hasta las mujeres de la clase humilde que, en épocas determinadas, colaboran con el varón, lo mismo en las faenas del campo que en la construcción de las galerías subterráneas, constituyendo las típicas *terreras* que adoptan, para tales menesteres, los calzones hombrunos. Años hay en que el caldo vínico llega a cinco millones de arrobas, o sea unos 80 de litros. Esa cantidad nos explica que la población se encuentra llena de grandes edificaciones dedicadas a bodegas y destilerías, y que las *cuevas* minen la totalidad del subsuelo urbano, constituyendo una verdadera ciudad subterránea que puede percibirse desde la calle por los tragaluces o *lumberas* abiertos en las aceras.

(Fotos Sánchez Montañés y Sanz.)

ÁNGEL DOTOR



Gutiérrez

SEMANARIO ESPAÑOL DE HUMORISMO

¡Desesperados de la vida!
¡Desahuciados por el casero!
¡Perseguidos por el sastre!
¡Vituperados por la esposa!

Leed GUTIERREZ - Todos los sábados, 30 céntimos

PAGINA DE BABY

EL BAUTIZO DE LITA



o os he hablado aún de mis muñecas. Verdad es que tampoco os he hablado todavía de mí, aunque ya somos —verdad?— grandes amigas.

Os diré que mis muñecas son tres. Mejor dicho, eran tres, porque el sábado me vi sorprendida por papá con una nueva muñeca. ¿Para qué contaros la alegría que tuve? La nueva muñeca era encantadora. Además, como sucedió siempre con las cosas nuevas, me pareció mucho más linda que las otras tres que tengo. Ahora que, como yo soy una mamá muy buena, las quiero ya a todas igual, aunque mis mimos de estos días hayan sido para la recién llegada a mi cuarto de juguetes.

Las otras tres (hay que hablar de ellas, aunque algún día les dediquemos a cada una un rato de nuestras charlas) son, a saber: señorita Maruja (cabeza y

manos de china, pelo de verdad), la señorita Chuchi (verdadero bebé, con un equipo completísimo) y la señorita Dorotea (trapo, pelo de hebras de seda). También la recién llegada es de trapo, pero rubia, al revés de la señorita Dorotea, que es rubia también, pero tirando, con mucha gracia, a pelirroja.

No tengo niños. No los quiero, por traviesos y enredadores. Así, las cuatro (ahora ya somos cinco) nos llevamos muy bien. Claro es que la señorita Chuchi es como si fuera un niño (ya he dicho que es un bebé), porque tiene la cabeza pelada. Está en esa edad (un año apenas) que los niños son tan monos como las niñas. Luego ya se estropean mucho y siempre tienen sucias las rodillas.

Me encontré con que teníamos que bautizar a la recién llegada. Como comprenderéis, la fiesta no tuvo un carácter demasiado íntimo. Dada la solemnidad que íbamos a festejar, yo no debía dejar sin invitación a Isabelita, a Dorotea y a Carmenchu. Estas tres son mis mejores amigas. Otro día os hablaré de ellas, pues pienso que las queráis tanto como yo las quiero. (Ya habréis comprendido que Dorotea es la madrina de mi muñeca señorita Dorotea. Tal es mi cariño por esta amiga, que consentí en ponerle a mi muñeca su nombre, a pesar de no ser nada bonito. Pero ya estamos pensando que se llame Dorothy, que hace mejor.)

Un telefonazo a Isabelita, encargándole que no dejase de traer a alguna de sus muñecas. Una carta a Dorotea, en estos términos:

Querida: Hoy bautizo a una muñeca nueva que tengo. Quiero que asistas a la ceremonia y a merendar. Tráede a la preciosa Baby. Te quiere mucho, BABY.

(Baby es una muñeca de Dorotea, de la que yo soy madrina.) A Carmenchu subí yo misma a decirselo. Carmenchu vive en el tercero de casa. Le dije que podía traer a cualquiera de sus muñecos, pero me contestó que era imposible, porque Carlitos (de la misma edad que Chuchi) estaba malito, y Mary había sido muy enredadora el día anterior y estaba castigada.

En cambio (¡horror!) dijo que bajaría con Pepín. Pepín es el hermano más de Carmenchu. Tiene los seis años más malos que he visto en mi vida. A mí no me pareció bien, porque yo ya sé que Pepín lo suele enredar todo y se come los pasteles de los demás.

Fueron llegando todos muy puntuales. Isabelita, con su muñeca Lilí y su perrito de trapo. Dorotea, con su encantadora Baby. Por último, Carmenchu y Pepín. A éste le había hecho su hermano Ernesto (que es el mayor y se va a examinar de «ingreso») un bonete de cartón y un roquete de papel de periódico. Pepín, así vestido y con miedo a que se le rompieran sus atavíos de cura antes de tiempo, estuvo muy formal.

La ceremonia fué muy solemne. Carmenchu tocaba en el piano el único estudio de primer año que sabe bien.

Al preguntarme el cura (Pepín) qué nombre se iba a poner a la neófita (qué palabra de más risa!), yo dije que quería que se llamase Lita. Pepín dijo

que eso de Lita no es ningún nombre. Entonces, yo insistí en que se llamase Lolita, y así pegaba bien el final.

Ya iba a verificarse el emocionante acto, cuando Isabelita se echó a llorar con muchísimo desconsuelo:

—¿Qué te pasa?
—¿Por qué lloras?
—Que... que... se... po... día... llamar... también... Isa... Isabelita..., que tam... también pega...

¡Es verdad! Podía llamarse Isabelita, con lo que la muñeca no perdía el nombre que yo le había inventado. Además, podía ser Isabelita la madrina.

Pedí a mamá una mantilla para Isabelita, que sostuvo a la preciosa Lita entre sus brazos. No hubo más conflicto que el de conseguir que Pepín no volcase todo un jarro de agua en la cabeza de Lita, porque él decía que cuanto más agua se echa, quedan más bautizados los niños. Yo dije que me bastaba con que estuviese yo indispensablemente bautizada: unas gotitas nada más.

Después vino el lunch. Yo había preparado todo, hasta los menores detalles, y me pasé la mañana haciendo en la cocina una tarta para el te. Una tarta riquísima, que vosotras podéis hacer también, en un caso parecido, pues su receta es sencillísima. La llamaremos

«Tarta Lita», en honor a la nueva muñeca de mi casa:

«Reducid a crema 250 gramos de manteca; añadid seis yemas de huevo, 250 gramos de azúcar, 200 de harina y la clara de seis huevos, batida a punto de nieve. Haced con ello dos pasteles. Para la crema, disolved seis huevos en medio litro de crema o de buena leche; añadid una taza de azúcar, cuarto de kilo de almendras dulces, peladas y ralladas, y un poco de vainilla pulverizada. Espesad bien, removiendo constantemente sobre un fuego moderado, no cesando de remover hasta que la crema esté bien fría; cubrid con ella un pastel y poned el otro encima y guarnecedle con albaricoques en almíbar y frutas confitadas.»

El éxito de esta tarta entre mis invitados fué enorme. Pepín se comió, como siempre, la mayor parte, queriendo al mismo tiempo hacer de camarero, para andar en todo. Tuvimos que decirle que los curas no pueden ser camareros.

Pareció conformarse, y estuvimos libres de él un largo rato, pudiendo hablar tranquilamente de nuestras cosas. Cuando Carmenchu le buscó para volver a casa, no apareció por ninguna parte.

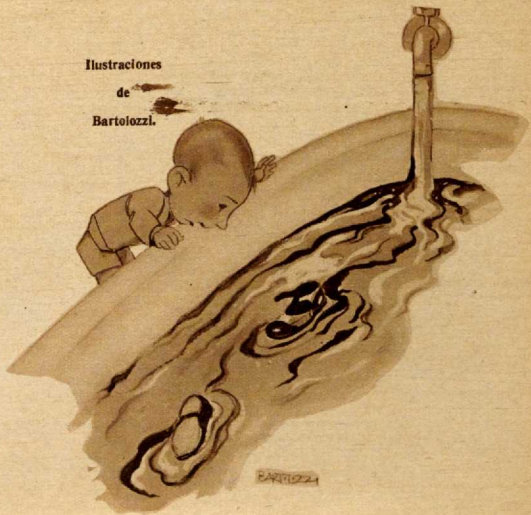
Por fin le encontramos en el cuarto de baño. Había saltado los grifos y después pretendía hacer flotar sus zapatos en el agua, para llevar a cabo una batalla de acorazados.

Tuve que dejarle mis zapatillas. Luego, por el patio, le oímos llorar. Estaba, seguramente, pagando las consecuencias. Los zapatos nuestros habían quedado completamente inservibles.

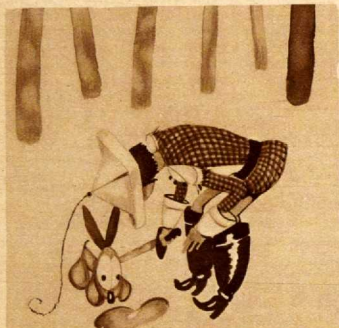
BABY



Ilustraciones de Bartolozzi.



AVENTURAS DE PIPO Y PIPA

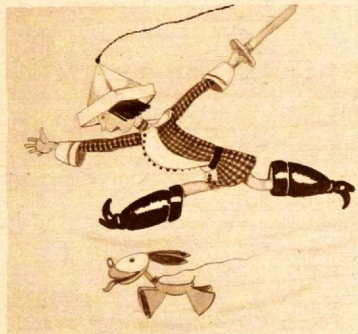


DUODECIMO EPISODIO

I.—Mientras que la princesita Ri-ki-ki permanece trabajando en su cabaña, Pipo y Pipa, en viaje de exploración por la isla, hacen un descubrimiento asombroso: en medio de la selva virgen, en el suelo, ven un extraño dibujo: ¡Cielos, es un pie humano!



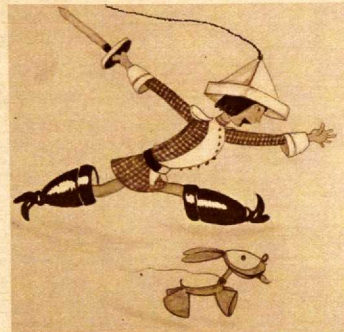
II.—"La isla desierta está habitada", han deducido Pipo y Pipa en conclusión de sus meditaciones. En vista de lo cual se ocultan detrás de unas rocas y esperan los acontecimientos. Estos se presentan, ¡horror!, bajo la forma de unos negros emplumados que desembarcan de unas piraguas.



III.—Ante el peligro es como mejor se descubre el alma grande y caballeresca de Pipo. Sólo lanza un grito: "Ri-ki-ki está sola. Corramos a morir con ella." Pipa le sigue, no sin refunfuñar: "Eso de morir... *pal gusto*." (Pipa es una perra simpática, pero su educación deja algo que desear.)



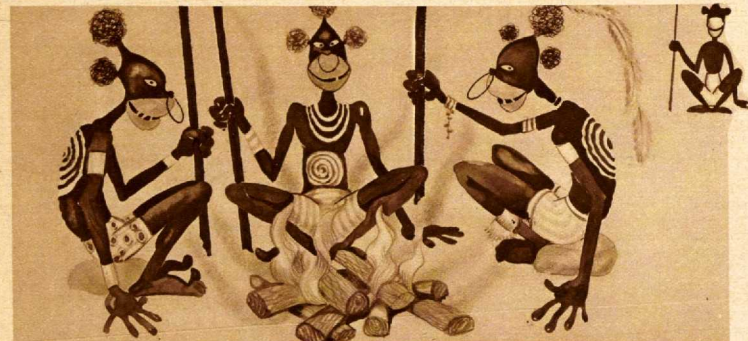
IV.—Mas ¡ay! que al llegar ante su cabaña les espera un espectáculo aterrador: "Estampa-Palace" está medio derruido. Numerosos bambús esparcidos por el suelo indican que una lucha terrible ha tenido lugar allí. "Ri-ki-ki", llama Pipo desesperadamente. En vano: la princesita ha desaparecido.



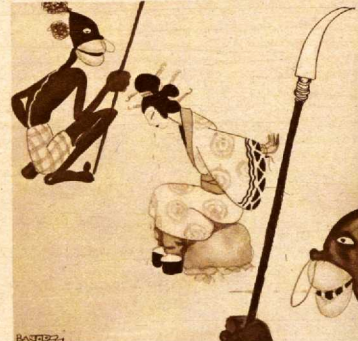
V.—"Los salvajes han raptado a Ri-ki-ki." He aquí la segunda conclusión que Pipo ha deducido de sus nuevas meditaciones. Y no vacila: "Vamos en busca de la princesa—exclama—. Hay que salvarla o morir con ella"... "Y dale con morir—gruñe Pipa—, como le siga esta manía estamos aviados."



VI.—Cautelosa y sigilosamente, andando a cuatro patas—esto va por Pipa—y a dos pies y dos manos, se deslizan por la selva virgen. De vez en cuando Pipo pega un oído en tierra y escucha, según es inevitable hacer en los países salvajes. Al ir a desembocar en un claro se detienen. Pipo ahoga un grito; Pipa un ladrido.



VII.—A diez pasos de ellos, tres negros, cuyos descomunales anillos de nariz demuestran ser personajes principales de la tribu, están sentados en torno a una hoguera. Su actitud solemne prueba que están tratando algún asunto de importancia. En efecto; el primero dice: "Yo opino que siendo la cautiva amarilla, lo que mejor le va es la tinta de los calamares." "Para mi gusto—declara el segundo—es preferible servirle con unas espinacas. Lo verde con amarillo está muy de moda." "No nos olvidemos—arguye el tercero—de que el tomate sería muy oportuno al caso; formaría la bandera española."



VIII.—Pero lo que ha encogido los corazones de Pipo y Pipa ha sido el ver, cerca de allí, a la propia Ri-ki-ki atada de pies y manos. La princesita baja la cabeza; unas lágrimas resbalan por sus suaves mejillas azafranadas y murmura tristemente: "Para esto mejor estaba en el fondo del mar."

EL TRIBUNAL DE LA SANGRE

LOS SECRETOS DEL REY

POR D. R. ORTEGA Y FRÍAS

NOVELA
HISTÓRICA

Folleín de "Estampa"

Núm. 12

(CONTINUACION)

bastante para que no se creyera nada de cuanto dijese.

Esto pensado, tomó la luz, y empezando a llorar y exhalar trístisimos gemidos, encaminóse a la puerta, donde resonaron nuevos y más recios golpes.

Martín dejó escapar un grito de dolor al ver el llanto de la vieja.

No necesitaba preguntar lo que había sucedido.

Su primer impulso fué correr en busca del cuerpo de la que tanto había amado; empero le faltaron las fuerzas, y tuvo que apoyarse en la pared para no caer al suelo.

—¡Dios mío!—exclamó Prudencia con voz ahogada por los sollozos— ¡Pobrecita de mi alma!... En seguida que os fuisteis... ¡Ah!... No encontraréis otra como ella... Venid, descansad y sosegaos... y perdonadme si no os consuelo, porque no sé lo que me sucede...

Martín no entendió una sola palabra.

Es imposible hacer comprender lo que el desdichado sufría en aquellos terribles momentos.

Transcurrieron algunos segundos.

Al fin, haciendo un esfuerzo, pudo el infeliz separarse de la pared, y con vacilantes pasos se dirigió al que había sido aposento de Rosa.

Prudencia lo siguió temblando.

¿Cómo pintar la sorpresa del mancebo al ver que el cadáver no estaba allí?

Un nuevo grito se escapó de su pecho.

La vieja retrocedió un paso.

—¿Dónde está?—preguntó Martín con el acento de un loco.

—¿Dónde queréis que esté?

El mancebo, apretando los puños, y con los ojos chispeantes, se acercó a la vieja.

—¿Qué habéis hecho—dijo—; qué habéis hecho del cuerpo de Rosa?

—¿Pero estáis loco?... ¡Dios bendito!...

—Responded.

—Sosegaos...

—¡Oh!... Decid dónde está...

—Por la Virgen Santísima, calmaos que estáis fuera de juicio...

—Pronto, miserable...

—El cadáver está en la parroquia...

—¡Ah!...

—¿Qué había yo de hacer?

—Es decir, que apenas ha expirado...

—Allí estará mejor guardada, y ya que no otra cosa, esta noche estará su cuerpo en sitio sagrado.

—Sin licencia mía, y sin que podáis tampoco responder de no haber confundido la muerte con un desmayo... ¡Oh!...

—Ved cómo me pagáis—replicó la vieja, volviendo a sollozar—: he gastado el poco dinero que tenía, porque no pasaseis el grandísimo dolor de verla muerta...

—¿No comprendéis que ese dolor me proporcionaría un consuelo?

—Pues bien, ya que os empeñáis, haced lo que os parezca; puesto que no se enterrará hasta mañana y está en la parroquia...

—Iré a verla.

—El sacristán debe ser vuestro amigo...

—Sí.

—Pero os aconsejo...

—Dejadme—replicó Martín.

Y sin escuchar más, salió de la casa.

Pocos minutos tardó en llegar a San Sebastián y ver a uno de los dependientes de la parroquia, que era amigo suyo y que le preguntó:

—¿Qué traes por aquí a estas horas y con esa cara de difunto?

—Quiero ver un cadáver que han traído hace poco.

—¡Un cadáver!...
—Sí, el de una mujer.
—Ni de mujer ni de hombre.
—Pero...
—No hay ninguno.
—¿Que no hay ninguno!
—Hace tres días que la muerte no nos da que hacer.
—¿Estás seguro de lo que dices?
—Di, Martín, ¿te has vuelto loco?
—Pero ¿estás seguro?...



—Doña Luz— dijo, al fin, el anciano con grave y frío tono.

—Segurísimo.

—¡Oh!...

—¿Qué te sucede?

El desdichado mancebo no respondió, y con grandísima sorpresa de su compañero, salió precipitadamente de la iglesia.

Trastornado como nunca, verdaderamente loco, echó a correr hacia la calle del Olivar, llegó a casa de la vieja, y llamó con descompasados y recios golpes.

Nadie respondió.

Sin esperar más que un segundo, volvió a llamar con mayor furia.

Empero tampoco recibió otra respuesta que el eco de los golpes que él mismo descargaba.

Ya no podía dudar, había sido víctima de un engaño.

Pero, ¿con qué fin?

Esto era muy difícil de adivinar, y enteramente imposible en aquellos momentos de trastorno.

—¡Oh!—exclamó el dolorido mancebo con voz ahogada por el coraje.

Y sin detenerse a pensar lo que hacía, apoyó la espalda en la endeble puertecilla, y empujó con toda la fuerza de su desesperación.

No fué menester más.

Saltó la cerradura, se abrió la puerta y quedó el paso libre.

Fuese intencionadamente o por olvido, la vieja había dejado encendida la luz.

Martín se lanzó en el interior de la casa, profiriendo amenazas terribles, juramentos y maldiciones.

Todo en vano, porque a nadie encontró.

Su desesperación llegó al último grado, y como era consiguiente, se aumentó su trastorno hasta el punto de que ni hubiera acertado a dar cuenta de

lo que sentía, ni siquiera a decir dónde se encontraba.

Después de largo rato de ir y venir de uno en otro aposento y de llamar, ya con destemplados gritos o con voz lastimera a la infeliz que había expirado, dejóse caer en una silla.

Sus fuerzas se habían agotado.

Apenas podía respirar, y su corazón latía con tal violencia, que no parecía sino que en mil pedazos iba a saltar del pecho.

Empero ni una lágrima salió de sus ojos, cuyas negras pupilas relumbraban con extraño fuego.

Imposible le fué coordinar sus ideas.

Largo rato pasó.

Al fin, el desdichado mancebo se pasó las manos por la frente, que sentía abrasada, y murmuró:

—¿Qué espero?... ¡Ah!... ¡Dios mío!... ¿Qué debo hacer?

Luego sonrió con amargura y añadió:

—Nada, no puedo hacer nada... Pobre y desvalido, teniendo forzosamente que guardar el secreto de mis deberes... Sin embargo, no hay duda de que se ha cometido una profanación de las más horribles... Necesito meditar; pero ahora no puedo, porque hasta mis recuerdos son confusos... ¡Hace mucho que estoy aquí!... No lo sé... ¡Vamos.

Hizo un esfuerzo, púsose en pie, y con vacilantes pasos salió de la casa, encaminándose a su vivienda.

Lo dejaremos para volver al lado del comendador y doña Luz.

CAPITULO XIX

El padre y la hija

Al ver a su padre, doña Luz levantóse, cruzó las manos, extendió los brazos y exclamó con acento doloroso y conmovido:

—¡Padre mío!...

Empero el anciano, extendiendo también un brazo como para detener a su hija, replicó severamente:

—Sentaos, que después hablaremos, señora.

Y volviéndose a la guardiana, añadió:

—Andrés os espera.
Un momento después estaban solos el padre y la hija.

Esta, como agobiada por la vergüenza y el dolor, permaneció inmóvil, con la cabeza inclinada sobre su agitado pecho y fija en el suelo la mirada.

El caballero se sentó frente a la joven y la contempló por espacio de algunos instantes, mientras su mirada tomaba una expresión más sombría, contraíase más y más su frente y se hacia más densa la palidez de su rostro.

—Doña Luz—dijo al fin el anciano con grave y frío tono—, excusad quejas, lágrimas y ruegos y concretaos a responderme con claridad, porque no he venido más que a comunicaros mi última resolución, que es irrevocable, como todas las mías.

La joven exhaló un trístisimo gemido.

—Ya me conocéis y no dudareis de que todo será en vano para hacerme desistir de mis propósitos, y, por consiguiente, con entrar en cierta clase de explicaciones, con rogar vos, y yo con negarme, no conseguiríamos más que atormentarnos, aumentar nuestros sufrimientos, que ya son harto crueles, para que al soportarlos alcancen el valor ni las fuerzas que Dios ha concedido a la criatura.

Tampoco respondió doña Luz.

De sus magníficos ojos se escaparon dos lágrimas, que rodaron lentamente por sus pálidas mejillas.

—Llorad—dijo el anciano, esforzándose para que no se alterase su voz—; sí, llorad, que motivo os sobra; llorad, que aunque vuestros ojos no cesen de verter lágrimas noche y día, serán pocas en el espacio de un siglo para dar muestras de vuestro dolor y arrepentimiento, que debe ser tan profundo como grande vuestra culpa... Sin embargo, os repito que será muy conveniente, lo mismo para vos

que para mí, que deis tregua a vuestro llanto, que por algunos momentos ahoguéis vuestro dolor, porque así quedará más despejado vuestro entendimiento, para decidiros con la calma y el acierto que requiere la gravedad del asunto. Ya lo veis, diez días han pasado...

—Diez días!—murmuró la joven con sorda voz.
—Os han parecido diez siglos?... Lo comprendo... A mí también; pero a pesar de que las horas han sido para mí interminables y de horrible tormento, me habéis visto sufrir y esperar sólo por vos, no más que por vos, doña Luz, porque he querido que recobréis siquiera algún tanto la calma para que jamás podáis decir que obrasteis de uno o de otro modo porque os obligaron a decidiros en momentos de exaltación y trastorno, porque no os dejaron tiempo para meditar. Soy severo, muy severo, y en esta ocasión más que nunca; pero no quiero pecar de injusto ni menos de cruel; ni tampoco me perdonaría el haber procedido con ligereza cuando se trata de mi honra y de vuestro porvenir.
—Padre mío...

—Escuchadme algunos instante y respondedme luego con franqueza, sin reparo alguno, sin tener siquiera en cuenta el respeto que me debéis como hija, porque yo os prometo no tomar como ofensa vuestra contestación, sea cual fuere; pero consultad bien antes vuestra conciencia, no atendáis a vuestros intereses ni escuchéis a vuestras pasiones.

Doña Luz limpió sus ojos y levantó la cabeza.

—Ya puedo responderos—dijo.

—Siendo niña—repuso el anciano—, perdisteis a vuestra madre, cuyas virtudes no tenían comparación; vuestra madre, a quien yo amaba con una ternura sin igual. Dios sabe lo que tan terrible golpe me hizo sufrir... Vos, que sois un vivo retrato de la que os llevó en sus entrañas, fuisteis la única afección que me quedó en el mundo, y, por consiguiente, mi cariño de padre creció hasta lo infinito. ¿No lo habéis comprendido así? ¿Estoy tal vez equivocado? ¿No os he amado como ningún padre ama?

—Sí—respondió la joven con voz conmovida.

Y otra vez el llanto volvió a salir de sus ojos, mientras añadía:

—Perdonad, padre mío; pero me es imposible contener estas lágrimas, que son de ternura.

—Gracias—murmuró con voz ahogada el caballero, que era padre al fin.

Y esforzándose para disimular lo que sentía, dijo después de algunos momentos:

—No he olvidado cuidado alguno y he hecho todo lo posible para inculcaros los principios de virtud que tanto ennoblecieron a vuestra madre. Si alguna vez me he separado largo tiempo de vos, no ha sido por voluntad, sino para cumplir mis deberes; no ha sido para satisfacer ambiciones, que bien sabéis no siento, sino para pagar la deuda que como ciudadano debo a mi patria, para obedecer como vasallo leal, para hacer los sacrificios a que estoy obligado como caballero; pero he procurado que durante mi ausencia nada os falte más que las muestras de mi ternura a todas horas. Si en vuestra niñez habéis cometido alguna ligereza, lo cual reconozco que ha sucedido muy pocas veces, no os he reprendido ni castigado como padre, sino que os he aconsejado como amigo, y bien sabéis que si la vida hubiera sido menester darla cien veces por vuestra felicidad, yo no habría vacilado para sacrificarla.

—Es verdad, me amáis mucho más de lo que yo os amo, más de lo que jamás os amaré, porque sois padre...

—Si no vuestra madre—repuso el comendador—, porque la perdisteis cuando apenas teníais uso de razón, yo os he dado constantemente el ejemplo de una honradez sin tacha, y siempre me habéis oído decir que antes que manchar mi honra, me quitaría yo mismo la vida; sí, lo he dicho, y ya sabéis que no hablo jamás en vano.

—Lo sé.
—No tenéis, pues, queja alguna de mí...
—¡Ah!
—Responded.
—Os debo mucho; he sido ingrata...

—¿Hay alguna razón que justifique vuestro pecado?

—Ninguna, padre mío; ninguna más que el extravío de una pasión, ninguna más que el olvido de todo en un momento fatal de verdadera locura...

—Entonces, el castigo será justo por duro que sea...

—Sí.
—Bien; eso me faltaba que lo reconocieseis así para tranquilizar mi conciencia.

—Todo lo merezco...
—Basta... Escuchadme con la misma atención que lo habéis hecho.

—Perdonad—replicó doña Luz, cuyo rostro cambió de expresión.

Y volviendo a limpiar sus ojos, añadió con voz más segura que antes.

—Me habéis dado licencia para decir lo que siento, con tal que hable mi conciencia y no mis pasiones, con tal que me coloque dentro de la razón fría y olvide mis particulares conveniencias.

—Sí.
—Entonces...

—Si sois cobarde...

—¡Cobarde!—replicó la joven con amargura— Yo os probaré que me sobra el valor.

—Entonces—replicó severamente el anciano—, si no han sido los alientos, ha sido la virtud lo que os ha faltado.

—El amor, cuando es verdadero, crece más cuanto más se pierde la esperanza...

—Y como vos la teníais perdida desde el primer momento...

—Yo—repuso la desgraciada doña Luz, inclinando la cabeza—no tenía miedo a la muerte; pero me faltaba el valor para renunciar a las ilusiones de mi amor... Luché una vez; pero en vano, porque la lucha parecía encender más y más mi pasión que acabó por trastornarme, enloquecerme, y en uno de esos momentos de fatal olvido...

—Sí—replicó el anciano, empezando a dejarse arrebatado por a cólera—, sí, de olvido de vuestros deberes, de vuestro nombre, que es el mío, de vuestra honra, que mía es también...

—Padre mío...

—¡Oh!... sacrificasteis nombre y honra a los impuros goces de vuestra pasión; disteis satisfacción a vuestros deseos, manchando vuestra frente con el sello de la infamia; no temisteis a Dios, y despreciasteis al mundo; no respetasteis mis canas; no os importó desgarrar el alma del padre que os amaba tanto, darle la muerte, una muerte espantosa, con una agonía lenta y horrible, pagándole los desvelos, los cuidados, los sacrificios de toda la vida, y...

—Padre mío, padre mío!...
—No me deis ese nombre—replicó el comendador, convulso de ira, y en tanto que sus negros ojos relumbraban como dos centellas—, no me deis ese nombre que se mancha en vuestros labios... Mi hija no existe, ha muerto para mí; no me queda de ella más que un amargo recuerdo... No, no sois mi hija.

Y levantándose, empezó a recorrer la estancia como un loco, sin escuchar ni oír las tiernas y conmovedoras súplicas de la joven, que estaba poseída de terror.

Trascurrieron algunos segundos. El anciano, cuya pálida y contraída frente estaba inundada de frío sudor, detúvose al fin y dijo:

—Ya lo veis, señora; las explicaciones no sirven más que para atormentarnos, porque no he de cambiar de resolución. Ya estáis muerta para mí, y ahora debéis morir para el mundo...

—Padre mío—replicó doña Luz, fijando en el caballero una mirada de espanto.

—Sí—repuso el comendador—, esta misma noche moriréis para el mundo...

—Pero...
—No tembléis, que no pienso derramar vuestra sangre...

—¡Ah!...
—Tranquilizaos—repuso el comendador con irónico acento—; la muerte de que hablo...

—Señor—replicó la joven, como si instantáneamente hubiera recobrado las fuerzas—, la vida es hoy para mí un tormento espantoso...

—¿Y las gratas ilusiones de vuestro amor?—dijo el caballero con la misma ironía.

—¡Oh!... Sed justiciero, implacable si queréis; pero no cruel...

—Hace un momento—replicó el comendador— me hablabais de esas ilusiones, de vuestra falta de valor para renunciar a ellas.

—Entonces os hablaba la mujer...

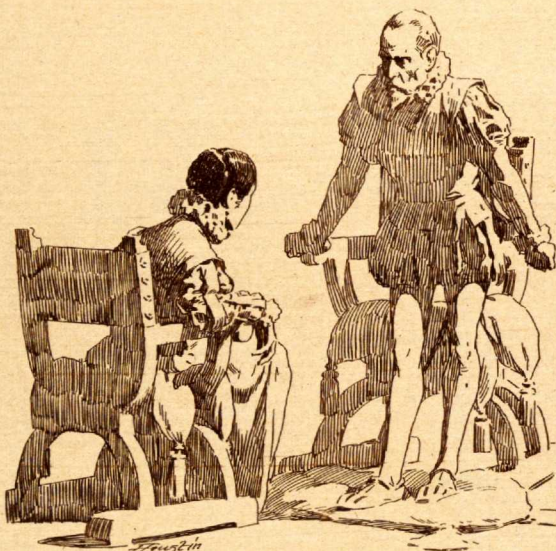
—¿Y ahora?

—La madre—repuso doña Luz con admirable firmeza.

—¡Oh!...
—Entonces la mujer sin honra inclinaba la frente con vergüenza; pero la madre no se arredra para cumplir sus deberes; la mujer espera con ansia que termine su vida; pero la madre anhela conservarla para su hijo...

—Basta—replicó el comendador, cuyo iracundo arrebatado iba en aumento—, basta, señora.

Doña Luz guardó silencio; inclinó la cabeza y quedó inmóvil.



—No—respondió, sin vacilar, el caballero.

—¿Qué queréis?
—Algunos momentos de atención.

—Hablad.
—Contestaciones también; pero dictadas por la conciencia...

—Las tendréis.
—Gracias, padre y señor.

—Ya os escucho.
La joven se colocaba en una situación bastante difícil y aun peligrosa; pero su afán único era salvar a su hijo y al hombre a quien amaba: todo lo demás no tenía para ella importancia alguna.

—Padre mío—dijo después de algunos instantes, y con una firmeza que nadie hubiera esperado en aquellos críticos momentos—, ¿me hubieseis dado licencia para ser esposa de Raúl de Lancaste?

—No—respondió sin vacilar el caballero.

—¿Y si yo os hubiese dicho que de semejante unión dependía mi vida, y de ello os hubiera dado pruebas que os convenciesen?

—Yo, a pesar de lo mucho que os amo, os habría dejado morir, porque ya sabéis que la vida no es, en mi opinión, lo que más debe estimar la criatura, sobre todo cuando por sus venas corre una sangre ilustre.

—Acabáis de justificar la reserva de que me acusáis por haberos ocultado mi amor.

—¿Y por qué dejasteis encender en vuestro pecho esa pasión fatal?

—La voluntad, padre mío, no es para eso dueña del corazón...

—La voluntad es bastante para morir cuando se quiere.

—Morir!...

Entre cuatro paredes

El trabajo domiciliario de la mujer

PARA SACAR ADELANTE LA VIDA

Los tiempos están duros. Y hay que sacar adelante la vida. La mujer puede aportar sus dos pesetas diarias, que ayuden a subir la cuesta de cada día, la cuesta de Sísifo, cargados los hombres con la pesada roca de la cotidiana angustia, de la cotidiana necesidad. ¡Ea, mujer, arrima el hombro, que en el día, y en la noche, hay algunas horas que se reclaman un trabajo! Deja el soñar inmóvil, que pone ese encanto pensativo de misterio en tus ojos profundos. Los tiempos están duros. Los tiempos no están para sueños.

EL TRABAJO DE LA MUJER

Y menos mal, mujer, cuando puedes trabajar en tu casa, cuidando de tu hijito, echándole un vistazo al fogón de cuando en cuando, sin tener sobre ti la mirada vigilante del maestro o de la encargada, un poquito dueña de ti misma... Menos mal que no tienes que ir a asistir, entrando por la mañana en una casa, y dedicándote allí el día entero a fregar los suelos, lavar las ropas, dar cera al entarimado, limpiar los cristales, bruñir los metales, y todo ello por 3,50 pesetas, cuando la casa es de postín, que en las de menos importancia dan dos pesetas y gracias. O bien pasaras las horas del día en una fábrica o en un taller. Estar en casa, trabajar en tu misma casa, ya es mucho. Trabajas más, quizá, muchas veces; pero estás dentro del hogar, que es tu potro y es tu trono...

CUANDO ENTRA EL SOL EN EL OBRADOR

Naturalmente que no todo es sombrío en el trabajo de la mujer fuera de su casa. En los obradores de modistas y costureras hay siempre sol. Las aprendizas, las jóvenes oficiales, son las que ponen en ellos esa claridad de belleza, ese calor de juventud, la gloria rutilante de sus risas y de sus cánti-



«El monótono tic-tac de la máquina de coser que es como una sinfonía patética...»

cos, que ahuyenta las sombras y alegra los corazones, como el sol mismo en la plenitud de su trunfo. Crepita el ingenio como una lumbrarada.

—¡Ay! ¡Me he pinchado un dedo con la aguja!

—¡Y no te has desinflao!

(La del pinchazo es una jamona baja y redondita.) Canta un ciego, en la calle, el último *cuplé*, el charleston de moda o el cantable popularizado de

Entonces, una sonrisita de benevolencia y tal que otra frase a tono, indican al obrador que hay indulgencia plenaria.

La maestra trabaja en su propia casa—cuando no lo es de uno de esos obradores establecidos en las mismas grandes tiendas de confección, que son verdaderos talleres— Empezó sola; se la aumentó el trabajo; aumentaron las parroquianas, y tuvo que tomar una aprendiz que la diera un respiro; luego ayudantas, que la echaran una mano; oficiales, que ejecutaran, con ella, la obra delicada... Y así fué creándose el obrador.

Pero está en su casa. El obrador huele a hogar. Corretea algún chiquillo por entre las oficiales. «¡Nati, deje un momento eso y vaya a hacer al niño, que se está desgaitando. Haga el favor!» El marido aparece en la puerta. «¿Se puede saber dónde diablos me has puesto los tirantes?» (Sabe perfectamente dónde están los tirantes aquel picarón de marido, que, mientras habla, le hace un guiño a la Paula.)

NUESTROS PROSAICOS CALZONCILLOS

¡Es tan poco lo que gana el hombre y se ha puesto tan caro todo! Luego, que la mitad del jornal se la gasta él, y hay muchos—¡y tan largos!—días sin trabajo, en que no se gana nada y se pasan las horas mirando al cielo, a ver si eso del maná no era una filia. La Paca se decide a buscar obra. Una vecina la ha aconsejado que vaya a la tienda de X,



... que hacen amar un poco esta vida tristoná.

(Foto Piñero.)

la panpirolada cómicolífrica más reciente. Baja la aprendiz a comprar la copla. Y todas, a coro, mientras cosen a compás de la música:

¡Pobre cabecita local!
Te ha matado la quimera...

LA MAESTRA

Es, a veces, la nubecilla que se interpone entre la luminosidad de aquel sol de juventud y de gracia. ¡Si no se les pusiera alguna vez la cara seria a aquellas cabecitas a pájaros, buena andaría la cosa!... Ella fué también, en sus tiempos, otra cabecita a pájaros. Y aun, a veces, cuando los negocios marchan bien, la alegría de entonces la retoza por el cuerpo y se la pasan unos deseos muy grandes de ponerse a cantar y a reír y entrar en el peloteo de agudezas y desgarros, como todas las otras.



Se va a entregar y recoger la obra para el día siguiente.



Los chalecos de batalla los pagan a diez reales y tres pesetas.

en la calle de Fuencarral, o en la de Toledo. Seguramente allí la darán labor. Y va la Paca allí, y tiene la suerte de que el dueño está de buenas aquella mañana, y la da unos cortes de calzoncillo para probar su pericia. No está del todo mal. La Paca se ha asegurado una ayudita para las vicisitudes de esta vida perra.

Pero ¡qué afanes, santo Dios! La Paca madruga mucho para hacer el café del desayuno y poner el cocido. Dos escobadas, unos golpes de paño al polvo, y a la tarea. Una cuñada desvalida, una sobrina, a la que tiene en casa, la madre o la suegra, la ayudada. Costuras, pegar botones, dobladillos... Mediodía. El marido llega pidiendo a voces la comida. A engullir rápidamente el sobrio condumio, y otra vez a las costuras, a los dobladillos, a pegar botones, a ojalar... Breves interrupciones para fregar la vajilla, para preparar la cena, para ir a la compra... ¡Qué afanes, santo Dios! Menos mal que, entre todas y sin darse un punto de reposo, casi, casi, han hecho más de media docena de las antiestéticas prendas masculinas. Podrán llegar, a fin de semana, con cuatro o cinco docenas.

Y cada docena vale seis pesetas!

LA TRAGEDIA DE LA MÁQUINA

Es monótono *tic tac* de la máquina de coser es una sinfonía patética. Hay un personaje siniestro, el bajo cantante, que emite unas notas profundas y estremeedoras: es el obrador de la máquina. Todas las semanas, invariablemente, como el Destino, llega a cobrar tres cincuenta. ¡Y son tantas las veces en que no hay esas tres cincuenta en la casa! «Vuelva usted mañana.» «Esta semana no puedo darle nada.» (Sigue el relato plañidero de la enfermedad del chiquillo, del despidio del marido, de la muerte de la vieja, de una cualquiera de las catástrofes domésticas que resquebrajan y hacen tambalearse el hogar miserable.) El obrador gruñe, hasta que un día llega acompañado del inspector de la Casa, que dice estas palabras terribles:

—Traigo orden de recoger la máquina si no me pagan todo lo atrasado ahora mismo.

—Pero, por Dios y todos los santos, si no hay hoy ni siquiera para comer en mi casa, hermano... —Eso no es cuenta mía.

Otras veces, no ha habido otra cosa de qué echar mano y, ante la urgencia del apuro, se ha llevado la máquina a la casa de empeños...

Y, sin máquina, no se puede trabajar. Y, sin trabajar, no se puede vivir. ¡Y se van engarzando, una tras otras, las cuentas negras en este collar de infortunios y de congojas, que acaba por ceñirse tan fuertemente a la garganta que la estrangula!

¿No conocíais la tragedia de la máquina de coser?

CAJÓN DE SASTRE

También, por lo general, el obrador de sastre es el propio domicilio del maestro. Este impera, y riñe, o chicolae a las operarias, según esté de temple. «Esta cartera es una birria, Pepa!» «A ver tú, Juanita, cómo me pasas hilos a esta americana, que me estás matando, charrana!» Al aprendiz, que, por lo común, es jorobado, o cojo, o padece otra lisiadura cualquiera: «Eh, tú, Poincaré, no te emboces, que te voy a dejar el cerro del Pimiento más llano que la Castellana!» (Alude a la enlustrada jiba del desventurado.) La aprendiz está muy afanada picando un cuello. La ayudanta, que gana tres cincuenta o cuatro pesetas, dispone una americana para la primera prueba, mientras la oficiala, cuyo jornal sube ya a la suma respetable de cinco pesetas fuertes, hace cuidadosamente una puntadura en el bolsillo donde el parroquiano va a lucir, jaquetón, el pañuelito de seda.

La maestra consorte trabaja también, y dispone y ordena y riñe y murmura y esgrime alguna vez la plancha con intenciones homicidas cuando observa que al marido se le van los ojos hacia las redondas piernas de una aprendicilla pizpireta y bien hecha, que tiene la faldita algo más subida de lo normal, a pesar de tener lo normal ya un margen tan amplio...

—¡Este viejo chulo indecente!...—gruñe mientras golpea furiosamente la prenda que está sobre la tabla de planchar, con el pesado artefacto...

para que todo quede bien ajustado. Por último, a la noche, si es que he acabado antes de que cierran la tienda, que no siempre se puede, la Carlota se va a entregar y a recoger la obra que la tengan preparada para el día siguiente, si es que la hay, que no siempre la hay. Y nada más. ¿Le parece a usted poco?

—¿Cómo va a parecerme poco, hija mía? ¿Y cuánto gana usted por ese trabajo?

—Eso es según. Los chalecos de batalla, para las tiendas de ropas hechas, los pagan a once reales y a tres pesetas. Y se ha ido ganando, porque antes los pagaban a dos pesetas y nueve reales y había que ventearse para sacar un mal jornal.

—Eso es muy poco.

—Pues no hace mucho todavía, hasta a siete reales los he cobrado yo misma, con estas manos que se ha de comer la tierra. Los de algún postín, los pagan algo más: cuatro pesetas, cinco... Pero en esos se tiene una que esmar y despistojarse, pues los maestros son muy exigentes—Eustaquia dice *desigentes*—y por cualquier pelillo le devuelven a una la prenda o la echan un broncazo o no la dan ya más trabajo, que es lo peor de lo peor.

—Pero, en fin, el durito diario, por lo menos, lo tendrá usted asegurado.

—Poco es, con lo cara que está la vida hoy, pero ya me conformaría yo con sacarle siempre.

¡QUÉ VIDA, SEÑOR, QUÉ VIDA!



«El obrador, que tiene un tono de intimidad casera.»

(Foto Piñero.)

EUSTAQUIA LA CHALEQUERA

No todas las oficiales van al obrador. Las hay, especializadas, que trabajan en su mismo domicilio. Prescindamos ahora de las que encuentran obra suficiente para poder permitirse el lujo de tener ayudantas y oficiales y detengámonos unos momentos en la obrera modesta, que va a tiendas, bazares y obradores en busca de prendas que hacer en su casa. Nos va a servir de modelo nuestra vecina del bajo, la señora Eustaquia, la chalequera. Siendo joven aún, se quedó viuda, con dos hijas y un sobrino desvalido, y tuvo que empezar a bregar como una heroína para que no se hundiera aquel hogar que, hasta entonces, había sido feliz. Aun está lejos de los cuarenta y tiene todavía muy buen ver. La hija tiene catorce años; el niño, que está de aprendiz en una ebanistería, doce, y siete el sobrinito, enclenque y bobalicón. A todos los va sacando adelante Eustaquia, en fuerza de dale que le das a la aguja y de multiplicarse para tener la casa limpia siempre como una taza de plata. Y sin perder el buen humor y cantando que se las pela de la mañana a la noche. Es mucha mujer.

EUSTAQUIA NOS CUENTA CÓMO HACE UN CHALECO

—Eustaquia, ¿querría usted decirme cómo se hace un chaleco?

—Con muchas fatigas, señor—nos contesta Eustaquia, suspendiendo unos segundos la labor que tiene entre manos—. Mire usted este que me traje anoche la Carlota de la sastería de Baldomero. Esta mañana, a las siete, ya le estaba pasando hilos y entreteñéndole. Luego, mientras hervía el café, hacía las carteras, y se las pegaba después de almorzar. La Carlota—la Carlota es su hija—iba haciendo otras cosas, en tanto que yo, después de pegar las carteras, empezaba a hacer las apuntaduras que es lo más difícil. Ahora precisamente las estoy terminando. Después, habrá que hacer el pasamán, poner las vistas, preparar los forros para que ésta—Carlota—los vaya pegando, ojalar y, por último, pegar los botones. Y a cada una de estas operaciones, partirse el pecho con la plancha

Dura cadena la del trabajo. ¡Y cuántos ejemplares, que aún enviarían a Eustaquia, de mujeres que, entre las cuatro paredes de su casa, trabajan noche y día en un destajo cruel que apenas si las compensa el esfuerzo tenaz y agotador! Esas señoritas que veis con sombrero veinte veces arreglado, con vestidos otras tantas vueltas y acaldados para que parezcan lo más nuevos posible, queriendo siempre aparecer aseñoradas, muy delgaditas, muy anémicas, muy insignificantes de figura... Huérfanas de algún oficial del ejército, que las sostuvo en un lujo relativo mientras vivió o de algún empleado de ministerio o de algún negociante que se arruinó... Hacen flores, bordan, iluminan postales, ejercen, en fin, cualquiera de esos oficios caseros.

Las mecanógrafas que escriben a tanto la línea en una máquina a plazos. Las que han podido adquirir una máquina de hacer *tricot*, y hacen género de punto. Las empaquetadoras. Las encuaderadoras. Las sobreras... La lista es larga. Los resúmenes, siempre los mismos. Paga exigua, que exige un esfuerzo tenso y continuo, que extenua y va consumiéndose lentamente el delicado organismo de la misera víctima. Y angustias, y apuros, y siempre la inquietud lacerante del día de mañana, apenas calmada todavía la inquietud lacerante del día de hoy...

REDONDELES DE LUZ

Y, sin embargo, y a pesar de todo, ¡cuántos redondeles de luz alunorando gayamente el lienzo negrozco! El cine del jueves, para ver la decimá-quinta parte de *Los Misterios de Nueva York*; la noche en que se va a ver *Las Aviaadoras a generalito*; la tarde del domingo en la Bombilla o en el Franco; la charla con el novio; cantares y donosos decires; la confidencia halagüeña del espejo; hasta el gorjeo sabio del canario o del verdorón que aletea en la jaula colgada al sol, en la ventana, entre macetas de albahacas y claveles... Redondeles de luz que hacen amar un poco esta vida tristonja y anubarrada de los pobres... Redondeles de luz, joyantes y brujos, que soi, las monedas de oro, muebles del trabajo, de vuestro haber de vida.

E. TORRALVA BECI

CINE



Un bello cuadro de la sensacional película española «Rosas y espinas».

Balace cinematográfico de 1927

(Continuación).

que culmina en su muerte, con un sacrificio sublime. ¡Bien merecido, bien aplicado fué, pues, en este caso, el honoroso nombre de *Beau Geste!*

La defensa de un fortín francés en el desierto de Sahara, atacado por millares de jinetes nómadas y detenido por unos cuarenta legionarios, entre los que se distinguen los hermanos *Geste*, es el punto culminante de este *film*, cuya interpretación principal corre a cargo de Mary Brian y Ronald Colman.

No hay como la risa para conservar la salud, y dicha risa nos la produce las chistosas interpretaciones de Harold Lloyd en sus últimas producciones:

El Tenorio fluido—Aprendiz de sastre, asustadizo y pobre, en un pueblecillo arrinconado donde los días siguen a los días sin acontecimientos ni emociones, Harold cree conocer a las mujeres, pero una timidez excesiva le impide disfrutar de su trato. En realidad, cuanto más se fija en ellas, más las teme; y

El estudiante novato—Las ilusiones de un pobre muchacho (Harold), que pretende alcanzar de golpe y porrazo la popularidad, forman la base del ar-

gumento de esta producción. Como todas las que interpreta Harold Lloyd, de esta base parten mil incidentes cómicos, tan graciosos y continuos, que apenas dan tiempo al espectador de terminar una carcajada cuando ya ha de abrir la boca para lanzar otra.

El Knockout.—En este gran *film* se desenvuelven las aventuras de un joven que no es manco, que sin saber el cómo ni el por qué, se encuentra de la noche a la mañana metido de cabeza en el peligroso y complicado ejercicio del boxeo profesional, y avanzando con tal premura en la carrera, que los laureles no pueden florecer con suficiente prisa para adornar su cabeza de boxeador triunfante.

El Knockout es, pues, un *film* «Paramount», digno de admirar por los buenos aficionados al boxeo.

«Príncipe Films, S. L.», deseosa de corresponder al público, ha exhibido una bien seleccionada colección de películas, entre ellas, las tres siguientes:

Sin familia.—Con el fin de conseguir una herencia, un joven deja abandonado en el campo a un niño, único heredero. Los trabajos y vicisitudes de este niño abandonado es lo que nos presenta esta preciosa película, con escenas a cual más emocionantes.

La inquietud de Nueva York.—Interpretada por el famoso ex campeón

(Continuará.)

Ediciones cinematográficas RUMY,

PRESENTA

a Amelia Sánchez, Barón de Kardy, A. San Germán y José Ruiz, en el cine drama español

ROSAS Y ESPINAS

Para contratación y venta: José Ruiz Mirón, Paseo del Prado, 46.

Oficinas: Pi y Margall, 18, 3.º, 22.



¿QUÉ ES ARREBOL AL JUGO DE ROSAS?

ES LA CREMA - CARMIN IDEAL PARA ANIMAR Y EMBELLEZER LAS MEJILLAS

DE FINURA INCOMPARABLE

NO NECESITA, SINO UNA APLICACION DIARIA

SE CONFUNDE CON LA BELLEZA NATURAL

REFRESCA Y SUAVIZA DELICIOSAMENTE

SE FABRICA PARA CUTIS «SECOS» Y «GRASOS», Y

EN AMBOS TIPOS, PARA MORENAS Y RUBIAS

Último éxito de FLORALIA, creadora del supremo

JABON

FLORES

DEL

CAMPO

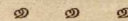
EL DE PASTA MAS DURA Y UNTUOSA,

EL DE PERFUME MAS INTENSO Y PERDURABLE,

EL DE MAYOR SUAVIDAD Y PUREZA,

EL DE MAYOR PODER DETERGENTE.

Pastilla: 0,35 - 0,75 y 1,25



¡ NIÑOS !

Guardad las envolturas de las pastillas del Jabón Flores del Campo.

Pedid a vuestro perfumista las bases impresas del Concurso de FLORALIA.

Puede leerlas en el número 11, correspondiente a la semana pasada, de ESTAMPA, donde se han publicado íntegras.

10.000 pesetas en premios.

Directores de Prensa: JOAQUÍN AZNAR

El periodista y el hombre.—Un viaje a Puerto Rico.—Madrid, siempre Madrid.

Un nuevo decálogo.—La redacción es un taller intelectual.

JOAQUÍN Aznar es un feliz hallazgo, un verdadero símbolo, en medio de esta desbandada del periodismo liberal.

Vive en el barrio de Chamberí. Esto ya es una patente de madrileñismo a la vista. En su florida soledad sueña tranquilo, como río que corre entre guijas, cristalino y romero. Las torrenteras de este cosmopolitismo plebeyo y sin alma le abruma. Aznar ama su cauce de fuente limpia y serena. Por eso se ha atalayado en su barrio netamente español, aun no abrumado por los rascacielos ni por esas fachadas de lobanillos de cemento armado.

—¿Quiere usted decirme dónde publicó su primer artículo?

—En San Juan de Puerto Rico. ¿Qué le parece a usted?

—Que lo mandó usted lejos.

—No, señor. Estaba yo en San Juan.

—¡Eso es otro hallazgo!

—Yo viví en Puerto Rico dos años. Fui con mi padre, que era coronel de Artillería española. Publiqué el artículo en un periódico local llamado *La Correspondencia*. Por cierto que me protegí en aquella mi primera aventura literaria un español, que aun vive en Puerto Rico: Angel Rivero. El llevó mi trabajo al periódico.

—¿Qué impresión le dejó la isla?

—Muy vaga. Desvaída en el recuerdo, como esos pasajes de la Historia de España que leemos de niños y malamente recordamos de grandes. Sí me quedó la impresión de que no íbamos a llegar nunca. Tan ancho me pareció el mar, que pensé que no llegaríamos a tierra.

—¿Sintió desde entonces la necesidad de escribir?

—Sí, desde muy niño. Yo creo que desde la cuna... Pude notarlos más tarde, cuando no teniendo en Madrid donde escribir, y a pesar de mi falta de audacia, me presenté en *El Resumen*, periódico madrileño, a pedir frescamente un puesto en la redacción, sin conocer a nadie ni recomendación alguna. Yo era estudiante de Derecho.

—¿Se le dió el puesto?

—Sí. Mi modo de presentarme le cayó muy bien a Suárez de Figueroa, que era quien dirigía el periódico. Suárez de Figueroa fué uno de los más grandes talentos que ha tenido la Prensa de España.

—¿Y luego?

—Salté a *El Nacional*, que dirigía Silvela; y, andando el tiempo, de la noche a la mañana, me encontré con que era director de *El Nacional*.

—¿Qué pasó?

—Que a Silvela le hicieron ministro.

—Le veo a usted de periodista ministerial.

—¡Cal! Eso, nunca. A mi manera, siempre he sido un escritor independiente. Jamás escribí en periódico que no estuviera de acuerdo con mi criterio. Otra cosa: ni en los momentos más propicios, como cuando dirigí el periódico de Silvela, acepté un céntimo del Estado. He vivido siempre de mi sueldo escueto de periodista. Conste eso.

—¿Qué sueldo le pagaba *El Nacional*?

—Cincuenta pesetas mensuales. Tenga en cuenta que me ayudaba mi familia...

—¿No escribía en otros periódicos?

—¡Ah! Al mismo tiempo escribía en la revista *Canta Claro*. Eran unas hojas violentas que nos costaban muchos disgustos. Todos los días nos perseguía la policía. En una de estas aventuras me procesaron. Pero la dueña de la casa de huéspedes tenía una hija muy guapa; ella fué la que me salvó de ir a la cárcel. Primero me ahorré la detención preventiva, diciéndome que habían estado allí los



guardias; más tarde, debido también a ella, me quitó de encima el proceso.

—¿Cómo?

—La chica era mi novia. En los ratos perdidos—ella era una admirable bordadora—se entretenía en copiar mis originales. Cuando llegó el juicio, las cuartillas encausadas estaban escritas con su puño y letra. No había pruebas de culpabilidad contra mí. Salf absuelto.

—¿Y aquella novia?

—Emigró a Buenos Aires. Tiene hoy una brillante posición económica.

—¿Dejó huella el idilio romántico?

—Una dulce impresión lejana.

—¿No dirigió usted algunos periódicos en provincias?

—Muchos. Peregriné bastante. Pero las nostalgias madrileñas no me dejaban vivir. Cuando mejor me creían, daba un salto y me plantaba en Madrid.

—¿Dirigió usted un periódico en la Rioja?

—Sí, y otro en las Vascongadas. También fui a Barcelona a dirigir la revista *El Iris*. Me la ilustraba Paco Verdugo. Pero ya le dije, volví a Madrid. Sacarme de Madrid es llevarme al desierto.

—¿Qué es lo que más le agrada?

—Después del periodismo, la soledad. La soledad fecunda, con un libro en las manos.

—¿Y de política?

—¿Qué he de decirle ahora! Soy liberal radical. No he cambiado nunca de credo político. En estos momentos voy hacia la república.

—¿Qué armas revolucionarias cree usted más nobles y eficaces?

—La pluma en la Prensa. La Prensa es el verda-

dero cauce demócrata que refleja las pasiones y el ideal de los pueblos.

—¿Su concepto sobre el periodismo?

—Aquí tiene usted mi decálogo:

1.° Amar el periodismo sobre todas las cosas; hacer de él una religión, y de la hoja impresa, un apostolado.

2.° No tomar el periodismo como medio, sino como fin. Un periódico es una tribuna, no una escala.

3.° Tener un espíritu de sacrificio; amar el anónimo; hallar en la fútila satisfacción del deber cumplido la compensación al diario esfuerzo realizado.

4.° No tomar nunca como éxito personal el que, aun logrado con el trabajo y la inteligencia de un solo individuo, corresponde a la obra común. Las victorias que alcanza la pluma del periodista son batallas ganadas por la bandera—el título del periódico—bajo la que combate como uno de tantos soldados del ideal.

5.° Tener siempre presente que un periódico es un arma temible, que, manejada con aviesa intención, puede matar las ilusiones de un pueblo, destruir las reputaciones mejor cimentadas, herir el sentimiento patrio, envenenar las pasiones, desbordar los odios, arruinar a un país.

6.° No valerse de la pluma ni de la tribuna periodística para vengar agravios personales.

7.° Ser honrado hasta el sacrificio. La honradez proporciona la máxima autoridad.

8.° Ser sincero. La sinceridad se impone casi siempre; cuando no, tiene derecho al respeto de los más apasionados enemigos.

9.° No ser traidor en ningún momento a la personal ideología. Es inadmisibles el mequino y vergonzoso criterio de que el periodista no es otra cosa que un jornalero de la pluma. Lo de menos en el periodista es su labor material; y lo que más importa, el espíritu que pone en su obra, la buena doctrina. No merece, no puede merecer la estimación de las gentes honradas quien defiende lo que no siente y propaga lo que no piensa. No es posible decir: «Yo alquilo mi pluma», sin estar dispuesto a vender la conciencia.

10. El periodismo, al contrario de lo que proclaman aquellos que por no saber manejar la pluma manejan la espada, y a veces el puñal, es obra de serenidad, de paz, de tolerancia y de amor.

—¿Cómo cree usted que debe ser la redacción de un periódico? ¿Lo juzga usted un taller o un casino?

—La redacción ha de ser un taller intelectual, en el que todos presten su máximo esfuerzo natural y espontáneo.

—¿Y el periodista genuino?

—El que hace desde el editorial a las noticias; el que vive entre el plomo y la tinta de los talleres, si es necesario. Ha de ser tipógrafo, escritor, psicólogo, político y a veces poeta. Saber escribir para todos, no ignorando jamás el dolor vivo del ansia social.

—Y de las artes literarias ¿cuál es la que más le gusta?

—La de la crónica. También me espolea el pensamiento en la novela y en el teatro. Pero no me gusta esa vida entre la necesidad y la bohemia, que lamentablemente suele correr pareja con el principio de la gloria. Me gusta vivir relativamente bien.

Cuando nos despedimos, la noche comienza a ataviar de luceros el barrio de Chamberí.

Aznar va hacia el taller intelectual de *La Libertad*, de donde no saldrá hasta la hora del alba.

ALFONSO CAMIN

ELEUTERIO Luna, 11. **SEMANA SANTA**
 Pesetas.
 Mantillas blanca. . 28,50
 „ Chantilly. 45
 Gran surtido en crespones desde 4 pesetas.
 Fuencarral, 18.

Damas españolas



*Exma. Srta.
Marquesa de Bedmar*

que ha tomado la almohada en Palacio recientemente



Traje de tarde en «georgettes» de seda y lana con adornos de esotacite circo y cinturón de ante azul, rey bordado con hilos de oro. Modelo «Georges et Janin.»



Traje de mañana en crepé de China negro. La falda va plegada y el jersey lleva, como adornos, trozos redondos de crepón de china blanco. Modelo Roland.

En la moda, como en el amor, todo es variación sobre una canción única; y como en amor también, todo lo viejo, lo que pasó, vuelve a ser nuestro encanto un día...

Dígalo si no el resurgimiento del *marquiset*. No se explica cómo ha estado fuera de moda tanto tiempo una tela tan linda; se olvidó a pesar de sus bellezas y vuelve ahora como la más grata novedad para el verano. Viene en algodón y en seda, y su detalle más nuevo está en el colorido. Los más bellos tintes se han combinado a fin de formar un surtido sumamente atractivo. Entre todos se destacan los llamados color *dust*, con tonalidades de oro viejo, y el verde indescriptible, que tiene algo de gris, de azul y de misgo combinados, igualándolos en belleza los infinitos diseños de flores estampadas a medias, como si estuvieran veladas entre la consistencia de la tela, y las cuales tienen a veces reflejos tornasolados de una elegancia encantadora...

Para trajes de mañana se indica el *marquiset* de algodón en tonos vivos, sin dibujo, dejando para la tarde el de seda en colores extraordinarios, con diseños de flores o arabescos, según el gusto de la compradora.

Sigue indicándose también para las mañanas de verano, dedicadas a la playa o al *sport*, las telas de hilo muy fino que tanto favor gozaron el pasado año, observándose una tendencia a introducir al lado de los colores lisos algunas telas estampadas, entre las cuales he visto diseñadas dos: una en blanco, impresa en rojos y pequeños triángulos de color muy vivo, y otra a rayas, también en tonos fuertes.

En batistas, crespones y gasas, he visto una sorprendente variedad, en los más raros diseños y tonalidades; pero sobre todos llamó mi atención una de raro dibujo azul pálido, formando como unas plumas muy claras, casi blancas, siendo el efecto como difusas sombras azules sobre un cielo gris...

Estas telas estampadas se llevan para trajes de tarde, y generalmente todo su adorno consiste en plisados, pliegues o frunces.

VESTIDOS Y CHALES IGUALANDO. — Viene iniciándose esta moda desde el año pasado, con una gran tendencia a generalizarse totalmente este verano. Será indispensable el chal que iguale con los *georgettes* estampados en los cuales irán confeccionados los trajes de tarde.

No hay nada seguro acerca de los sombreros que acompañarán estos trajes, no sabiendo aún si irán mejor los sombreros exactos de color, confeccionados en fieltro fino, flores diminutas o *gros-grain*, o simplemente lindos sombreritos de colores claros. Lo que desde luego es un hecho es la tendencia a implantar el chal en los trajes de verano como un complemento de esos lindos vestidos de *georgette*, que, sin tener pretensiones de gran elegancia, son preciosos y dan a la mujer un delicioso aspecto juvenil. Estos vestidos — como dije antes — no llevan más adorno que los fruncidos, pliegues y plisados, o la tela cortada en forma, a fin de que hagan vaporosos. Los chales que los acompañan deben tener medio metro o tres cuartas de ancho, según se desee; pero se llevan más bien estrechos y de dos y medio o tres metros de largo, pues lo más corriente es darles una vuelta alrededor del cuello y dejarlos caer por ambos lados hasta casi

llegar a las rodillas. En esto, como en muchos detalles de la moda, impera más el gusto de cada cual que las normas indicadas por los creadores.

Los bolsillos o carteras vienen, con preferencia a otros, pequeños para las jóvenes y más grandes para las señoras; pero unos y otros armonizando con el traje con el cual se usen.

LA MODERNA AMPLITUD DE LAS FALDAS. — A la encantadora línea de los corpiños ajustados se ha agregado el de las amplias faldas profusamente fruncidas, y que llevan como distintivo el ser bastante cortas por delante y bajar hasta casi tocar el suelo en la parte de atrás. Según los comentarios parisinos *chez le couturier*, estas faldas, hechas siempre en trajes de noche, tienen el encanto de la novedad y la especialidad de formar como un bello fondo para las finas medias de seda, siempre que éstas enfunden una pierna de lindo dibujo...

Ahora bien: el detalle más interesante de estas faldas es que todas ellas van forradas en sedas de tonos que contrasten con la tela de que está hecho el vestido. Uno de los modelos que me mostraron como de elegancia suprema era confeccionado en *lamé* de plata merceñizada con hilos de seda color heliotropo. El forro de la falda comenzaba en un morado violeta, e iba suavizando la

intensidad de su tono hasta terminar en un lila pálido, a la altura que podía verse, mediante el semicirculo que formaba la suspensión de la falda en su delantero. Para estos trajes los escotes son muy pronunciados en la parte de atrás del vestido, llegando casi hasta la cintura; pero esto se atenúa porque es también de rigor el chal de tul de seda en un color que iguale con el del vestido. Se coloca de modo que tape a medias las espaldas, rodeando los hombros y recogido sobre uno de ellos, o en el centro del pecho con un broche o una flor. En esto, más que normas impuestas, se sigue el gusto particular de cada una.

Nada más puedo ofreceros por el momento; he recogido en esta crónica todo lo que había de interesante, y dejo para otra unos comentarios que, sobre el estudio del color en los trajes femeninos, me explicó Lucien Lelong, el mago de la moda, días pasados en el Bois de Boulogne, mientras el bello sol de marzo doraba las copas de los árboles... París, 1928. MARÍA TERESA FONTANAR



ROBES-MANTEAUX
FOURRURES-CHAPEAUX

ACTUALMENTE PRESENTA LAS
ÚLTIMAS CREACIONES EN
TRAJES, ABRIGOS Y SOMBREROS

BARBARA DE BRAGANZA, 10, 1.^o
TELÉFONO 32.587
MADRID

CATALOGO GRATIS

ALMACENES SAN MATEO ruegan a sus clientes de provincias soliciten el nuevo Catálogo de Primavera, que remitirán COMPLETAMENTE GRATIS a vuelta de correo.

Almacenes San Mateo
FUENCARRAL, 78. • MADRID

Seguros contra el robo
Pidanse condiciones a Plus ultra

Domicilio Social y Dirección: MADRID
Plaza de las Cortes, 6. — Teléfono 12947
Autorizado por la Inspección Mercantil y de Seguros.

Una nueva gran casa de Modas en Madrid

LA FIRMA
«MONFORT»

ARTISTA
DE ELEGANCIAS



Vista de los suntuosos salones de la gran casa de Modas «MONFORT», inaugurada en la Avenida del Conde de Peñalver, núm. 5, entresuelo.

Es frecuente, en todos los órdenes, confundir el arte con el artificio; el industrialismo con la profesión, lo extravagante con lo verdaderamente original... Señalar ese justo medio, ese matiz único, ese detalle inaprensible que es muchas veces la personalidad, es el secreto del verdadero arte, que no es nunca copia servil, ni imitación, sino especial disposición que, dentro de los cánones acostumbrados, sabe poner la gracia inapioable, el gesto único, el sello característico de un estilo...

¿No es en ese justo tono discreto donde está, lectoras, la clave de la verdadera elegancia? La verdadera elegancia que sabe hacerse distinguir entre lo más corriente, sin estridencias ni alardes llamativos...

Una casa de modas... No es, ni mucho menos, una novedad en Madrid, sobre todo desde que aires cosmopolitas perfumaron el ambiente castellano de la Corte y nuestras elegantes vieron que no era necesario traspasar las fronteras pirenaicas para documentarse sobre las veleidades de esa diosa tomadiza, frívola y bella como una mujer, que se llama la moda...

Hoy ya, para las damas madrileñas, «la hora del modisto» figura en su carnet como en nuestras abuelas la hora del chocolate vespertino. *Chez le couturier* es un modismo que ha tomado carta de naturaleza entre nosotros. Por eso ha de merecer nuestro comentario preferente la apertura de una nueva gran casa de modas. Cumplimos con ello un

deber de información para nuestras lectoras, ajeno a todo interés mercantilista.

«Monfort» anuncia para el día 21 de marzo la

inauguración de su casa, en la Avenida del Conde de Peñalver, número 5, piso entresuelo. «Monfort» es ya para el gran mundo de la moda un profesional revalidado. No es el advenedizo que con unos cuantos catálogos, un viaje a París y una mundología de *cliché* se lanza a hacer de la elegancia una aventura comercial...

«Monfort», en ese arte sutil y difícilísimo de la moda, pone su personalidad... Muchas veces, ante dos trajes semejantes hemos oído decir: «Son igua-



Uno de los salones probadores de la casa «MONFORT».

les, sí; pero uno de ellos tiene algo que le hace parecer distinto...

Y *ve algo*, que diferencia; que da originalidad, aun e iguales; en ese *algo*, que es como el sello de ar. racta inapioable, está el secreto de la elegancia...a...

«Monfort», que puede presentar cien modelos semejantes a los de cualquier otra casa de modas, posee, además, para la interpretación, para sus originales creaciones, ese *algo* inexplicable e inapioable, ese matiz selecto y único de la verdadera distinción que avalora todo arte.

Y por ello, por la magnífica instalación de su casa, por el aval de su reputación ya contrastada, nos complacemos en augurarle el mejor de los éxitos en esta su nueva etapa profesional.

Dados los elementos con que cuenta, es esta una profecía nada aventurada. El éxito será tundo.

Y por ello, por la magnífica instalación de su casa, por el aval de su reputación ya contrastada, nos complacemos en augurarle el mejor de los éxitos en esta su nueva etapa profesional.

Dados los elementos con que cuenta, es esta una profecía nada aventurada. El éxito será tundo.

Dados los elementos con que cuenta, es esta una profecía nada aventurada. El éxito será tundo.

Dados los elementos con que cuenta, es esta una profecía nada aventurada. El éxito será tundo.

Dados los elementos con que cuenta, es esta una profecía nada aventurada. El éxito será tundo.



El
aristo-
crático
Music-
hall

DE todas las empresas teatrales emprendidas por los Sres. Patuel, no ha habido ciertamente ninguna tan extraordinariamente difícil de realizar como la muy plausible que han llevado a una grata realidad en el teatro Avenida: rehabilitar el género de variedades y crear un *music-hall* de tipo europeo.

Las variedades habían llegado en España a una tan lamentable decadencia, que se habían convertido en un espectáculo ajeno a todo arte y ayuno del más elemental buen gusto. La obscuridad era su meridiano y la procacidad su guía. Rodaban por los más miserables escenarios despertando los más turbios apetitos. Convertido en escuela de malas costumbres y de peores ejemplos, era espectáculo vedado para las mujeres y para los niños.

El suntuoso teatro Avenida—bajo la dirección artística del Sr. Carceller—se ha impuesto la bella tarea de dignificar y ennoblecer este género teatral, haciendo que sea lo que debe ser: un espectáculo grato, movido, gracioso,

Del
nuevo
Teatro
Avenida



La hermosísima, la admirable estrella del Avenida, Conchita Piquer.

cultivador de un arte menor—menor, pero perfectamente estimable—, un espectáculo limpio de intención, que pueda ser presenciado por todos y que a todos les sirva de distracción y regocijo.

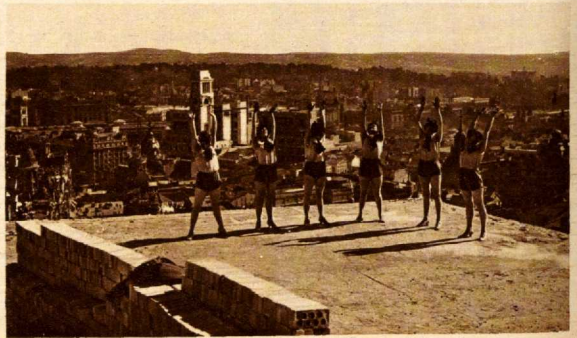
El hecho de que a diario acuda a él lo más selecto de nuestra sociedad es la más clara prueba de que el propósito está logrado.

El gran triunfo artístico y económico que están consiguiendo los emprendedores y animosos hermanos Patuel, es verdaderamente consolador: revela que el público español en general, y en particular el madrileño, saben estimar en todo lo que vale un espectáculo moderno, bello, espiritual, organizado con inteligencia y realiza-

do con insuperable acierto. El éxito del hermoso teatro Avenida es el triunfo del arte, del arte limpio y amable.

Hay que felicitar efusivamente a los Sres. Patuel y a cuantos les han ayudado en su hermosa obra.

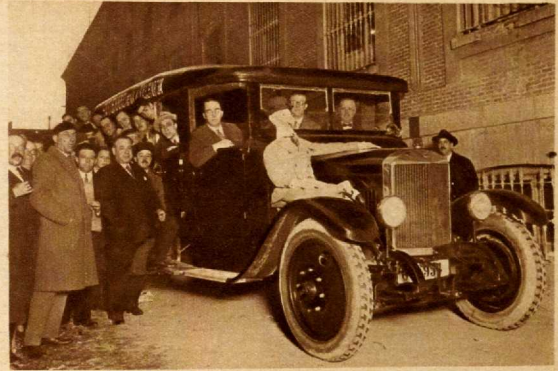
Es una obra por la que Madrid les debe gratitud.



He aquí a las alegres y bellas muchachas del Avenida exhibiendo sus siluetas gentiles.



SEVILLA.—Momento de aterrizar en el aeródromo de Tablada el avión Junkers, de la Unión Aérea Española, en que hizo el viaje desde Madrid S. A. R. la infanta doña Beatriz. (Fot. Sánchez del Pando.)



"GUTIERREZ" A VALENCIA.—"Gutiérrez", el popular semanario humorístico, no ha querido quedarse sin ver las "fallas" de Valencia, y en unión de los humoristas que le han dado vida auténtica, sale para la bella ciudad en sus autobús.

MARCA
SIMON NATURAL
MINERAL
Fabricantes con privilegio de invención
CALENS FERRE CARAGNE

De venta en todos los
Cafés, Bares y buenos
establecimientos de España,
Norte de Africa y Canarias

"NO IMITAN NADA"
"LO SUPERAN TODO"

JOYAS MODERNAS

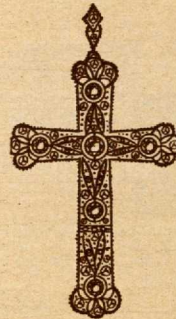
CON
BRILANTES DE PRIMERA CALIDAD DIAMANTES ROSAS
DE HOLANDA MONTADOS SOBRE PLATINO FINO Y ORO
DE LEY DE 18 QUILATES, CONTRASTADO



Núm. 1. Pendientes 6 brillantes y diamantes. — Ptas. 600.



Núm. 2. Sortija 5 brillantes y diamantes. — Ptas. 600.



Núm. 3. Cruz 60 brillantes. Ptas. 1.550.



Núm. 4. Pendientes 10 brillantes. — Ptas. 925.



Núm. 5. Sortija 17 brillantes. — Ptas. 875.



Núm. 6. Pulsera articulada 6 brillantes, diamantes y záfiro. — Ptas. 1.000.

JOYERÍA
INTERNACIONAL
PRÍNCIPE, 4. -- MADRID

DEPILATORIO VIRGEN

Es el mejor. Garantizamos sus resultados con una aplicación gratuita.
ARRIETA, 11 -- MADRID

CANAS

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los 15 días de darse una loción diaria con el Agua de Colonia LA CARMELA. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. Inofensiva. Venta todas partes.

LA CARMELA
AGUA DE COLONIA
SANTIAGO

PELE

HERMOSURA JUVENIL
SEN PINTAR EL ROSTRO Y DE RESULTADO INFALIBLE, SE CONSIGUE SOLO CON LA CELEBRE
"LOTION PELE"

LA AURORA
da con sus exquisitos chocolates y cafés los mejores regalos. Los juvenes, globos de gas a los niños
PRECIADOS, 27

ELLA TUVO LA CULPA
Bellísima novela de Martínez Riestra. Amor, ternura, gracia 4 pesetas. Editorial Páez.

NOTAS GRÁFICAS DE ACTUALIDAD

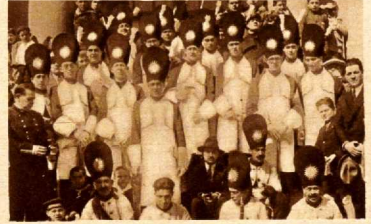
EN LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS



MELILLA.—Los Duques de la Victoria, con las señoras de Carrasco, del Pozo y viuda de Ostariz, en la Exposición de los Centros Marroquíes. (Fot. Zarco.)



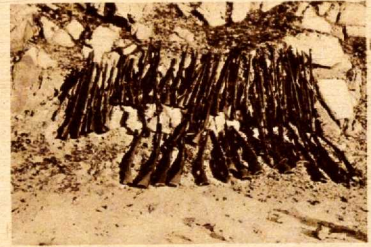
El doctor D. Dionisio Moreno, que ha sido consagrado Obispo de Coria. (Fot. Winocio.)



CARTAGENA.—Grupo de ganaderos de la popular cofradía que han desfilado por las calles de la capital anunciando los festejos de primavera. (Fot. Izquierdo)



EIBAR.—El Arzobispo de Pelusio (X), el doctor Arrillaga, el arcipreste don Eugenio Urrós, la señora viuda de Orbea y otras personalidades, en la visita que hicieron a las fábricas de armas. (Fot. Ojanguren.)



TETUAN.—Montón de fusiles que, junto con otros armamentos, han sido entregados por varios adueros en las Intervenciones militares de Dar Xaui. (Fot. Rubio.)



CORDOBA.—Fiestas culturales y de amor al árbol celebradas en Muñios con gran entusiasmo.



MELILLA.—Los generales Goded y Carrasco, con los profesores y alumnos de la Escuela general y Técnica, en la visita que hicieron a este Centro. (Fot. Zarco.)



CORDOBA.—Bellas señoritas de la aristocracia que asistieron al partido de polo celebrado entre equipos militares. (Fot. Santos.)



PUERTO DE SANTA MARIA.—A la izquierda: Juan Martínez (X), patrón de la lancha "Felipe", que zozobró días atrás, en unión de los supervivientes. A la derecha: el público agolpándose desesperadamente a las rejas del Depósito Judicial para reconocer a los marineros ahogados. En el círculo: el grumetillo José Romero, de quince años, que fué arrebatado de los brazos del patrón por una ola gigantesca. (Fots. Serrano.)

Estampa



CASTREJON DE LA PEÑA (Valencia).—El Gobernador en la inauguración de la nueva casa Ayuntamiento. (Fot. Alonso.)



El partido entre los equipos de Vigo y León.

Polo ataca y defensas intentan cortar el paso.



VITORIA.—En el encuentro Alava-Santander: Roberto y Loredo recogen a Quincoces, que ha quedado sin sentido por un perance. (Fot. Araúz.)



PAMPLONA.—El Obispo doctor Múgica en el acto de imponer la gran cruz de San Gregorio el Magno a don Leandro Nago-re. (Fot. Hijos de Pliego.)

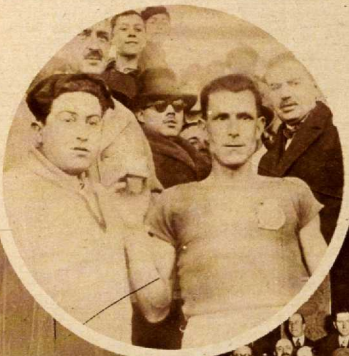


TANGER.—Los estudiantes lisboetas en su gira de turismo por las poblaciones africanas.



BARBASTRO.—Entrada solemne del nuevo Obispo, P. Nicanor Mutiloa Irurita, en la Catedral. (Fot. Gallifa)

CALATAYUD.—Los niños de las escuelas cantando el himno al Arbol, ante las autoridades. (Fot. Rubio.)



SEVILLA.—A la izquierda: banquete al ilustre periodista sevillano don Manuel Sánchez del Arco, nuevo director de "El Noticiero Sevillano". A la derecha: las señoritas Pilar Tavira, María Luisa de Seras y Diana García Pesquera en la toma de posesión de sus concejalías en el Municipio sevillano. En el círculo: entrega al deportista Carreras de la medalla que se le ha concedido como homenaje. (Fots. Serrano y Barrera.)



VALENCIA.—Falla titulada "De Valencia a Nueva York en las alas de un parot", que ha obtenido el primer premio. (Fot. Desfilis Barberá.)



JEREZ DE LA FRONTERA.—Grupo de invitados al acto de clausura del curso de costura y bordado celebrado en el Ayuntamiento. (Fot. Martínez.)



Grandiosa y original falla de la leche condensada marca "EL NIÑO", que ha constituido una simpática nota y un mercedo éxito en la típica fiesta valenciana. (Publicidad REX.)



¡Ay!

En un constante ¡ay! está usted desde hace dos o tres días, y ese dolor que le tortura lo padece porque usted así lo quiere Aplíquese un

EMPLASTO

poroso americano de fieltro rojo del

Dr. WINTER

e inmediatamente sentirá un gran alivio y paulatinamente le irá desapareciendo el dolor Los emplastos del Dr. WINTER son el único remedio para curar catarros, bronquitis, reumatismo, dolor de costado, de espalda, de riñones, dolores dorsales de las señoras, etcétera, etc

Siempre curan jamás dejan de aliviar

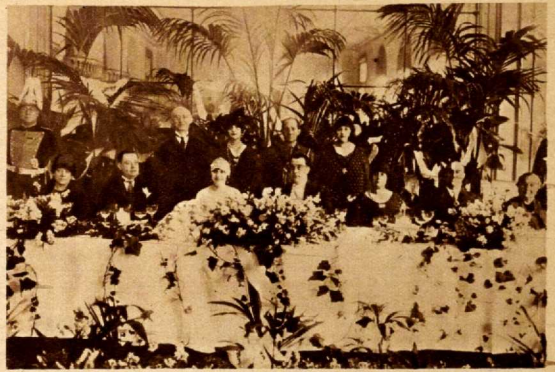


Pida un emplasto del Dr. WINTER y exija la marca registrada impresa en la cubierta de cada emplasto.

MARCA REGISTRADA



BARCELONA.—Banquete ofrecido por el Ayuntamiento a los catedráticos y autoridades de Montpellier.



BARCELONA.—Boda de la señorita Rosa Almirall con el director de "Informaciones" D. Juan Serradell. (Fots. Badosa.)



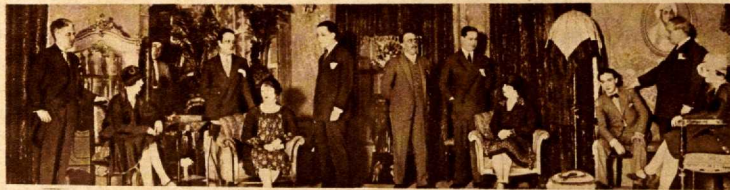
SAN SEBASTIAN.—El partido entre el Barcelona y el Real Sociedad; Lloréns salva un "corner".



SAN SEBASTIAN.—Arrillaga y Samitier se saludan antes del encuentro Barcelona-Real Sociedad.



SAN SEBASTIAN. Un "corner" contra el Barcelona. (Fots. Marín.)



BARCELONA.—Estreno de "Marita Cruz", de Alfonso González y Francisco de Torres, en el teatro Eldorado. (Fot. Badosa.)

MUEBLES ARTÍSTICOS Y DE LUJO
en todos los estilos
Construcción esmerada y garantizada.
Presupuestos y dibujos sobre demanda.

Director artístico: **MARTIN GONZALEZ**
TALLERES: Calle de la Bola, 5.
OFICINAS: Guillermo Rolland, 2
TELEFONO: Número 17.554.



BURGOS.—Ofelia Nieto y su esposo, D. Felipe Cubas, después de su matrimonio en la Catedral. (Fot. Espiga.)

PAPELES PINTADOS
PINTURA
DECORACION

PANTALLAS
ULTIMOS MODELOS
DE PARIS Y LONDRES

DÍAZ
CARMEN, 21.

El autor dramático Ignacio Sánchez Megías en los ensayos de su primera obra

El ex torero sevillano, mientras derrochaba coraje con los toros, leía a Freud y se disponía a conseguir otra gloria más serena que la de las plazas

RAZON DE MAS

Alas dos de la tarde, el escenario del teatro Calderón se convierte todos estos días en un manicomio. Una reina que aguarda, cual los personajes de Rubén Darío, a un rey joven, guapo y valiente, para casarse; un obispo que protesta ante la soberana, porque ninguno quiere confesarse; un ejército de cosacos y coraceros que evoluciona y recita un credo legionario, y un doctor, un joven doctor, entusiasta de la psiquiatría, que con el dinero de un ex loco, don Miguelito, funda el «Palacio de la locura»...

¿Farsa escénica? Si. Ignacio Sánchez Megías, en unión de D. Fernando Díaz de Mendoza y Maruja López Guerrero, ambos con el luto de su reciente y gran dolor en los trajes y en los gestos, cobijados en un tingladillo de lonas que se alza aéreo sobre las candelas y las butacas, escuchan interesados los parlamentos de sus actores.

«—La locura es un sueño continuo. La verdad nuestra es verdad; pero la verdad de ellos también lo es... ¿Y quién tiene la razón?»

Un diálogo, mucho diálogo, apretadísimo de sutilezas científicas, donde el subconsciente, la razón y los estratos del alma juegan de continuo en todos los labios. A veces, la voz simpática del ex torero aconseja: «—Carlitos, eso así mismo, pero agravando el tono sentimental.

Entra una monja. Viste sombrero golfo, *petit gris*

y zapatos de piel de serpiente. Su voz es dulzona, gangosilla:

«—¡Ya se va usted, don Miguelito!... Dios es bueno con los buenos...»

Y mientras Don Miguelito agradece las palabras, Sor X pone más carmín en su boca, ante el espejo de su bolso. Y llega el capitán:

«—¡A mí! [Cosacos y coraceros!...]»

Cuatro, ocho, doce, diez y seis locos. Forman, gritan, evolucionan. Sánchez Megías deja otra vez el puente; le sigue D. Fernando.

—Esta entrada no ha de hacerse tan unánime; se supone que los locos se hallan en sus ocupaciones. Otra vez.

Ahora D. Fernando se encarga de dirigirla. El ex lidiador se refugia entre telones, enciende un cigarrillo y se apoya en una escalera con *posse* muy suya: el rostro hacia atrás, el brazo derecho arqueado sobre la pierna, un pie lo cabalga en un tramo, el otro lo echa adelante. Ponédle un traje de luces, al brazo el capotillo de brega, por alfombra el sol, y... ¿cuántas veces no hemos visto una instantánea así de Sánchez Megías, junto al estribo de la barrera?



Los protagonistas de la obra.

Reunión de «maestros» junto a las tablas... del foro izquierda. Benavente, con su vocecilla de gnomo, asegura a Sánchez Megías que la comedia está muy bien. Hay corro de actores y tramoyistas. Benavente aconseja al novel lidiador teatral, valentía...

IGNACIO Y JACINTO



Díaz de Mendoza e Ignacio Sánchez Megías. (Fot. Zapata.)

«—¡José!...», si eso del estreno es muy sencillo. ¿Gritan? Pues coje el gabán y a mi casa. ¿Aplauden? Pues nada. Peor son los toros: allí gritan y rugen, está el bicho delante y hay que matarlo...

Benavente le sonrío muy sutil. Un actor habla con Ignacio acerca de una frase. D. Jacinto salta a la comba, entre algarazas de risas; decora su borsalino con una pluma de plumero; hace el niño...

—Vió usted, esto del teatro es una casa de locos. Me agrada haber empezado con una comedia de *chiflaos*. ¡Este don Jacinto!...

Sánchez Megías no quiere nada con los periodistas; pero ignoramos este sentimiento a cuál de las

PATENTES DE INVENCION - MARCAS

Gestión por la Agencia Oficial, MORA & COLOMINA, Arrieta, 7.-MADRID

Evita la caída del pelo, le da fuerza y vigor

Alcoholato al Abrótano Macho

EXITO CRECIENTE DESDE EL 2 DE NOVIEMBRE DE 1904.

Premiado en varias Exposiciones. Venta exclusiva en Madrid.

La Alcoholera Española, Carmen, 10

Cuidado con las imitaciones.



Exigite esta marca en el precio del frasco.

A PLAZOS

TEJIDOS, SASTRERIA, ZAPATERIA, MUEBLES

Gómez y Carmona. Relatores, n.º 3. Teléfono 13.101.

MADERAS

ADRIAN PIERA Santa Engracia, 123



MEDICINA FARMACIA

Laboratorios de análisis clínicos Instalación completa

Pídanse presupuestos Fabricación de aparatos diversos

MICROSCOPIOS BUSCH

JODRA PRINCEPE, 7 Madrid.

LUMINOSOS

“TRIUNFO”

Francisco Navacerrada, núm. 9 :: MADRID

TELÉFONO 55325

REPRESENTANTES

Para toda España para la venta de PAY-PAYS y GLOBOS de goma, etc. LA SUD AMERICANA. - Cortes, 550. - Barcelona.

UNA IMPRENTA POR 175 PESETAS!!!

Eso es el multicopista ADELDI I. Puede imprimir toda clase de escritos, listines, tarifas, música, planos, etc. Garantizando más de mil copias perfectas de un solo original. Pida detalles a CASA ADELDI, Avenida Pi y Margall, 9, MADRID Teléfono 17.769

BAILES

GEORGE HAY PROFESOR PALACE HOTEL CLASES PARTICULARES PRINCEPE, 16

METRODYNE Europa en alta voz ROMERO FUENCARRAL, 8

MUEBLES LUJO

lapiocra, últimos modelos. Goya, 21. Talleres: Ayala, 45 MANUEL CEREZO



SOMBREROS BRAVE O MONTERA O

¿DESEAN CASARSE?

Viuda veintidós años, mejicana, elegante e instruida y 100.000 duros; y señorita, diecisiete años, 95.000 duros, con caballeros españoles, honestos aunque no tengan fortuna. Dirigirse (con sello 25 céntimos respuesta), Filial New York (Oporto). (4)

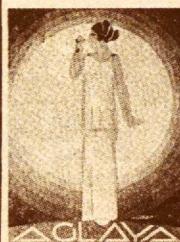
“BING” MAQUINA ESCRIBIR

CONTADO 220 PTAS. PLAZOS 264

15 PESETAS MENSUALES

CARMONA. - Fuencarral, 83. - MADRID

DESEO AGENTES DE VENTA



LABORATORIO PRODUCTOS AGLAYA

Colonia «Aglaya Talavera». Colonia «La Argentina». Colonia «Aglaya Extra». Colonia Chevalier Bleu (azul o ambar). Tinte para el cabello «Aglaya». Shampúing «Aglaya». Bon Quina «Aglaya». Fijador «Aglaya». Depilatorio infallible «Aglaya». Polvos tocador distintos: tonos de color «Aglaya». Dentífrico Elixir «Aglaya». Hermosas, sud Crema Aglaya. Pídanse siempre productos tocador «AGLAYA»

“AGUAS DE MARMOLEJO”

El establecimiento de aguas sulfúneas más concurrido de España.

Temporadas oficiales: Primavera, 1.º de abril al 15 de junio; Otoño, 1.º de septiembre al 15 de noviembre.

Tres manuales medicinales diferentes para enfermos del hígado, estómago, riñones, arterioesclerosis, diabetes suarriana, artritis, cloromemía, etc. Los m. llares de enfermos que anualmente se curan o alivian de sus dolencias atestiguan su eficacia.

HOTEL DEL BALNEARIO

Único oficial. Estación de ferrocarril a siete horas de Madrid y cuatro de Sevilla.

Agua embotellada: Pídanse en todas partes, y por cajas, así como folletos explicativos, a la Administración del Balneario en Marmolejo (Jaén).

LAMINOR Erijan joyas, relojes LAMINOR, único donó de oro 18 quilatos. Garantía diez años. Venta joyerías, bisuterías finas. Agencia Laminor. Apartado 355. BARCELONA

NUEVA BAJA DE PRECIOS

DESDE EL 25 DE FEBRERO

ADQUIERA HOY MISMO

LA MEJOR BICICLETA

DE TURISMO
O DE CARRERA

MARCA

QUILLET

QUE VENDEMOS A

20 meses de crédito!

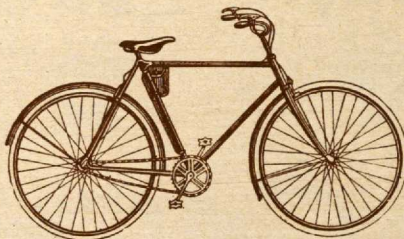
Nada de pago adelantado



N.º 2

TIPO CARRERA

CARACTERÍSTICAS: Cuadro: acero 1.ª calidad, altura 55 cm. Famlite: azul fileteado oro. Ruedas: 70 cm. Llantas: medio niqueladas. Radios: extraniquelados y reforzados. Neumáticos: Michelin. Pedales: a sierra. Guía: de carrera. Frenos: a ruedas trasera y delantera. Sillín: de carrera 1.ª calidad. Bomba: de cuadro esmalta. Cartera: con accesorios. Rueda: libre. Mariposita: para cambiar rápidamente la rueda libre y convertirla en piñón fijo. Guardabarros: esmaltados en azul y fileteados en oro. Horquilla: extrafuerte de tubos cónicos y extremos reforzados.



N.º 1. — TIPO TURISMO

CARACTERÍSTICAS: Cuadro: acero extrafino, altura 55 cm. Esmalte: negro fileteado en oro. Ruedas: de 70 cm. Biela y pedales: a sierra, extraniquelados e indesarragables. Llantas: de acero medio niqueladas. Radios: extraniquelados. Neumáticos: Hutchinson. Guía: tipo inglés. Guardabarros: esmaltados, negro y fileteados. Frenos: a rueda trasera y delantera, sobre llanta. Sillín: de 1.ª calidad. Bomba: de cuadro esmalte negro. Cartera: con accesorios. Horquilla: extrafuerte, de tubos cónicos y extremos reforzados.

Precio del modelo 1. — TURISMO

240 pts. en 20 mensualidades de 12 pts.

Al contado: 210 pts.

Precio del modelo 2. — CARRERA

250 pts. en 20 mensualidades de 12'50 pts.

Al contado: 220 pts.

BOLETÍN DE COMPRA

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los Establecimientos **QUILLET, S. A.**, UNA BICICLETA «QUILLET» modelo n.º por el precio de pts. que me comprometo a pagar en Barcelona a plazos mensuales de pts., el primero a la respectiva y los otros cada mes, hasta completa liquidación. Mientras no haya satisfecho el importe total la consideraré en calidad de depósito en mi poder.

Al contado Ptas.
Nombre y dos apellidos
Edad FIRMA
Profesión
Dirección del empleo
Domicilio
Localidad
Provincia SELLO
Estación f. c. móvil de
15 cént.

ENVÍO INMEDIATO FRANCO DE EMBALAJE

Cótese o cópiese el boletín y mánlese a los Establecimientos Quillet, S. A., Apartado de Correos 476. — Barcelona

Establecimientos **QUILLET, S. A.** — Cortes, 630. — BARCELONA

dos de sus personalidades corresponde. Es posible que a la del torero... Como autor, se nos da elocuente...

—Mi papel no crea usted que es fácil. El público espera algo pintoresco. Hice una comedia freudiana, porque yo leo y admiro al creador del psicoanálisis, desde hace años. Además, los locos... ¡qué tema más bonito! Desde chaval estuve influido por la Medicina: médico mi padre, médico mi hermano y yo casi, casi... Con mi obra, con *Razón de más*, demuestro que la locura es más fuerte que la razón. Mi protagonista crea un manicomio modelo, donde cada loco vive su tema. La «reina Beatriz es reina; el «obispo, obispo; el «capitán», capitán; pero el médico se enamora de la «reina», la «reina» de él y el pobre doctor cae estrangulado por Don Miguelito, el orate cuerdo que le ayudó a realizar la gran locura de su manicomio modelo... En la parte de ambiente, es muy veraz; todos los tipos están «sacados del manicomio de Sevilla... y me parece que no fracasará».

LAS LECTURAS DEL «MATAOR».

Sánchez Megías es simpático, a pesar de él mismo. La rudeza le sigue en todos los gestos y en todas las frases, pero en seguida sonríe y queda muy bien.

—He leído y escrito desde siempre. De Teatro moderno no sé nada. Lenormand no lo trato; a Pirandello, sí, lo leo y me gusta. Yo de lo que más sé es de los clásicos. Mis comedias, eso sí, no tienen nada de vanguardia. Las hago porque las hago; tres actos y diálogo, mucho diálogo, el diálogo me seduce... Quizá peque de eso. ¡Pero qué bonito es hacer frases!... Ahora, el principio, el ambiente del teatro, me aturde. Aquí no sabe usted cuándo es verdad o cuándo es ficción lo que le dicen. Los actores prolongan su actuación en la vida. ¡Locos, locos, verdadera locura!... El ambiente de los toros me gustaba: su videncia, su franqueza iban más a mi temperamento. ¡Pero ya no torearé nunca!...

CODA SENTIMENTAL.

Ignacio, al aludir a su antigua profesión, se enardece. ¿La ahora? El dice que no. Yo le aboceto la tarde de triunfo; unos lances majestuosos, un quite temerario, unos pares desafiando a la muerte en un minúe terrible y seis naturales ligados y un pase de rodillas, sintiendo en la frente la navaja mortal, y un estoconazo lento y rotundo, y un ruido de palmas y un atleat de pañuelos que pone en los tendidos una feria de palomas; la mujer, el vitor... ¡la gloria!...

—Todo eso es bonito; pero ya, ¡pa'ra qué!... A mí me retiró de los toros el clima de Galicia. Además, no tenía porvenir. El toro está muy difícil. Se ha creado una leyenda de machismo que ha matado el arte. Hoy se tora mejor que nunca, pero la gente dice que los lidiadores son cobardes; como si no fuese una cédula de valentía el sólo hecho de ponerse delante de un toro! Los «sabios», los murmuradores tienen la culpa. Siempre están evocando aquellos tiempos; pero ¿es que los de hoy no dimanan de los de entonces? El toro es una herencia, y si los actuales son malos, que piensen los de ayer qué es lo que hicieron. El único que puede alardear en esa postura es Guerrita; los demás... Créame, ese mito del machismo es una tontería. Yo torearé, porque me gusta; pero en el campo, para mí solo. La gente tiene en la plaza muy mal gusto. ¡Me perdona? Voy a ver la última escena.

En las tablas muere Carlitos a manos de Fernando; Maruja López Guerrero se vergue hermosamente activa en su papel de reina. D. Fernando contempla complacido el inteligente trabajo de sus herederos...

La comedia concluye. D. Fernando y sus hijos hacen advertencias, piden reformas y bromean con el autor.

FRANCISCO LUCIENTES

Cupón regalo

Hasta el día 31 del actual, todo el que presente este cupón será retratado y se le confeccionarán tres preciosas postales y una magnífica ampliación 30 x 40 centímetros, montada en elegante cartulina de 50 x 65, todo por 4,95, gastos únicamente del retoque del trabajo.—Los grupos aumentan una peseta por persona, y los encargos de provincias deben remitir el retrato, del que no se harán postales, y aumentar una peseta para gasto de em- J. Luque, fotógrafo Retratore, 15, balaje y envío. bajo, Madrid.

Estampa

Los grandes valores del Fútbol español

El «Real Rácing
Club de Santan-
der» campeón de
Cantabria

Notable composi-
ción de Alvaro

Corresponde hoy figurar en nuestra plana
especial al excelente "once" que goza de
más popularidad en la región monta-
ñesa y que con tanto entusiasmo
está enfrentándose con sus
adversarios de grupo para
clasificarse en las lu-
chas decisivas del
campeonato
nacional



Según su colocación habitual, figuran formados: Raba (1), guardameta; Santiuste (2) y Gacituaga (3), defensas; Hernández (4), Prieto (5) y Larrinos (6), medios; Santi (7), Loredo (8), Oscar (9), Cladera (10) y Amós (11), delanteros.

ESPACIO RESERVADO PARA ANUNCIO

de los
insuperables
automóviles

PAIGE

OFICINAS:
ALCALA, 69
MADRID